

La Santa Biblia

Números

Versión de Mons. Juan Straubinger

El Libro de los Números

I. Preparativos para salir del desierto

Capítulo 1

El censo del pueblo

¹El segundo año después de la salida del país de Egipto, el primer día del mes segundo, habló Yahvé a Moisés en el desierto del Sinaí, en el Tabernáculo de la Reunión, diciendo: ²* “Haced el censo de toda la Congregación de los hijos de Israel, según sus familias y casas paternas, contando por cabezas los nombres de todos los varones ³de veinte años para arriba de todos los israelitas aptos para la guerra. Tú y Aarón los contaréis según sus escuadrones. ⁴Os acompañará un hombre de cada tribu, que sea cabeza de su casa paterna.

⁵Éstos son los nombres de los varones que os ayudarán: De Rubén, Elisur, hijo de Sedeur, ⁶de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadai; ⁷de Judá, Naasón, hijo de Aminadab; ⁸de Isacar, Natanael, hijo de Suar; ⁹de Zabulón, Eliab, hijo de Helón; ¹⁰de los hijos de José: de Efraím, Elisamá, hijo de Amiud; de Manases, Gamaliel, hijo de Pedasur; ¹¹de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní; ¹²de Dan, Ahiéser, hijo de Amisadai; ¹³de Aser, Pagiél, hijo de Ocrán; ¹⁴de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel; ¹⁵de Neftalí, Ahirá, hijo de Enan.” ¹⁶*Éstos fueron los designados de entre la Congregación. Eran los príncipes de las tribus de sus padres y cabezas de los millares de Israel.

¹⁷Moisés y Aarón tomaron a estos hombres designados nominalmente ¹⁸y reunieron a toda la Congregación el día primero del segundo mes. Entonces fueron registrados, cabeza por cabeza, los varones de veinte años para arriba, según sus familias y casas paternas, conforme al número de los nombres. ¹⁹Como Yahvé había mandado a Moisés, así los contó éste en el desierto del Sinaí.

* 1. Sobre la Introducción al Libro de los Números, véase la nota introductoria al Pentateuco.

* 2. *Familias y casas paternas*: Así se llaman las divisiones dentro de las doce tribus. La familia israelita comprendía cierto número de casas, en las que habitaban los descendientes de un mismo antepasado o patriarca. Todos los que pertenecían a la misma familia se llamaban hermanos. Es de notar que Dios mismo ordena el censo e indica los nombres de los que han de llevarlo a cabo, pues que Israel es su pueblo y exclusiva propiedad suya.

* 16. *Millares*: Cifra redonda, nombre de un grupo de la tribu. Cf. Miqueas 5, 2.

El resultado del censo

^{20*}Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Fueron alistados sus descendientes según sus familias y casas paternas, nominalmente y cabeza por cabeza, todos los varones de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra, ²¹y fueron contados de la tribu de Rubén cuarenta y seis mil quinientos.

²²Hijos de Simeón. Fueron alistados sus descendientes, según sus familias y casas paternas, nominalmente y cabeza por cabeza, todos los varones de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ²³y fueron contados de la tribu de Simeón cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴Hijos de Gad. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ²⁵y fueron contados de la tribu de Gad cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶Hijos de Judá. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ²⁷y fueron contados de la tribu de Judá setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸Hijos de Isacar. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ²⁹y fueron contados de la tribu de Isacar cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰Hijos de Zabulón. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ³¹y fueron contados de la tribu de Zabulón cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²Hijos de José, hijos de Efraím. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ³³y fueron contados de la tribu de Efraím cuarenta mil quinientos.

³⁴Hijos de Manasés. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y sus casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ³⁵y fueron contados de la tribu de Manasés treinta y dos mil doscientos.

³⁶Hijos de Benjamín. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y sus casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ³⁷y fueron contados de la tribu de Benjamín treinta y cinco mil cuatrocientos.

* 20. Se había efectuado un censo indirecto nueve meses antes (Éxodo 38, 26) con el mismo resultado. Otro censo tuvo lugar en el último año (Núm. 26); su resultado difirió muy poco del primero. Ya se ve cumplida en parte la extraordinaria promesa hecha a Abraham de que su descendencia se multiplicaría como las estrellas del cielo y las arenas del mar (Génesis 22, 17).

³⁸Hijos de Dan. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ³⁹y fueron contados de la tribu de Dan sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰Hijos de Aser. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ⁴¹y fueron contados de la tribu de Aser cuarenta y un mil quinientos.

⁴²Hijos de Neftalí. Fueron alistados nominalmente sus descendientes, según sus familias y casas paternas, los de veinte años para arriba, todos los aptos para la guerra; ⁴³y fueron contados de la tribu de Neftalí cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Éstos son los empadronados, a quienes contaron Moisés y Aarón, con los doce príncipes de Israel, uno por cada casa paterna, ^{45*}y fue el número de todos los empadronados de los hijos de Israel, según sus casas paternas, de veinte años para arriba, todos aptos para la guerra: ⁴⁶el número de todos esos empadronados fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Exención de los levitas

⁴⁷Los levitas no fueron contados como los otros, según la tribu de sus padres; ⁴⁸porque Yahvé habló a Moisés, diciendo: ^{49*} “No contarás la tribu de Leví, y no harás su censo entre los hijos de Israel. ⁵⁰Encargarás a los levitas el cuidado del Tabernáculo del Testimonio, con todos sus utensilios, y todo cuanto le pertenece: ellos llevarán el Tabernáculo y todos sus utensilios, ejercerán allí su ministerio y acamparán alrededor del Tabernáculo. ^{51*}Al ponerse en marcha el Tabernáculo, los levitas lo desarmarán; y al pararse el Tabernáculo, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá. ⁵²Los hijos de Israel fijarán sus tiendas, cada (*tribu*) en su campamento, y bajo su bandera, según sus

* 45 s. Este número de los empadronados, todos aptos para la guerra, supone una población total de dos millones y medio, lo mismo que los otros censos (Éxodo 38, 26 y Núm. 26, 51). El número de los primogénitos o familias, en cambio, asciende solamente a 22.273 (cf. 3, 43), lo cual corresponde a una población total de 120.000-150.000 personas, calculando seis o siete cabezas por familia. Por eso las cifras del censo, tal como hoy se presentan en el texto tropiezan con reales dificultades históricas y demográficas. Más ello no autoriza para rechazar el valor histórico de los relatos. Algunos autores dan a las cifras un valor simbólico y no aritmético, tal como el de muchos números de los profetas. Otros buscan la solución en interpolaciones sistemáticas de los judíos posteriores, que habrían introducido estas cifras elevadas para hacer resaltar más la obra de la Providencia de Dios, quien tantas veces habla prometido multiplicar a Israel, haciéndole numeroso como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Según Flinders Petrie, la palabra hebrea *elef* (mil) podría significar también “grupo”. Otros suponen que pudo usarse entonces el sistema sexagesimal, según el cual *mil* significaría *sesenta*. Aun falta una explicación segura. Es éste uno de los puntos que exigen un nuevo estudio de los intérpretes católicos, en conformidad con las normas de Su Santidad Pío XII en la Encíclica “Divino Afflante Spíritu” (Nácar-Colunga, Introducción al Éxodo).

* 49. La tribu de Leví está excluida de este censo, por cuanto su sagrado ministerio es incompatible con la guerra y con las funciones temporales. Fuera de eso, el cuidado del Tabernáculo y todo cuanto atañe al Santuario, ocupaba a los levitas de tal manera que no podían ausentarse de él. San Pablo da igual norma para el sacerdocio de la Nueva Ley (II Timoteo 2, 4).

* 51. *El extraño*; es decir, el que no pertenece a la tribu levítica. Cf. I Reyes 6, 19; II Bey. 6, 6 s.

escuadrones; ⁵³los levitas, en cambio, acamparán alrededor del Tabernáculo del Testimonio, para que la ira (*de Dios*) no estalle contra la Congregación de los hijos de Israel. Los levitas estarán encargados de guardar el Tabernáculo del Testimonio.”

Capítulo 2

Disposiciones para el campamento y la marcha

¹Habló Yahvé a Moisés y a Aarón, diciendo: ²“Los hijos de Israel acamparán cada cual junto a su bandera, bajo las enseñas de sus casas paternas; acamparán frente al Tabernáculo de la Reunión, todo en torno a él. ³*Delante, al oriente, se fijará la bandera del campamento de Judá, según sus escuadrones, siendo el príncipe de los hijos de Judá, Naasón, hijo de Aminadab. ⁴ Su ejército es, según el censo, de setenta y cuatro mil seiscientos hombres. ⁵A su lado acampará la tribu de Isacar, siendo el príncipe de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar. ⁶Su ejército es, según el censo, de cincuenta y cuatro mil cuatrocientos. ⁷Luego la tribu de Zabulón, siendo el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. ⁸ Su ejército es, según el censo, de cincuenta y siete mil cuatrocientos. ⁹El total del campamento de Judá es, según el censo, de ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, divididos en sus escuadrones. Éstos son los primeros en ponerse en marcha.

¹⁰Al mediodía se ubicará la bandera del campamento de Rubén, según sus escuadrones, siendo el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Seducur. ¹¹Su ejército es, según el censo, de cuarenta y seis mil quinientos. ¹²A su lado acampará la tribu de Simeón, siendo el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadai. ¹³Su ejército es, según el censo, de cincuenta y nueve mil trescientos. ¹⁴Luego la tribu de Gad, siendo el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel. ¹⁵Su ejército es, según el censo, de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta. ¹⁶El total del campamento de Rubén es, según el censo, de ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, repartidos en sus escuadrones. Ellos se pondrán en marcha los segundos.

¹⁷Después se pondrá en marcha el Tabernáculo de la Reunión, es decir, el campamento de los levitas, en medio de los campamentos. Según el orden en que acampen, así se pondrán en marcha, cada uno en su lugar y bajo su bandera.

* 3. Judá encabezarán en adelante al pueblo, y no Rubén el primogénito, quien perdió virtualmente los derechos de primogenitura a consecuencia de un crimen de incesto (Génesis 35, 22). También en las marchas, Judá está a la vanguardia.

17. ¡Dios en medio de su pueblo, aun en las marchas! El Tabernáculo tenía que ocupar el centro y estar rodeado por los levitas, para que éstos, en todo momento, pudiesen defenderlo. Es ésta una figura de las escoltas del Santísimo en las procesiones eucarísticas.

¹⁸Al occidente estará la bandera del campamento de Efraím, con sus tropas, siendo el príncipe de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Amiud. ¹⁹Su ejército es según el censo, de cuarenta mil quinientos. ²⁰Junto a él estará la tribu de Manasés, siendo el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur. ²¹Su ejército es, según el censo, de treinta y dos mil doscientos. ²²Luego la tribu de Benjamín, siendo el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní. ²³Su ejército es, según el censo, de treinta y cinco mil cuatrocientos. ²⁴El total del campamento de Efraím es, según el censo de ciento ocho mil cien, repartidos en sus escuadrones. Ellos se pondrán en marcha los terceros.

²⁵Al norte estará la bandera del campamento de Dan, según sus ejércitos, siendo el príncipe de los hijos de Dan, Ahíeser, hijo de Amisadai. ²⁶Su ejército es, según el censo, de sesenta y dos mil setecientos. ²⁷Junto a él acampará la tribu de Aser, siendo el príncipe de los hijos de Aser, Pagiél, hijo de Ocrán. ²⁸Su ejército es, según el censo, de cuarenta y un mil quinientos. ²⁹Luego la tribu de Neftalí, siendo el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahirá, hijo de Enán. ³⁰Su ejército es, según el censo, de cincuenta y tres mil cuatrocientos. ³¹El total del campamento de Dan es, según el censo, de ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Ellos se pondrán en marcha los postreros, según sus banderas.”

³²*Éstos son los hijos de Israel inscriptos en el censo, según sus casas paternas. El total de los campamentos, según sus ejércitos respectivos, sumaba seiscientos tres mil quinientos cincuenta. ³³Los levitas no figuran en este censo de los hijos de Israel; así lo había mandado Yahvé a Moisés. ³⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todo lo que Yahvé había ordenado a Moisés: acampaban bajo sus banderas, y se ponían en marcha cada cual según su familia y su casa paterna.

Capítulo 3

Los hijos de Aarón

¹*He aquí los descendientes de Aarón y de Moisés, el día en que Yahvé habló con Moisés en el monte Sinaí. ²Y he aquí los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito; Abiú, Eleazar e Itamar. ³Estos son los nombres de los hijos de Aarón, los sacerdotes ungidos y consagrados para el sacerdocio. ⁴*Nadab y Abiú murieron delante de Yahvé cuando en el desierto del Sinaí llevaron a la presencia de Yahvé un fuego extraño, y no tuvieron hijos. Eleazar e Itamar ejercieron el oficio de sacerdotes a las órdenes de su padre Aarón.

* 32. Cf. 1, 45 s. y nota.

* 1. *Los descendientes de Aarón y Moisés*: Aarón es mencionado el primero, porque era el mayor. “En realidad esta lista menciona solamente a los descendientes de Aarón, los que heredaron la dignidad de su padre. El papel de Moisés, exclusivamente personal, no pasó a sus hijos, a los cuales encontramos solamente registrados entre los levitas. Cf. I. Paralipómenos 23, 14” (Fillion).

* 4. Sobre la muerte de Nadab y Abiú véase Levítico 10, 1 ss. y nota.

Los levitas

⁵Yahvé habló a Moisés, diciendo: ⁶“Manda que se acerque la tribu de Leví, y preséntala delante del sacerdote Aarón para que le sirvan. ⁷Ellos se encargarán de las obligaciones de Aarón y de toda la Congregación respecto del Tabernáculo de la Reunión, ejerciendo el servicio de la Morada. ⁸Guardarán todos los utensilios del Tabernáculo de la Reunión, y se encargarán de los trabajos de los hijos de Israel en el servicio de la Morada. ⁹Darás, pues, los levitas a Aarón y a sus hijos; a él le serán enteramente entregados por parte de los hijos de Israel. ¹⁰Encargarás a Aarón y a sus hijos que se ocupen (*exclusivamente*) de su sacerdocio; el extraño que se acercare morirá.”

¹¹Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ^{12*}“He aquí que Yo he tomado a los levitas de en medio de los hijos de Israel, en lugar de todos los primogénitos que abren el seno de su madre. Los levitas son míos. ^{13*}Porque todos los primogénitos son míos; el día en que Yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, santifiqué para Mí todos los primogénitos de Israel, tanto de hombres como de animales, míos son. Yo, Yahvé.”

¹⁴Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, diciendo: ¹⁵“Haz el censo de los hijos de Leví según sus casas paternas y según sus familias, contando a todos los varones de un mes para arriba.” ¹⁶Moisés los contó según la orden de Yahvé, tal como le fue mandado.

¹⁷He aquí los hijos de Leví por sus nombres: Gersón, Caat y Merarí. ¹⁸Éstos son los nombres de los hijos de Gersón, según sus familias: Libní y Simeí. ¹⁹Los hijos de Caat, según sus familias: Amram, Isar, Hebrón y Uziel. ²⁰Los hijos de Merarí, según sus familias: Mahalí y Musí. Éstas son las familias de los levitas, según sus casas paternas:

²¹De Gersón descienden la familia de los libnitas y la de los simeítas. Éstas son las familias de los gersonitas. ²²Sus empadronados, contando a todos los varones, de un mes para arriba, fueron, según el censo, siete mil quinientos. ²³Las familias de los gersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente. ²⁴El príncipe de la casa paterna de los gersonitas era Eliasaf, hijo de Lael. ²⁵Los hijos de Gersón tenían a su cargo en el Tabernáculo de la Reunión el cuidado

* 12. *Los levitas son míos*: “La razón de que se empadronara a sus miembros a poco de nacer y no a los veinte años, como en las demás tribus, es que los levitas eran consagrados a Dios en lugar de los primogénitos de Israel, y, siendo éstos de toda edad, si no se hubiera contado sino a los levitas de veinte años, su número, ya reducido, habría resultado insuficiente para el fin a que el Señor los destinaba. Cf. Éxodo 13, 2-3; Levítico 27, 26” (Bover-Cantera).

* 13. *Todos los primogénitos son míos*: Véase Éxodo 22, 29; 24, 20. También los primeros frutos de los árboles frutales son propiedad suya (Levítico 19, 24). La tribu de Leví fue ofrecida a Dios en sustitución de los primogénitos de todas las tribus, los que por derecho pertenecían a Dios. Su número ascendía, como se ve en v. 39, a veinte y dos mil hombres. Entre los hijos de Leví era privilegiada la familia de Aarón, hermano de Moisés, a la cual fue entregada para siempre la dignidad sacerdotal, mientras los restantes levitas estaban destinados a hacer los trabajos ordinarios, es decir, ayudar a los sacerdotes, custodiar el Tabernáculo, limpiar los utensilios y llevarlos sobre sus hombros o en carro durante el viaje, etc.

de la Morada y del Tabernáculo, su cubierta, la cortina de la entrada del Tabernáculo de la Reunión, ²⁶las cortinas del atrio, la cortina de la entrada del atrio que rodea la Morada y el altar, y las cuerdas para todo su servicio.

²⁷De Caat descienden la familia de los amramitas, la familia de los isaritas, la familia de los hebronitas, y la familia de los usielitas. Éstas son las familias de los caatitas. ²⁸El número de todos sus varones, de un mes para arriba, fue de ocho mil seiscientos, encargados del servicio del Santuario. ²⁹Las familias de los hijos de Caat acampaban al costado de la Morada, en el flanco meridional. ³⁰El príncipe de la casa paterna de las familias de los caatitas era Elisafán, hijo de Usiel. ³¹Ellos tenían a su cargo el Arca, la mesa, el candelabro, los altares, los utensilios del Santuario que se usan en el ministerio, el velo y todo lo perteneciente a su servicio. ³²El primer príncipe de los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tenía la superintendencia de los encargados del cuidado del Santuario.

³³De Merarí descienden la familia de los mahalitas y la de los musitas: éstas son las familias de Merarí. ³⁴Sus empadronados, contando a todos los varones, de un mes para arriba, fueron seis mil doscientos. ³⁵El príncipe de la casa paterna de las familias de Merarí era Suriel, hijo de Abihail. Éstos acampaban al lado norte de la Morada. ³⁶Los hijos de Merarí tenían a su cargo el cuidado de los tablones de la Morada, de sus travesaños, columnas y basas, y de todos sus utensilios con todo lo perteneciente a su servicio; ³⁷además de las columnas en torno al atrio, de sus basas, estacas y cuerdas.

³⁸Frente a la Morada, al oriente, delante del Tabernáculo de la Reunión, por donde se levanta el sol, tenían sus tiendas Moisés y Aarón y los hijos de éste, que custodiaban el Santuario en nombre de los hijos de Israel; el extraño que se acercaba era castigado con la muerte.

^{39*}El total de los levitas empadronados según sus familias por Moisés y Aarón, conforme a la orden de Yahvé, todos los varones de un mes para arriba, fue de veinte y dos mil.

Censo de los primogénitos de Israel

⁴⁰Yahvé dijo a Moisés: “Haz el censo de todos los varones primogénitos de los hijos de Israel, de un mes para arriba, y cuéntalos por sus nombres. ⁴¹Y tomarás para Mí a los levitas —Yo soy Yahvé— en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar de todos los primogénitos del ganado de los hijos de Israel.” ⁴²Contó, pues, Moisés a todos los primogénitos de los hijos de Israel, como Yahvé se lo había mandado.

* 39. En realidad, si sumamos las cifras arriba mencionadas, sale la suma de 22.300 levitas. 300 más de los que aparecen aquí. Para explicar la diferencia, los expositores suponen un error de copista o sostienen que los 300 son los primogénitos de la tribu de Leví, que por eso mismo no podían sustituir a los primogénitos de las otras tribus. Sin embargo, el número e 300 primogénitos parece pequeño en comparación con 22.000 hombres.

⁴³Y fueron, según el censo, todos los varones primogénitos de un mes para arriba, contados por nombres, veinte y dos mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴Entonces habló Yahvé a Moisés, diciendo: ⁴⁵“Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el ganado de los levitas en lugar del ganado de aquéllos; y los levitas serán míos. Yo, Yahvé. ⁴⁶Para el rescate de los doscientos setenta y tres primogénitos de los hijos de Israel que exceden del número de los levitas, ⁴⁷*tomarás cinco siclos por cabeza; los tomaras según el siclo del Santuario, que es de veinte güeras; ⁴⁸y darás el dinero a Aarón y a sus hijos como rescate de los que sobrepasan el número de los levitas.” ⁴⁹Y Moisés cobró el dinero del rescate a los que sobrepasaban el número de los rescatados por los levitas. ⁵⁰Tomó el dinero de parte de los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del Santuario. ⁵¹Moisés dio el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahvé, como Yahvé había mandado a Moisés.

Capítulo 4

Distribución de los cargos entre los levitas

¹*Habló Yahvé a Moisés y a Aarón, diciendo: ²“Haced el censo de los hijos de Caat, de entre los hijos de Leví, según sus familias y casas paternas, ³de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los que han de prestar servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión.

⁴He aquí el oficio de los hijos de Caat relativo al Tabernáculo de la Reunión, el Santo de los Santos: ⁵Siempre que haya de levantarse el campamento, entrará Aarón con sus hijos, para bajar la cortina del velo y cubrir con ella el Arca del Testimonio. ⁶*Pondrán encima una cubierta de pieles de tejón, sobre la cual extenderán un paño todo de jacinto, y colocarán las varas. ⁷También sobre la mesa de la proposición extenderán un paño de jacinto, sobre el cual pondrán los platos, las cucharas, las tazas y las copas para las libaciones, quedando encima el pan perpetuo. ⁸Sobre ellos tenderán un paño carmesí, cubriéndolo con una cubierta de pieles de tejón, y colocarán las varas. ⁹Luego tomarán una tela de jacinto con que cubrirán el candelabro del alumbrado, con sus lámparas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus vasos para el aceite, todo lo necesario para su servicio. ¹⁰Lo envolverán, con todos sus utensilios, en una cubierta de pieles de tejón, y lo pondrán sobre las angarillas. ¹¹*También sobre el altar de oro tenderán un paño de jacinto, que cubrirán con una cubierta de

* 47. El siclo del Santuario pesaba 16,83 gr.

* 1 ss. Se hace en este capítulo un segundo censo de los hijos de Leví (cf. capítulo 3), para hacer la distribución de los ministerios sagrados. Los trabajos más honrosos están a cargo de los Caatitas: el transporte del Arca de la Alianza y de los objetos más sagrados (v. 15).

* 6. Véase Éxodo 25, 5 y 25, 15.

* 11. *El altar de oro*: el de los inciensos. Véase Éxodo 30, 1-10; 37, 25-28.

pieles de tejón; y colocarán las varas. ¹²Luego tomarán todos los utensilios que se usan para el servicio del Santuario, los envolverán en un paño de jacinto, cubriéndolos con una cubierta de pieles de tejón, y los pondrán sobre las angarillas. ¹³*Después quitarán las cenizas del altar, sobre el cual extenderán un paño de púrpura; ¹⁴pondrán encima todos los utensilios necesarios para su servicio: los braseros, los tenedores, las paletas, los tazones, todos los utensilios del altar, extenderán sobre él una cubierta de pieles de tejón y colocarán sus varas. ¹⁵*Cuando Aarón y sus hijos hayan acabado de cubrir el Santuario y todos los enseres del Santuario y se levante el campamento, se llegarán los hijos de Caat para alzarlos; mas no tocarán el Santuario, no sea que mueran. Esto es lo que toca a los hijos de Caat (*en el transporte*) del Tabernáculo de la Reunión.

¹⁶Eleazar, hijo de Aarón el sacerdote, tendrá a su cargo el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la oblación perpetua, el óleo de la unción, el cuidado de toda la Morada y de todo lo perteneciente a ella, de (*todo*) el Santuario con sus utensilios.”

¹⁷Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ¹⁸* “No permitáis que el linaje de las familias de los caatitas sea extirpado de en medio de los levitas. ¹⁹Para que vivan y no mueran, cuando se lleguen a las cosas santísimas, haced con ellos de esta manera: Aarón y sus hijos vendrán y señalarán a cada uno su servicio y lo que ha de transportar. ²⁰Pero ellos no deben entrar, ni aun por un solo instante, para ver las cosas santas, no sea que mueran.”

²¹Yahvé habló a Moisés, diciendo: ²² “Haz también el censo de los hijos de Gersón, según sus casas paternas y sus familias. ²³Desde treinta años para arriba, hasta los cincuenta los contarás a todos los que han de prestar servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión.

²⁴He aquí el cargo de las familias de los gersonitas, tanto en el servicio como en el transporte. ²⁵Llevarán las cortinas de la Morada y el Tabernáculo de la Reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejón que está encima de aquella, el velo que se halla en la entrada del Tabernáculo de la Reunión, ²⁶las cortinas del atrio y la cortina de la puerta de la entrada del atrio que rodea la Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio; harán todo lo referente a su servicio. ²⁷Todo el servicio de los gersonitas, en todo lo que han de transportar o de ejecutar, estará a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Vosotros les señalaréis lo que es de su obligación, todo lo que han de transportar. ²⁸Éste es el servicio de las familias de los gersonitas, relativo al Tabernáculo de la Reunión; el servicio de ellos estará bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

* 13. Se trata del altar de los holocaustos. Véase Éxodo 27, 1-9; 38, 1-8.

* 15. Más tarde los sacerdotes mismos solían llevar la Arca de la Alianza (Deuteronomio 31, 9).

* 18 ss. El linaje de Caat estaba en continuo peligro de tocar los objetos sagrados y morir por ello (cf. II Reyes 6, 6; I Paralipómenos 13, 9). Por eso manda Dios que los sacerdotes envuelvan esos objetos y que los caatitas no se atrevan siquiera a mirarlos. De la misma manera la Iglesia prohíbe a los laicos tocar las formas consagradas de la Eucaristía. Cf. I Reyes 6, 19.

²⁹Haz también el censo de los hijos de Merarí según sus familias y sus casas paternas, ³⁰contándolos desde los treinta años para arriba, hasta los cincuenta, a todos los que han de prestar servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión.

³¹He aquí los objetos del Tabernáculo de la Reunión, que tienen que llevar en todo su servicio: los tablones de la Morada, sus travesaños, sus columnas y sus basas, ³²las columnas que rodean el atrio, sus basas, estacas y cuerdas, todos sus utensilios, y todo lo perteneciente a su servicio. Les señalaréis por nombre los objetos que tienen que transportar. ³³Éste es el oficio de las familias de los hijos de Merarí, conforme a todo su servicio en el Tabernáculo de la Reunión, bajo la dirección de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote.”

Número de los levitas aptos para el servicio sagrado

³⁴Moisés y Aarón y los príncipes de la Congregación contaron a los caatitas, según sus familias y sus casas paternas, ³⁵de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, a todos los que habían de prestar servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión. ³⁶*Y fueron los empadronados, según sus familias, dos mil setecientos cincuenta. ³⁷Éstos fueron los empadronados de las familias de los caatitas, todos aquellos que servían en el Tabernáculo de la Reunión, a quienes contaron Moisés y Aarón, conforme a la orden que Yahvé había dado por boca de Moisés.

³⁸Los empadronados de los hijos de Gersón, contados según sus familias y sus casas paternas, ³⁹de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los que habían de prestar servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión; ⁴⁰esos, empadronados según sus familias y sus casas paternas, fueron dos mil seiscientos treinta. ⁴¹Estos son los empadronados de las familias de los hijos de Gersón, todos aquellos que servían en el Tabernáculo de la Reunión, a quienes Moisés y Aarón contaron por orden, de Yahvé.

⁴²Los empadronados de las familias de los hijos de Merarí, según sus familias y sus casas paternas, ⁴³de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los que habían de prestar algún servicio o ejercer alguna función en el Tabernáculo de la Reunión; ⁴⁴esos empadronados según sus familias, fueron tres mil doscientos. ⁴⁵Éstos son los empadronados de las familias de los hijos de Merarí, a quienes Moisés y Aarón contaron por orden de Yahvé dada a Moisés.

⁴⁶El total de los levitas contados por Moisés y Aarón y los príncipes de Israel, según sus familias y sus casas paternas, ⁴⁷de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos aquellos que tenían una función en el servicio y en el transporte del Tabernáculo de la Reunión, ⁴⁸su número fue de ocho mil quinientos ochenta. ⁴⁹Conforme a la orden de Yahvé dada a Moisés, éste asignó

* 36 ss. Las cifras no concuerdan con el censo del capítulo 3, porque aquí se trata solamente de los levitas que tenían más de treinta años de edad y menos de cincuenta.

a cada uno su ministerio y lo que había de transportar. Y los designados fueron aquellos que Yahvé había señalado a Moisés.

Capítulo 5

Disposiciones sobre los impuros

¹Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ² “Manda a los hijos de Israel que alejen del campamento a todo leproso, y a todo aquel que padece flujo, así como a todo manchado por un muerto. ³Alejad tanto a hombres como a mujeres, echadlos fuera del campamento para que no contaminen los campamentos de aquellos en medio de quienes Yo habito.” ⁴*Así lo hicieron los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento. Según Yahvé había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Restitución de bienes

⁵Yahvé habló a Moisés, diciendo: ⁶* “Di a los hijos de Israel: Si un hombre o una mujer cometiere cualquier pecado de los que suelen cometer los hombres, ofendiendo a Yahvé, téngase por culpable, confiese el pecado cometido y restituya íntegramente aquello en que haya delinquido, añadiendo un quinto; lo restituirá a aquel contra quien se hizo culpable. ⁸Si éste ya no tiene pariente a quien se podría restituir el objeto de delito, la restitución del mismo ha de hacerse a Yahvé (*y será entregado*) al sacerdote, además del carnero expiatorio con que se hará la expiación por el culpable.”

La porción de los sacerdotes

⁹* “Toda ofrenda alzada de todas las cosas santificadas que los hijos de Israel presentaren al sacerdote, a éste pertenecerá. ¹⁰Las (*demás*) cosas ofrecidas por cualquier persona pertenecen a ésta; mas lo que uno da al sacerdote, a éste le pertenecerá.”

El sacrificio de los celos

¹¹Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ¹²* “Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de un hombre fornicare, cometiendo contra él infidelidad, ¹³y otro

* 4. La ausencia del campamento se extendía por todo el tiempo durante el cual se mostraba la enfermedad o impureza. Como paralelo tenemos en el Nuevo Testamento el caso del incestuoso de Corinto, que por San Pablo fue excluido de la comunidad cristiana hasta que diera pruebas de arrepentimiento (I Corintios 5,1 ss.).

* 6 ss. Véase capítulos 5 y 6 del Levítico.

* 9 s. Véase Éxodo 29, 24; Levítico 7, 30; 7, 34 y notas.

* 12 ss. *El sacrificio de los celos*, que había de ofrecerse cuando una mujer casada era sospechosa de adulterio, es una muestra de cuánto apreciaba la Antigua Ley la conservación de la castidad conyugal. Sólo en casos muy graves había de realizarse este sacrificio, que constituye una especie de juicio de Dios, y un procedimiento de fortísima eficacia para averiguar la culpabilidad o

hombre se acostare con ella en relación carnal, sin saberlo el marido y quedando el hecho oculto —porque cuando ella se mancilló no hubo testigo contra ella, ni fue sorprendida— ¹⁴si viniere sobre el (*marido*) espíritu de celos, de modo que tenga celos de su mujer, porque ella se ha mancillado, o si viniere espíritu de celos sobre él, de modo que tenga celos de su mujer, sin que ella se hubiese mancillado; ¹⁵*entonces ese hombre llevará a su mujer al sacerdote, ofreciendo por ella, en oblación, un décimo de efa de harina de cebada, sin derramar aceite encima, ni poner sobre ella incienso; porque es ofrenda de celos, ofrenda de recuerdo, que trae el pecado a la memoria.

¹⁶Luego el sacerdote hará que (*la mujer*) se acerque, y la colocará delante de Yahvé. ¹⁷*Y tomará el sacerdote agua santa en una vasija de barro, y polvo del suelo de la Morada, y lo echará en el agua. ¹⁸*El sacerdote, después de mandar que la mujer se ponga de pie delante de Yahvé, soltará la cabellera de la mujer, y pondrá en sus manos la ofrenda de recuerdo, que es la ofrenda de los celos, teniendo él en su mano el agua amarga que acarrea maldición. ¹⁹Y conjurará el sacerdote a la mujer diciendo: Si no se ha acostado contigo ninguno, y si no te has descarriado contaminándote con quien no es tu marido, no te hará daño esta agua amarga que acarrea maldición. ²⁰Mas si te has descarriado con quien no es tu marido, y te has contaminado acostándose contigo algún hombre, que no sea tu marido, ²¹entonces el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y le dirá: “¡Que te ponga Yahvé por ejemplo de maldición e imprecación en medio de tu pueblo, y haga Yahvé que enflaquezcan tus caderas y se hinche tu vientre! ²²*¡Entre en tus entrañas esta agua que acarrea maldición, para que se hinche tu vientre y enflaquezcan tus caderas!” Y dirá la mujer: “¡Amén amén!”

inocencia de la mujer acusada, sometiéndola a los más terribles castigos en caso de ser cierta la infidelidad. La Historia sagrada no relata ningún caso de este sacrificio; es, pues, de suponer que la infidelidad de la mujer israelita era sumamente rara. Recurrir al juicio divino a fin de aclarar un asunto jurídico o moral, no era extraño a los pueblos antiguos. En Babilonia la mujer sospechada de adulterio tenía que echarse al río (Ley de Hammurabi). Si se salvaba de las aguas, probaba con ello su inocencia. Cf. la “prueba del agua” y otras ordalías empleadas en la Edad Media. Un sabio consejo para no ser celoso se nos da en la Biblia: “No seas celoso de tu querida esposa para que no se valga de las malas ideas que tú le sugieres” (Eclesiástico 9, 1).

* 15. Un décimo de efa. El efa tenía 36 litros.

* 17. *Agua santa*: agua que se usaba en el Santuario. No había agua bendita como hoy día en las iglesias.

* 18. *La ofrenda de recuerdo*: a fin de que la mujer se acuerde de su pecado, o para que Dios tenga presente el crimen de la mujer adúltera para castigarla.

* 22. Con el “Amén” confirma la mujer la imprecación del sacerdote. Aquí aparece en la Biblia por primera vez la voz “Amén”, palabra con que la Iglesia concluye todas las oraciones. Su significado es “Verdad”, y su sentido “cúmplase lo dicho”. Es la más breve oración, por medio de la cual el pueblo se acoge a la oración de la Iglesia en una continua invocación de la divina misericordia.

^{23*}Luego el sacerdote escribirá estas maldiciones en un rollo y las desleirá en las aguas amargas. ²⁴Y hará beber a la mujer el agua amarga que acarrea maldición; y penetrará en ella el agua de maldición para serle amarga. ²⁵Después tomará el sacerdote de mano de la mujer la oblación de celos, la mecerá ante Yahvé, y la presentará delante del altar. ²⁶Y tomando de la oblación un puñado como ofrenda de recuerdo, lo quemará en el altar; después dará de beber a la mujer el agua. ²⁷Dándosele a ella el agua sucederá que si ella se ha deshonrado, siendo infiel a su marido, en tal caso penetrará en ella el agua de maldición para serle amarga; y se le hinchará el vientre y enflaquecerán sus caderas, de modo que aquella mujer será una execración en medio de su pueblo. ^{28*}Pero si la mujer no se ha mancillado, siendo pura, quedará ilesa y tendrá hijos.”

²⁹Ésta es la ley de los celos, cuando una mujer se ha descarriado contaminándose con quien no es su marido; ³⁰o cuando sobre un hombre viene espíritu de celos, de modo que tenga celos de su mujer: presentará a la mujer ante Yahvé, y el sacerdote hará con ella según toda esta ley. ^{31*}El marido quedará así libre de culpa, pero la mujer pagará su iniquidad.”

Capítulo 6

El nazareato

‘Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ^{2*} “Habla a los hijos de Israel y diles: Si un hombre o una mujer hace un voto especial, el voto de nazareo, consagrándose

* 23 s. La mujer ha de beber el juicio de Dios. San Pablo alude a esta idea en I Corintios 11, 29, donde habla de los que comulgan indignamente y dice: “El que come y bebe, no haciendo distinción del Cuerpo (de Cristo), come y bebe su propio juicio”.

* 28. *Tendrá hijos*: De aquí se deduce que las maldiciones de los vv. 21 y 22 acarrearán a la culpable, enfermedades y esterilidad.

* 31. Pagará su iniquidad, ya con el cumplimiento de las maldiciones, ya con la muerte (véase Levítico 20, 10 y Deuteronomio 22, 22). Meditemos, frente a esto, los excesos de la misericordia de Jesús en el episodio de la mujer adúltera (Juan 8, 1-11).

* 2 ss. El *nazareato* (o *nazireato*, de “nazir”) es una de las instituciones más sagradas del Antiguo Testamento. Nazareo (*nazir*) significa “separado”: el nazareo se segrega del mundo y sus placeres, para consagrarse por completo a Dios, sea por determinado tiempo o para siempre. De ahí que el nazareo no pueda tomar bebidas embriagantes, puesto que éstas son símbolos de los placeres mundanos. Tenía que evitar la presencia de un cadáver, ya que el cadáver es imagen de la corrupción o impureza. Tampoco podía cortarse la cabellera, porque toda su persona pertenecía a Dios. La Ley autorizaba también a las mujeres a hacer el voto del nazareato. Comúnmente duraba treinta días, pero podía ser emitido para toda la vida. Así, por ejemplo, por orden de Dios, Sansón fue destinado al nazareato ya antes de nacer (Jueces 13, 5). De igual manera Samuel fue consagrado por su madre Ana (I Reyes 1, 11), y la consagración de San Juan Bautista la anuncia el Ángel en Lucas 1, 15. Otros ejemplos de nazareato se encuentran en los Hechos de los Apóstoles (18, 18; 21, 23 ss.). El apóstol Santiago el Menor siguió observando todo el rigor de la disciplina de los nazareos; lo cual explica la veneración que los mismos judíos tenían por él. Ejemplos de mujeres nazareas nos relatan Flavio Josefo y la Mishna (Berenice, hermana del Rey Agripa, y Helena, reina de Adiabene). El Nazareo por excelencia fue Jesús (cf. Mateo 2, 23; Isaías 11, 1), por su perfecta separación del

a Yahvé, ³se abstendrá de vino y de bebida embriagante, no beberá vinagre de vino ni de (*otra*) bebida embriagante; no tomará zumo de uvas, ni comerá uvas frescas ni secas. ⁴En todos los días de su nazareato no comerá producto alguno de la vid, desde los granos hasta el hollejo. ⁵Durante todo el tiempo de su voto de nazareato, no pasará navaja sobre su cabeza. Hasta cumplirse los días por los que se consagró a Yahvé, quedará santo, y dejará crecer libremente su cabellera. ⁶En todos los días de su consagración a Yahvé no entrará donde haya un muerto. ⁷No ha de contaminarse (*haciendo luto*) por la muerte de su padre, ni de su madre, ni de su hermano, ni de su hermana; porque la consagración de su Dios está sobre su cabeza. ⁸Durante todo el tiempo de su nazareato está consagrado a Yahvé. ⁹Si junto a él muriere uno de repente, contaminándose así la cabeza de su nazareato, raerá su cabeza el día de su purificación; el día séptimo la raerá. ¹⁰Y al día octavo presentará al sacerdote dos tórtolas o dos palominos a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. ¹¹El sacerdote ofrecerá el uno por el pecado, y el otro como holocausto, haciendo por él la expiación a causa del pecado en el caso del muerto; y en ese mismo día consagrará (*de nuevo*) su cabeza. ¹²Renovará ante Yahvé los días de su nazareato, y presentará un cordero primal por la culpa. Los días precedentes serán nulos, porque fue contaminado su nazareato.

¹³Ésta es la ley del nazareo. Al cumplirse los días de su nazareato, será conducido a la entrada del Tabernáculo de la Reunión; ¹⁴y presentará como oblación suya a Yahvé un cordero primal sin tacha, en holocausto, una cordera primal sin tacha, para el sacrificio por el pecado, y un carnero sin tacha, para el sacrificio pacífico, ¹⁵* un canasto de panes ácidos, tortas de flor de harina amasadas con aceite, y galletas sin levadura untadas de aceite, juntamente con la oblación y las libaciones respectivas.

¹⁶El sacerdote lo presentará delante de Yahvé, y ofrecerá su sacrificio por el pecado y su holocausto: ¹⁷Ofrecerá también a Yahvé el carnero como sacrificio pacífico, junto con el canasto de los panes ácidos; después presentará el sacerdote h ofrenda y la libación. ¹⁸El nazareo raerá la cabeza de su nazareato a la entrada del Tabernáculo de la Reunión; y tomando su cabellera consagrada, la echara al fuego que arde debajo del sacrificio pacífico. ¹⁹El sacerdote tomará entonces la espaldilla, ya cocida, del carnero, una torta ácida del canasto y una galleta sin levadura, y los pondrá en las manos del nazareo, después que este se haya raído la cabeza consagrada. ²⁰Y los mecerá el sacerdote como ofrenda

mundo (Hebreos 7. 26). y por no cumplir su propia voluntad sino la del Padre (Juan 4, 34; 5, 30; 6, 39). El nazareato es, según San Gregorio, figura de los santos solitarios y de los religiosos que se separan del mundo para vivir con Dios. La figura ha sido superada en el Nuevo Testamento, pues los ritos del Antiguo Testamento eran solamente pedagogos que preparaban a la humanidad para Cristo (Gálatas 3, 24). En Lucas 10, 41 Jesús enseña expresamente la superioridad de la vida contemplativa.

* 15. *Panes ácidos*: Cf. Éxodo 12, 8 y nota.

mecida ante Yahvé —es cosa santa que pertenece al sacerdote, a más del pecho mecido y de la espaldilla alzada— y después podrá el nazareo beber vino.

^{21*} Ésta es la ley del nazareo que ha hecho voto, y de su oblación a Yahvé con motivo de su nazareato, fuera de lo que agregue según sus recursos. Conforme al voto que haya hecho, así ha de hacer, además de lo ordenado por la ley del nazareato.”

La bendición sacerdotal

²²Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ²³“Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: De esta manera bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis:

^{24*} ¡Yahvé te bendiga y te guarde!

²⁵¡Haga Yahvé brillar sobre ti su Rostro y tenga misericordia de ti!

²⁶¡Vuelva Yahvé su Rostro hacia ti y te conceda la paz!

²⁷Así pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel, y Yo los bendeciré.”

Capítulo 7

Las ofrendas de los príncipes

^{1*}Después de haber terminado Moisés la erección de la Morada y la unción y santificación de la misma con todos sus utensilios, y la unción y santificación del altar con todos sus utensilios, ²presentaron sus ofrendas los príncipes de

* 21. *Según sus recursos*: literalmente: lo que alcanzaren sus manos, es decir, los sacrificios que quiera ofrecer voluntariamente.

* 24 ss. He aquí la fórmula clásica de la bendición litúrgica del Antiguo Testamento (cf. Eclesiástico 50, 22). Es la que hoy llamamos Bendición de San Francisco. El alma cristiana descubre en la triple repetición del nombre de Yahvé una íntima revelación del Dios Uno y Trino; pues diciendo: *Yahvé te... guarde*, indica el poder y la protección del Padre; y diciendo: *haga Yahvé brillar sobre ti su Rostro y tenga misericordia de ti*, señala al Hijo como Mediador de la gracia y misericordia. *Yahvé... te conceda la paz*, es la manifestación del Espíritu Santo, pues la paz es fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5, 22). Fray Luis de León, refiriéndose a la manifestación de Cristo bajo el nombre de Rostro, dice en su hermoso libro “Los nombres de Cristo”: “No podemos dudar sino que Cristo y su nacimiento entre nosotros son estas faces (Rostro) que el sacerdote pedía en este lugar a Dios que descubriese a su pueblo; como Teodoreto y como San Cirilo, lo afirman doctores santos y antiguos. Y además de su testimonio, que es de grande autoridad, se convence lo mismo de que en el Salmo 66, en el cual, según todos lo confiesan, David pide a Dios que envíe al mundo a Jesucristo, comienza el profeta con las palabras de esta bendición y casi la señala con el dedo y la declara, y no le falta sino decir a Dios claramente: «La bendición que por orden tuya echa sobre el pueblo el sacerdote, eso, Señor, es lo que te suplico, y te pido que nos descubras ya a tu Hijo y Salvador nuestro.»”

* 1. La construcción de la Morada (Tabernáculo) se cuenta en Éxodo capítulo 40, y también su inauguración por el mismo Dios (Ex, 40, 32 ss.). Por eso se cree comúnmente que los acontecimientos aquí narrados van en forma de apéndice, fuera del orden cronológico. Sobre el tributo para el Tabernáculo véase Éxodo 30,12.

Israel, las cabezas de sus casas paternas: ellos eran los príncipes de las tribus, quienes habían presidido el censo. Presentaron como ofrenda suya delante de Yahvé, seis carros cubiertos y doce bueyes: un carro por cada dos príncipes, y un buey por cada uno de ellos, y los llevaron ante la Morada.

⁴Habló entonces Yahvé a Moisés, diciendo: ⁵ “Recibe de ellos estas cosas, para que sean destinadas al servicio del Tabernáculo de la Reunión; las darás a los levitas, a cada cual según su servicio.” ⁶Recibió, pues, Moisés los carros y los bueyes, y los entregó a los levitas. ⁷Dio dos carros con cuatro bueyes a los hijos de Gersón, según las necesidades de su servicio. ⁸Cuatro carros con ocho bueyes dio a los hijos de Merarí, según las necesidades de su servicio (*que cumplían*) bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. ⁹*Pero no dio nada a los hijos de Caat, porque a su cargo estaba el servicio de aquellos objetos sagrados cuyo transporte se hacía llevándolos a hombros.

¹⁰Los príncipes presentaron también ofrendas para la dedicación del altar; el día en que fue ungido presentaron ellos mismos sus ofrendas ante el altar. ¹¹Y Yahvé dijo a Moisés: “Que cada día uno de los príncipes presente su ofrenda para la dedicación del altar.”

¹²El que presentó su oblación el día primero fue Naasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. ¹³Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ¹⁴una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ¹⁵un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ¹⁶un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ¹⁷y para el sacrificio pacífico dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Naasón, hijo de Aminadab.

¹⁸*El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. ¹⁹Trajo como ofrenda suya una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ²⁰una naveta de

* 9. Los caatitas no recibieron ni carros ni bueyes, porque no los necesitaban; llevaban a hombros las cargas que les tocaba transportar durante el viaje.

* 18. Monotonía llama el hombre moderno a esta tan minuciosa enumeración de las ofrendas de cada una de las tribus. En vez de decir doce veces lo mismo, se podría resumir todo en una frase, y en vez de 72 versículos bastarían unos pocos. ¡Cuidado con este juicio! Tenemos aquí no sólo un ejemplo del estilo hebreo que se complace en repetir las mismas cosas, sino también, un acto del amor paternal de Dios, que apunta los dones de las tribus de su pueblo tan cariñosa y circunstanciadamente como un padre de familia que, al examinar los regalos de sus hijos, en el día de su onomástico o de sus bodas de plata, abraza a cada hijo en particular y no se contenta con expresar sus satisfacciones en forma global. Es el corazón del Padre que habla en estos versículos, literariamente monótonos y secos, pero escritos por inspiración divina, como toda la Escritura, para que sepamos que Dios anota en el libro de la vida los servicios más pequeños hechos en honor suyo. Véase en el Nuevo Testamento la actitud de Jesucristo respecto de los honores y regalos que recibía de los hombres (Mateo 25, 45; Juan 12, 7) y su actitud en el caso de la viuda que dio la ofrenda mínima y recibió el más grande elogio.

oro de diez siclos, llena de incienso; ²¹un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ²²un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ²³y para el sacrificio pacífico dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

²⁴El tercer día (*llegó*) el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. ²⁵Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ²⁶una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ²⁷un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ²⁸un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ²⁹y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

³⁰El cuarto día (*se presentó*) el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Seducur. ³¹Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ³²una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ³³un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ³⁴un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ³⁵y para el sacrificio pacífico dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Seducur.

³⁶El quinto día (*vino*) el príncipe de los hijos de Simeón, Selumiel, hijo de Surisadai. ³⁷Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ³⁸una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ³⁹un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ⁴⁰un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁴¹y para el sacrificio pacífico dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Selumiel, hijo de Surisadai.

⁴²El sexto día (*presentó su ofrenda*) el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Deuel. ⁴³Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina, amasada con aceite, para la oblación; ⁴⁴una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁴⁵un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; ⁴⁶un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁴⁷y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Deuel.

⁴⁸El séptimo día (*se presentó*) el príncipe de los hijos de Efraím, Elisamá, hijo de Amiud. ⁴⁹Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁵⁰una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁵¹un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ⁵²un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁵³y para el

sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amiud.

⁵⁴El octavo día (*llegó*) el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur. ⁵⁵Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁵⁶una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁵⁷un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ⁵⁸un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁵⁹y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

⁶⁰El noveno día (*se presentó*) el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní. ⁶¹Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁶²una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁶³un novillo, un carnero y un cordero primal para el holocausto; ⁶⁴un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁶⁵y para sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoní.

⁶⁶El décimo día (*vino*) el príncipe de los hijos de Dan, Ahíeser, hijo de Amisadai. ⁶⁷Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁶⁸una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁶⁹un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; ⁷⁰un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁷¹y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Ahíeser, hijo de Amisadai.

⁷²El undécimo día (*llegó*) el príncipe de los hijos de Aser, Pagiél, hijo de Ocrán. ⁷³Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁷⁴una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁷⁵un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; ⁷⁶un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁷⁷y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Pagiél, hijo de Ocrán.

⁷⁸El duodécimo día (*se presentó*) el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahirá, hijo de Enán. ⁷⁹Era su ofrenda una fuente de plata, que pesaba ciento treinta siclos, una taza de plata de setenta siclos, según el siclo del Santuario, ambas llenas de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; ⁸⁰una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; ⁸¹un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; ⁸²un macho cabrío para el sacrificio por el pecado; ⁸³y para el sacrificio pacífico, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Ahirá, hijo de Enán.

⁸⁴Éstos fueron los dones ofrecidos por los príncipes de Israel para la dedicación del altar el día en que fue unguido: doce fuentes de plata, doce tazas de plata, doce navetas de oro; ^{85*} —cada fuente de plata pesaba ciento treinta siclos, y cada taza setenta, siendo el total de la plata de estos vasos dos mil cuatrocientos siclos, según el siclo del Santuario— ⁸⁶doce navetas de oro llenas de incienso, cada naveta de diez siclos, según el siclo del Santuario, siendo el total del oro de las navetas ciento veinte siclos.

⁸⁷El total de los animales ofrecidos en holocausto fue: doce novillos, doce carneros, doce corderos primales con sus ofrendas, y doce machos cabríos para el sacrificio por el pecado. ⁸⁸El total de los animales ofrecidos como sacrificios pacíficos fue veinticuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos cabríos, sesenta corderos primales. Éstos fueron los dones ofrecidos para la dedicación del altar, después de su unción.

^{89*}Cuando Moisés entraba en el Tabernáculo de la Reunión para hablar con el Señor, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio, que estaba sobre el Arca del Testimonio, entre los dos querubines. Así hablaba con él.

Capítulo 8

El candelabro

¹Yahvé habló con Moisés, diciendo: ^{2*} “Habla a Aarón y dile: Coloca las siete lámparas de tal manera que despidan su luz hacia la parte frontal del candelabro.” ³Así lo hizo Aarón; colocó las lámparas de tal manera que miraban hacia la parte frontal del candelabro, así como Yahvé había ordenado a Moisés. ⁴El candelabro era hecho de oro labrado a martillo; tanto su pie como sus flores eran labrados a martillo. Moisés lo había hecho conforme al modelo que Yahvé le había mostrado.

* 85. 2.400 siclos, o sea, 40 kilos más o menos.

* 89. Véase Éxodo 25, 22, donde, Dios promete hablar con Moisés desde encima del propiciatorio y en medio de los dos querubines.

* 2. Sobre el candelabro véase Éxodo 25, 31-40; 37, 17-24; Levítico 24, 1-4. Coloca las siete lámparas, etc.: La Vulgata dice parafraseando: Dispón, pues, que las lámparas miren al norte, enfrente de la mesa de los panes de la proposición. Deben alumbrar hacia aquella parte a la que mira el candelero. En la edición Sixtina de la Vulgata faltan las palabras dispón... proposición. San Jerónimo, el traductor de la Vulgata, parece haber tenido otro texto hebreo o se trata tal vez de una glosa (Vercellone). Nótese que las lámparas estaban frente a los panes, como antiguamente el Evangelio estaba frente a la Eucaristía (véase Imitación de Cristo, Libro IV, capítulo 11). Son numerosos los significados simbólicos que se han dado al candelabro de oro. Flavio Josefo ve en los siete brazos una figura de la santidad de Yahvé, Filón la de los siete planetas. Verdad es que en la Biblia el número siete reviste carácter sagrado y juega un papel tan extraordinario que se le puede llamar el número de la perfección. Para nosotros el candelabro de oro es figura de las velas que alumbran nuestras Iglesias, y simboliza particularmente la lámpara del Santísimo.

Consagración de los levitas

⁵Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ⁶“Toma a los levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos. ⁷Los purificarás de esta manera: Harás sobre ellos una aspersión con agua expiatoria; luego pasen ellos la navaja por todo su cuerpo, laven sus vestidos y purifíquense; ⁸y tomarán un novillo con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; tú, entretanto, tomarás otro novillo para el sacrificio por el pecado. ⁹Después mandarás que se presenten los levitas ante el Tabernáculo de la Reunión, donde reunirás a toda la Congregación de los hijos de Israel. ^{10*} “Cuando presentes a los levitas ante Yahvé, impondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas; ^{11*}y Aarón ofrecerá a los levitas como ofrenda mecida ante Yahvé de parte de los hijos de Israel, y así serán iniciados en el servicio de Yahvé; ¹²Luego los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, que tú ofrecerás, uno en sacrificio por el pecado, y el otro en holocausto a Yahvé, para hacer expiación por los levitas. ¹³Harás que los levitas estén en pie delante de Aarón y sus hijos, y los ofrecerás como ofrenda mecida a Yahvé. ¹⁴De esta manera separarás a los levitas de en medio de los hijos de Israel, y serán míos. ¹⁵Hecho esto, los levitas empezarán a servir en el Tabernáculo de la Reunión. Así los purificarás, y los ofrecerás como ofrenda mecida; ¹⁶porque me han sido donados y entregados por los hijos de Israel. Yo los he tomado para Mí en lugar de todos los que abren la matriz, en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel. ¹⁷Pues míos son todos los primogénitos de entre los hijos de Israel, tanto de hombres como de animales. El día en que herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los consagre para Mí. ¹⁸He tomado a los levitas como sustitutos de todos los primogénitos de los hijos de Israel. ^{19*}Y he donado los levitas enteramente a Aarón y a sus hijos, de en medio de los hijos de Israel, para que hagan el servicio de los hijos de Israel en el Tabernáculo de la Reunión y la expiación de los hijos de Israel, a fin de que los hijos de Israel no sean castigados por acercarse al Santuario.”

²⁰Moisés y Aarón y toda la Congregación de los hijos de Israel hicieron así con los levitas. Todo cuanto Yahvé había mandado a Moisés, respecto de los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel. ²¹Se purificaron, pues, los levitas y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda mecida ante Yahvé e hizo expiación por ellos para purificarlos. ²²Después de esto entraron los levitas en el servicio del Tabernáculo de la Reunión, a las órdenes de Aarón y sus hijos. Como Yahvé había mandado a Moisés con respecto a los levitas, así hicieron con ellos.

* 10. Probablemente sólo los príncipes de las doce tribus impusieron las manos, no todos los hombres. La imposición de las manos significa que los levitas son ofrendas consagradas a Dios, en lugar de los primogénitos de todo el pueblo. Cf. Éxodo 13, 2 y nota.

* 11. *Como ofrenda mecida*: Acerca de este rito cf. Éxodo 29, 24 ss. Levítico 7, 30 y notas. Cf. v. 21.

* 19. A fin de que no sean castigados: Véase 16, 5; 17, 12 s.

²³Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ^{24*} “Esto es lo que ha de hacer el levita: Desde los veinte y cinco años para arriba empezará a ejercer su función en el servicio del Tabernáculo de la Reunión; ²⁵y a los cincuenta dejará de ejercer su función, y no prestará más servicio. ²⁶Podrá todavía ayudar a sus hermanos en el Tabernáculo de la Reunión, ejerciendo una u otra función, pero no hará más servicio. Así harás con los levitas en cuanto a sus funciones.”

Capítulo 9

La pascua en el Sinaí

¹Habló Yahvé a Moisés en el desierto del Sinaí, el primer mes del año segundo después de la salida de la tierra de Egipto, y dijo: ² “Los hijos de Israel han de celebrar la Pascua al tiempo señalado. ^{3*}El día catorce de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis al tiempo señalado, observando todas las leyes y todos los ritos referentes a ella.” ⁴Y dijo Moisés a los hijos de Israel que celebrasen la Pascua. ⁵Celebraron, pues, la Pascua el día catorce del primer mes, entre las dos tardes, en el desierto del Sinaí. Conforme a todo lo que Yahvé había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

^{6*}Mas hubo algunos hombres que estaban inmundos a causa de un muerto, por lo cual no pudieron celebrar la Pascua en aquel día. Por eso presentándose aquel mismo día ante Moisés y Aarón, ⁷les dijeron: “Nosotros estamos inmundos a causa de un muerto, ¿por qué hemos de ser privados de presentar la oblación de Yahvé al tiempo señalado, en medio de los hijos de Israel?” ⁸Les respondió Moisés: “Esperad para que yo sepa lo que Yahvé disponga acerca de vosotros.” ⁹Entonces Yahvé habló a Moisés, diciendo: ^{10*}“Habla a los hijos de Israel y diles: Si alguno de vosotros o de vuestros descendientes se hallare inmundo a causa de un muerto o ausente en algún viaje lejano, celebrará sin embargo la Pascua en honor de Yahvé. ¹¹La celebrará en el mes segundo, el día catorce del mes, entre las dos tardes; comiéndola con panes ácidos y con yerbas amargas. ^{12*}No dejará nada de ella para el día siguiente, ni le quebrará hueso. Conforme a todos los preceptos de la Pascua la celebrará. ¹³Si alguno hallándose

* 24. Según 4, 3 los levitas comenzaban a ejercer el servicio del Santuario a la edad de treinta años. Se trata, pues, aquí de una modificación de aquella disposición. En I Paralipómenos 23, 24 y 27 vemos que David dispuso que los levitas sirvieran en el Templo después de haber alcanzado la edad de veinte años.

* 3. *Entre las dos tardes*: hebraísmo. Significa el intervalo entre la puesta del sol y la obscuridad. Cf. Éxodo 12, 6. *Ritos*, literalmente *justificaciones*. Se llaman justificaciones porque su fin era hacer justo al hombre. Es muy importante recordar esto para entender p. ej. el largo y admirable Salmo 118, que es el elogio de la palabra de Dios. Hombre justo, según enseña San Pablo, no es el que hace tales o cuales obras, sino aquel a quien Dios ha justificado.

* 6. El cordero pascual tenía carácter de sacrificio, por lo cual los que habían tocado un cadáver, estaban inmundos y no podían participar en la celebración de la Pascua. Véase 19, 11.

* 12. Cf. Éxodo 12, 46 y nota; Salmo 33, 21; Juan 19, 36.

limpio y no estando de viaje dejare de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de en medio de su pueblo, por no haber presentado la ofrenda de Yahvé al tiempo señalado; ése pagará su pecado. ¹⁴Si un extranjero que habita entre vosotros quiere celebrar la Pascua de Yahvé, la celebrará según el reglamento de la Pascua y según el rito de la misma. Un mismo reglamento regirá para vosotros, tanto para el extranjero como para los de vuestro pueblo.”

La columna de fuego

¹⁵*El día en que se erigió la Morada, la nube cubrió a ésta, es decir, el Tabernáculo del Testimonio, apareciendo sobre la Morada como fuego, desde la tarde hasta la mañana. ¹⁶Así sucedía siempre: (*de día*) la cubría la nube, y de noche algo que parecía fuego. ¹⁷Y cuando la nube se alzaba de sobre el Tabernáculo, los hijos de Israel se ponían en marcha, y en el sitio donde se paraba la nube, allí acampaban los hijos de Israel. ¹⁸A la orden de Yahvé los israelitas se ponían en marcha, y a la orden de Yahvé acampaban, y quedaban acampados todo el tiempo que permanecía la nube sobre la Morada. ¹⁹Aun cuando la nube se detenía muchos días sobre la Morada, los hijos de Israel observaban lo dispuesto por Yahvé y no levantaban el campamento. ²⁰Lo mismo hacían cuando la nube permanecía muy pocos días sobre la Morada. A la orden de Yahvé acampaban, y a la orden de Yahvé se ponían en marcha. ²¹Cuando la nube se paraba sólo desde la tarde hasta la mañana, y se alzaba a la mañana, se ponían en marcha. O si se paraba un día y una noche y después se alzaba, también ellos emprendían a marcha. ²²Si la nube permanecía dos días, o un mes o un año sobre la Morada, mientras quedaba sobre ella continuaban acampados los hijos de Israel y no se movían; mas al alzarse la nube, se ponían en marcha. ²³*A la orden de Yahvé acampaban, y a la orden de Yahvé se ponían en marcha; guardando lo dispuesto por Yahvé, según la orden de Yahvé dada por medio de Moisés.

* 15 ss. *La Morada*, o Tabernáculo del Testimonio, es el Santísimo del Tabernáculo. San Pablo cita este episodio diciendo: “Nuestros padres estuvieron todos bajo la nube” (I Corintios 10, 1-2). Cf. Éxodo 40. 34-38. La importancia de la presencia de Dios o de su Ángel bajo las apariencias de la nube y del fuego es un acontecimiento tan extraordinario, que solamente tiene paralelo en la presencia de Cristo bajo las especies de la Eucaristía. “El Señor que había prohibido el uso de toda imagen en el culto (cf. el primer mandamiento del decálogo), satisfacía así a las necesidades psicológicas de su pueblo, haciendo sensible su presencia por medio de cosas que no pudiera reproducir (Deuteronomio 4, 15 s.). Por estos signos el pueblo sentía a su Dios cerca de sí. Sin peligro de confundirle con imágenes reproducibles” (Nácar - Colunga. Introducción al Éxodo).

* 23. Una sola vez no obedecieron a la nube de fuego, y fueron castigados por despreciar esa amorosa providencia paternal que los iba llevando como de la mano (14, 40).

Capítulo 10

Las trompetas de plata

¹Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ²“Hazte dos trompetas de plata; las harás de plata labrada a martillo; te servirán para convocar la Congregación y para levantar el campamento. ³Cuando ellas suenen, se reunirá contigo toda la Congregación a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. ⁴Cuando se toque una sola, se reunirán contigo los príncipes, las cabezas de los millares de Israel. ⁵*Mas cuando tocareis alarma, se pondrán en marcha los acampados al oriente. ⁶Y al segundo toque de alarma se pondrán en marcha los acampados al mediodía. Para cada levantamiento del campo tocaréis la trompeta de alarma. ⁷Para convocar la Asamblea, tocaréis (*también*), pero sin alarma. ⁸Los hijos de Aarón, los sacerdotes serán los que toquen las trompetas. Esto os será ley perpetua durante vuestras generaciones. ⁹Cuando en vuestra tierra salgáis a campaña contra el enemigo que os oprime, tocaréis alarma con las trompetas; y Yahvé, vuestro Dios, se acordará de vosotros, y seréis salvados de vuestros enemigos, ¹⁰También en vuestros días de alegría, en vuestras fiestas y neomenias tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos y sobre vuestros sacrificios pacíficos, y ellas os servirán de recuerdo ante vuestro Dios. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.”

II. Desde el Sinaí hasta Cades

Partida del Sinaí

¹¹*El año segundo, el día veinte del segundo mes, se alzó la nube de encima del Tabernáculo del Testimonio. ¹²*Y los hijos de Israel partieron del desierto del Sinaí, marchando jornada tras jornada, hasta que la nube se paró en el desierto de Farán. ¹³Ésta fue la primera vez que los hijos de Israel se pusieron en marcha conforme a la orden que Yahvé había dado a Moisés. ¹⁴La bandera del campamento de los hijos de Judá con sus escuadrones fue la primera en moverse; al frente de sus tropas estaba Naasón, hijo de Aminadab. ¹⁵El ejército de la tribu de los hijos de Isacar estaba al mando de Natanael, hijo de Suar; ¹⁶y el ejército de la tribu de los hijos de Zabulón al mando de Eliab, hijo de Helón. ¹⁷Después de desarmada la Morada se pusieron en marcha los hijos de Gersón y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

* 5. Cuando tocareis alarma: Bover-Cantera vierte: Cuando tocareis un toque prolongado; Nácar-Colunga: un toque estrepitoso; la Vulgata: si su sonido fuese más prolijo e interrumpido.

* 11. *Se alzó la nube*, después de haberse detenido un año más o menos en el Monte Sinaí. (Véase Éxodo 19, 1.)

* 12. El desierto de Farán se extiende en la parte norte de la península de Sinaí, entre el Wadi el-Arabá al este, y el desierto de Sur al oeste. Es una región árida, abrasada de sol y muy molesta para los viajeros. Su nombre moderno es Et-Tih. El orden de marcha corresponde a lo dispuesto en el capítulo 2.

¹⁸Luego se puso en marcha la bandera del campamento de Rubén, según sus escuadrones. Jefe de sus tropas era Elisur, hijo de Sedeur. ¹⁹El ejército de la tribu de los hijos de Simeón estaba al mando de Selumiel, hijo de Surisadai; ²⁰y el ejército de la tribu de los hijos de Gad al mando de Eliasaf, hijo de Deuel.

²¹Después se pusieron en marcha los caatitas, llevando el Santuario, y cuando ellos llegaron, (*los anteriores*) habían levantado ya la Morada.

²²Luego se puso en marcha la bandera del campamento de los hijos de Efraím, según sus escuadrones. Jefe de sus tropas era Elisamá, hijo de Amiud.

²³El ejército de la tribu de los hijos de Manasés estaba al mando de Gamaliel, hijo de Pedasur; ²⁴y el ejército de la tribu de los hijos de Benjamín al mando de Abidán, hijo de Gedeoní.

²⁵Después se puso en marcha, según sus escuadrones, la bandera del campamento de los hijos de Dan, que formaba la retaguardia de todos los campamentos. Jefe de sus tropas era Ahiéser, hijo de Amisadai. ²⁶El ejército de la tribu de los hijos de Aser estaba al mando de Pagiél, hijo de Ocrán; ²⁷y el ejército de la tribu de los hijos de Neftalí al mando de Ahirá, hijo de Enán.

²⁸Éste era el orden de la marcha de los hijos de Israel, según sus escuadrones, cuando levantaban el campamento.

Moisés y Hobab

²⁹*Dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, suegro de Moisés: “Nosotros partimos para llegar al lugar del cual Yahvé ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros y te haremos bien; pues Yahvé ha prometido felicidad a Israel.” ³⁰Él le respondió: “No iré, sino que volveré a mi tierra y al lugar donde nací.” ³¹*A lo cual contestó (*Moisés*): “No quieras abandonarnos, porque conociendo tú los lugares donde podemos acampar en el desierto, podrás servirnos de ojo. ³²Si vienes con nosotros, te haremos el mismo bien que Yahvé nos hiciera a nosotros.

³³*Partieron, pues, del monte de Yahvé, y caminaron tres días. Durante tres días el Arca de la Alianza de Yahvé iba delante de ellos, para buscarles un lugar de descanso. ³⁴La nube de Yahvé estaba sobre ellos de día desde que levantaron el campamento. ³⁵*Cuando el Arca se ponía en marcha, decía Moisés:

* 29. *Hobab*, hijo de Ragüel o Jetró, era cuñado de Moisés. Probablemente había llegado a los israelitas cuando Jetró se entrevistó con Moisés en el desierto (Éxodo 18, 1 as.). Hobab no accedió a los pedidos de Moisés, pero parte de su tribu recibió más tarde herencia en Israel, como se ve en Jueces 4, 11.

* 31. *Podrás servirnos de ojo*: locución que quiere decir: podrás servirnos de guía. Cf. Job 29, 15.

* 33. *Para buscarles un lugar de descanso*: No solamente los guía, sino que se empeña también en buscar para ellos el mejor lugar, hasta que finalmente puedan descansar en la tierra prometida. San Pablo toma este descanso del pueblo de Dios en sentido mesiánico (Hebreos 4, 1 ss.).

* 35. Este versículo debería ser la consigna de todos los que luchan por el honor de Dios. David lo cita en Salmo 67, 2, al recordar los poderosos favores de Dios en el éxodo de Egipto, en el desierto y en la conquista de la Tierra de promisión.

“¡Levántate, Yahvé,
y sean disipados tus enemigos!
Y huyan de tu presencia
los que te aborrecen.”
³⁶Y cuando ella se posaba, decía:
“¡Vuélvete, Yahvé,
a las miradas de las tribus de Israel!”

Capítulo 11

Murmuraciones del pueblo

¹Murmuró el pueblo, quejándose de muy mala manera contra Yahvé. Lo oyó Yahvé, y se inflamó su ira, de modo que se encendió contra ellos un fuego de Yahvé y abrasó una extremidad del campamento. ²Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Yahvé, y el fuego se apagó. ³*Por lo cual se dio a aquel lugar el nombre de Taberá, porque el fuego de Yahvé se había encendido contra ellos.

⁴*Mas sucedió que la gente adventicia que iba en medio del pueblo tuvo un vehemente deseo; y también los hijos de Israel volvieron a llorar, diciendo: “¡Quién nos diera carne que comer! ⁵Se nos vienen a la memoria el pescado que de balde comíamos en Egipto, los cohombros, los melones, los puerros, las cebollas, los ajos. ⁶¡Mas ahora, seca esta ya nuestra alma, y no vemos sino este maná!” ⁷*Era el maná semejante a la semilla de cilantro, y su color como el color de bedelio. ⁸El pueblo solía desparramarse para recogerlo; lo molían en molinos, o lo majaban en morteros y lo cocían en ollas, o hacían de él tortas; y era su sabor como el sabor de buñuelos amasados con aceite. ⁹Cuando de noche descendía el rocío sobre el campamento, descendía el maná juntamente con él.

Moisés implora el auxilio del Señor

¹⁰Oyó Moisés al pueblo que se lamentaba en sus familias, cada cual a la entrada de su tienda. Se encendió entonces la ira de Yahvé en gran manera; y

* 3. *Taberá* significa incendio. Cf. los nombres de Masa y Meribá, que asimismo deben su origen a las murmuraciones del pueblo (Éxodo 17, 7). Cf. V. 33.

* 4. *Gente adventicia*: Bover-Cantera traduce: *chusma*. Quiere decir que la murmuración no tuvo su origen entre los israelitas, sino que provino de la gente extraña que los acompañaba desde la salida de Egipto (Éxodo 12, 38). Esa turba, siempre inquieta y desalentada por las fatigas del viaje, tuvo ardiente deseo de comer carne a manera de los egipcios, y contagió con sus apetitos a los israelitas. Esto explica una vez más el empeño que Dios mostraba en evitar que el pueblo escogido se mezclase con los paganos. Véase Éxodo 12, 38 y nota.

* 7. Véase: Éxodo 16, 31 ss.

también a Moisés le pareció muy mal. ^{11*}Y dijo Moisés a Yahvé: “¿Por qué tratas tan mal a tu siervo? ¿Y por qué no he hallado gracia a tus ojos y has echado sobre mí el peso de todo este pueblo? ¹²¿Acaso soy yo quien he concebido todo este pueblo? ¿Soy yo quien lo ha dado a luz, para que me digas: «llévalo en tu regazo», como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que juraste dar a sus padres? ¹³¿Dónde tomo yo carne para dar a toda esta gente que llora delante de mí, diciendo: Danos carne que comer? ¹⁴Yo no soy capaz de soportar solo a toda esta gente, pues es demasiado pesado para mí. ¹⁵Si me tratas así, quítame más bien la vida, si es que he hallado gracia a tus ojos, para que no vea yo esta mi desdicha.”

Los setenta ancianos

¹⁶Entonces dijo Yahvé a Moisés: “Reúneme setenta hombres de los ancianos de Israel, de los que tú sabes que son ancianos del pueblo y jefes del mismo; los conducirás al Tabernáculo de la Reunión, donde se queden contigo. ^{17*}Yo descenderé y hablaré allí contigo; y tomaré del Espíritu que está sobre ti, y lo pondré sobre ellos, para que lleven juntamente contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo. ^{18*}Y dirás al pueblo: Santificaos para mañana, pues comeréis

* 11 ss. Esta queja de Moisés es más bien una plegaria. El gran profeta ofrece su vida, porque no se cree capaz de soportar el cargo que Dios le ha confiado. Comentando este desahogo del fiel profeta expone San Agustín que los llamados al ministerio pastoral no cumplen fielmente con las obligaciones de su cargo cuando se entregan al reposo; deben, al contrario, hacer frente a los errores y pasiones de los hombres. Israel tenía ya sus capitanes y tribunos (Éxodo 18, 17 s.), pero solamente para atender a los asuntos administrativos y militares. Los asuntos importantes, especialmente los que se referían a la relación del pueblo con Dios los atendía Moisés mismo, y para ello necesitaba de los ancianos, como colaboradores.

* 17. *Tomaré del Espíritu que está sobre ti:* No hay duda, pues el mismo Dios lo dice, que el Espíritu Santo obra en Moisés. En su manera de gobernar al pueblo y atender los asuntos administrativos y judiciales de la gente, le asistía el Espíritu Santo. Esto arroja nueva luz sobre el poder civil, que también viene de Dios, como lo confirma San Pablo: “No hay potestad que no esté bajo Dios, y las que hay, han sido ordenadas por Dios” (Romanos 13, 1). Dios dijo a Moisés que tomaría de su Espíritu para ponerlo sobre los ancianos, “a fin de que lleven juntamente contigo la carga del pueblo y no la lleves tú solo.” Ahora bien, ¿cómo llevaba Moisés la carga del pueblo? “El mismo Moisés nos lo hace saber en otro lugar: «El pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tienen alguna querrela vienen a mí, y yo me pronuncio entre ellos, haciéndolos saber los mandatos de Dios y sus leyes» (Éxodo 18, 15 s.). Esto mismo era, por lo tanto, lo que aquellos setenta ancianos hacían movidos por el Espíritu que Dios puso en ellos, y que la Biblia llama profetizar” (Enciso, *Estud. Bibl.* 1946, p. 373). Cf. v. 25 y 26. De ahí que los ancianos no comenzaran su actividad anunciando lo futuro, sino que su misión “profética” consistió en ayudar a Moisés en el gobierno del pueblo; con miras a su misión les fue dado el Espíritu que les capacitaba para gobernar en conformidad con Moisés. También San Pablo toma el don de la profecía en un sentido más amplio cuando dice: “El que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consuelo” (I Corintios 14, 3). Esto no impide sospechar que los ancianos al tomar posesión de su nuevo cargo, se hayan, tal vez, entregado a transportes extáticos, “pero no volvieron a hacerlo” (v. 25).

* 18 ss. De suyo no es cosa mala comer carne. Todos los pueblos se alimentan con carne y Dios no lo prohibió en ninguna época de la historia, aunque algunos lo afirman, fundándose en Génesis 1, 29 s. y 9, 3. Aquí, empero, se trata de una cuestión de honor, más aún de la recta espiritualidad.

carne, ya que habéis llorado a oídos de Yahvé, diciendo: ¡Quién nos diera carne que comer! Mejor nos iba en Egipto. Ahora Yahvé os dará carne que comer. ¹⁹La comeréis no sólo un día, ni dos días, ni cinco, ni diez, ni veinte, ²⁰sino durante todo un mes, hasta que os salga por las narices y os cause repugnancia; por cuanto habéis desechado a Yahvé que está en medio de vosotros, y habéis llorado ante Él, diciendo: ¿Por qué hemos salido de Egipto?” ²¹Respondió Moisés: “Seiscientos mil hombres de a pie cuenta el pueblo en cuyo medio estoy; y Tú dices: ¡Yo les daré carne para que coman durante todo un mes! ²²¿Por ventura se puede degollar para ellos ganado menor y ganado mayor que les baste? ¿O pescar para ellos todos los peces del mar para abastecerlos?” ²³Yahvé replicó a Moisés: “¿Acaso se ha acertado la mano de Yahvé? Ya verás si se te cumplirá o no mí palabra.” ²⁴Luego Moisés salió y refirió al pueblo las palabras de Yahvé, y reunió de los ancianos del pueblo setenta hombres, a los cuales colocó en torno al Tabernáculo. ²⁵*Y Yahvé bajó en la nube y habló con él; y tomó del Espíritu que estaba sobre él y lo puso sobre los setenta ancianos, los cuales cuando se posó sobre ellos el Espíritu profetizaron, pero no volvieron a hacerlo.

Eldad y Medad

²⁶Mas dos de ellos, uno llamado Eldad, y el otro Medad, se habían quedado en el campamento, y sin embargo se posó sobre ellos el Espíritu -estaban en la lista, pero no habían ido al Tabernáculo- y profetizaron en el campamento. ²⁷Corrió un mozo a dar aviso a Moisés, diciendo: “Eldad y Medad están profetizando en el campamento.” ²⁸Entonces Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés desde su juventud, tomó la palabra y dijo: “Señor mío Moisés, hazles callar”; ²⁹*Moisés le respondió: “¿Estás celoso por mí? ¡Ojalá que todos del

Los que tienen náusea del pan celestial, proporcionado por Dios todos los días, ofenden con ello al dador, lo desprecian y lo desechan (v. 20). Su conducta es la de hijos desagradecidos y faltos de amor. Solamente así se comprende el resentimiento de Dios expresado en el v. 20. Estos ingratos son figura de los que desprecian el pan del cielo, que es Cristo. De ahí el tremendo castigo (v. 33).

* 25. Véase v. 17 y nota. *No volvieron a hacerlo*. Así también los Setenta. La Vulgata dice al revés: *no cesaron de allí en adelante*. La institución de los ancianos se mantuvo hasta los tiempos de Cristo, aunque en forma modificada. En tiempos de Jesucristo el Sanedrín, o Gran Concilio, se componía de “los jefes principales, los escribas y los ancianos”.

* 29. *¡Ojalá que todos... fuesen profetas!* Admiramos esta libertad de espíritu, que no pretende monopolizar el don de Dios. De la misma manera se expresa el Apóstol respecto de los gentiles en varias ocasiones. En la Carta a los Corintios exhorta a los cristianos a codiciar el don de la profecía (I Corintios 14, 39); a los Tesalonicenses les dice: “No apaguéis el Espíritu” (I Tesalonicenses 5, 19), y en la Epístola a los Filipenses excusa a los que predicán a Cristo por “emulación”, y se consuela con el pensamiento de que Cristo es predicado, aunque “con pretexto” (Filipenses 1, 17 s.). El más hermoso ejemplo de libertad espiritual nos lo dio Jesús en Marcos 9, 38 s. Cuando los discípulos le dijeron: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y el tal no nos sigue, por lo que se lo impedimos, porque no anda con nosotros”, les dijo Jesús: “No se lo impidáis, porque nadie, haciendo milagro en mi nombre será luego capaz, de hablar mal de mí”. Cf. Lucas 9, 54 s.

pueblo de Yahvé fuesen profetas y derramara Yahvé su Espíritu sobre ellos!”
³⁰Después Moisés se retiró al campamento, él y los ancianos de Israel.

Dios manda codornices

³¹Comenzó a soplar un viento de Yahvé, que trajo codornices desde el Mar, y las hizo volar sobre el campamento, a sólo dos codos de altura sobre la tierra, en la extensión de una jornada de camino por una parte, y de una jornada de camino por la otra, alrededor del campamento. ³²*Todo aquel día, y toda aquella noche, y todo el día siguiente, estuvo levantado el pueblo, y recogieron codornices: el que menos, recogió diez gómor; y las extendieron en los alrededores del campamento.

³³*Todavía tenían la carne entre sus dientes, y no habían aún acabado, cuando la ira de Yahvé se encendió contra el pueblo e hirió Yahvé al pueblo con una plaga muy grande. ³⁴Y fue llamado aquel lugar Kibrot-Hataavá; porque allí enterraron a la gente codiciosa (*de carne*). ³⁵De Kibrot-Hataavá partieron para Haserot; y se quedaron en Haserot.

Capítulo 12

Murmuraciones de María y Aarón

¹*Hablaron María y Aarón contra Moisés, con motivo de la mujer cusita que éste se había tomado; pues estaba casado con una mujer de Cus. ²Decían: “¿Acaso tan sólo por boca de Moisés ha hablado Yahvé? ¿No ha hablado también por nosotros?” Y lo oyó Yahvé. ³*Es de saber que Moisés era hombre muy manso, más que hombre alguno sobre la tierra.

* 32. Véase Éxodo 16, 12 s.; Salmo 77, 26 ss.; 104, 40. *Diez gómor* son 3.644 litros, cantidad suficiente para alimentar una familia durante todo un año.

* 33. El nombre del lugar significa: *Sepulcros de la concupiscencia*. Véase v. 3 y nota.

* 1. *La mujer de Moisés*, Seforá, hija de Jetró de Madián (país situado en los límites de Arabia y de la península de Sinaí), es llamada aquí, en sentido despectivo, “mujer de Cus”, o sea, etiopisa. Es para estigmatizarla como extranjera y quitarle el prestigio que tenía como esposa de Moisés. Es posible también que Seforá se hayapreciado de ser más que María, la cual, lo mismo que Aarón, temía quizás que una mujer de raza, no israelita desacreditase la autoridad del caudillo. El Señor, siempre fiel, sale inmediatamente en defensa de su amigo, con una severidad que sólo se aplaca ante la caridad del mismo Moisés. En sentir de San Jerónimo y Ambrosio las murmuraciones de María y Aarón son figura de la envidia judía por la extensión del reino de Dios sobre los pueblos gentiles.

* 3. *Hombre muy manso*: “Moisés que mostraba tanto celo cuando se trataba de la gloria del Señor, no desplegaba sus labios, y sufría en silencio las injurias propias, y que se murmurase de él por unas personas tan cercanas como eran sus hermanos. Era en esto imagen y fiel discípulo de aquel Señor, que siendo manso y humilde de corazón (Mateo 11, 29) y que no respondiendo cuando se le cargaba de injurias (1 Pedro 2, 23), se inflamaba en santo celo por la gloria de su Padre, contra los profanadores de su Templo y transgresores de su Ley” (Scío). Bea propone otra versión: *Estaba Moisés muy afligido* (Institutiones Biblicae, I, pág. 87).

⁴Al instante dijo Yahvé a Moisés, a Aarón y a María: “Id los tres al Tabernáculo de la Reunión.” Y salieron los tres. ⁵Y descendió Yahvé en la columna de nube, y poniéndose a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, llamó a Aarón y a María que se presentaran ambos. ⁶Y Él les dijo:

“Escuchad mis palabras:

Si alguno de vosotros es profeta,
Yo Yahvé me le doy a conocer en visión
o le hablo en sueños.

⁷*No lo hago así con mi siervo Moisés,
el cual es fiel en toda mi casa.

⁸*Con él hablo cara a cara
y claramente, no por medio de enigmas;
pues él ve la imagen de Yahvé.

¿Por qué, pues, os atrevisteis a hablar
contra mi siervo Moisés?”

⁹Y habiéndose inflamado contra ellos su ira se fue Yahvé. ¹⁰Después se retiró la nube que estaba sobre el Tabernáculo y he aquí que María apareció cubierta de lepra como de nieve.

Cuando Aarón volvió el rostro hacia María, la vio cubierta de lepra. ¹¹Entonces Aarón dijo a Moisés: “Oh, señor mío, no nos imputes, te suplico, este pecado; pues hemos obrado neciamente, hemos pecado. ¹²No sea ella como un abortivo, que al salir del seno de su madre tiene ya medio consumida la carne.” ¹³Entonces clamó Moisés a Yahvé, diciendo: “Te ruego, oh Dios, que la sanes.” ¹⁴Y Yahvé respondió a Moisés: “Si su padre la hubiera escupido en la cara, ¿no se avergonzaría ella por siete días? Sea, por lo tanto, excluida del campamento por siete días, y después será recibida de nuevo.” ¹⁵Fue María excluida del campamento por siete días; y el pueblo no se movió del lugar hasta la reincorporación de María. ¹⁶Después el pueblo partió de Haserot; y acamparon en el desierto de Farán.

* 7. *Mi siervo*: Es el título más honroso que Dios confiere a los hombres santos del Antiguo Testamento. Así le llama a Abrahán (Génesis 26, 24) y a Job (Job 1, 8). La Virgen Santísima se llama “sierva del Señor” (Lucas 1, 38), y el mismo Cristo lleva en las visiones de Isaías el nombre de siervo. Fiel en toda mi casa, es decir, en el pueblo de Dios. Cf. v. 3; 16, 15. San Pablo cita este versículo comparando a Moisés con Cristo, que fue “fiel como hijo sobre su propia casa, que somos nosotros” (Hebreos 3, 5 s.). Cf. I Timoteo 3, 5 y nota.

* 8. Cf. Éxodo 33, 11. *Cara a cara*, esto es, en forma visible y como amigo, sin manifestarle la divina esencia, la cual no puede ver el hombre mortal (Éxodo 33, 20 y nota). Cf. Deuteronomio 34, 10. Los profetas vieron algo de la grandeza de Dios, pero no a Él mismo. Cf. Isaías 6, 1 ss.; Ezequiel 1, 4 ss.; Amós 9, 1; Hababuc 3, 3 ss., etc.

III. En el desierto de Cades

Capítulo 13

Los exploradores

¹*Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ²“Envía hombres que exploren el país de Canaán que Yo daré a los hijos de Israel: enviaréis de cada una de las tribus de sus padres un hombre que tenga entre ellos autoridad de príncipe.”

³Y los envió Moisés desde el desierto de Farán, según la orden de Yahvé, todos ellos jefes de los hijos de Israel. ⁴He aquí sus nombres: De la tribu de Rubén, Samua, hijo de Sacur; ⁵de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; ⁶de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone; ⁷de la tribu de Isacar, Igal, hijo de José; ⁸de la tribu de Efraím, Oseas, hijo de Nun; ⁹de la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; ¹⁰de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; ¹¹de la tribu de José, (*es decir*) de la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí; ¹²de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gemalí; ¹³de la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael; ¹⁴de la tribu de Neftalí, Nahabí, hijo de Vafsí; ¹⁵de la tribu de Gad, Geuel, hijo de Maquí. ¹⁶*Éstos son los nombres de los varones que envió Moisés a explorar el país. A Oseas, hijo de Nun, dio Moisés el nombre de Josué.

¹⁷*Moisés los envió para que explorasen la tierra de Canaán, diciéndoles: “Subid por acá al Négueb, luego subid a la serranía, explorad el país cómo es; y el pueblo que habita en ella, si fuerte o débil, si poco o mucho; ¹⁹y cómo es la tierra que habita, si buena o mala; y cuáles las ciudades en que moran, si abiertas o amuralladas; ²⁰y qué tal es el suelo, si fértil o estéril; y si hay allí árboles o no. Esforzaos y traednos de los frutos de esa tierra”. Era el tiempo de las primeras uvas.

²¹*Subieron, pues, y exploraron el país desde el desierto de Sin hasta Rehob, por donde se va a Hamat. ²²*Subiendo por el Négueb llegaron a Hebrón, donde

* 1 ss. Véase Deuteronomio 1, 20 ss.

* 16. *Oseas* se llamará en adelante *Josué*. El nombre significa salvador, lo mismo que Jesús: por lo cual Josué es llamado a veces Jesús (cf. Hechos 7, 45, texto griego). El nombre indica la misión que tendrá Josué, a saber, salvar a su pueblo, conduciéndolo a la tierra prometida.

* 17. *Négueb*: la parte meridional de Palestina.

* 21. Esto es, desde el extremo sur hasta el extremo norte de Palestina. El desierto de Sin (hebreo *Tsin*, no el desierto de Sin mencionado en Éxodo 16, 1) se extendía al sur de Palestina. La ciudad de *Rehob* estaba en la región del Líbano (Jueces 18, 28), y *Hamat* en Siria.

* 22. *Hijos de Enac*: gigantes. Véase v. 33; Deuteronomio 1, 28; 2, 10; Josué 11, 21. *Tanis*, en hebreo *Zoan*, probablemente residencia de los Faraones en tiempos de Moisés. Zalama la atención que la fecha de la fundación de *Hebrón*, donde se encuentra la tumba de los progenitores del pueblo hebreo, esté combinada con la fundación de Tanis, ciudad de Egipto. ¿Cuál ha de ser la razón sino el que esta última se supone mejor conocida de los lectores del Pentateuco? Este detalle sería inexplicable en este capítulo si se lo supone escrito mucho tiempo después del Éxodo, cuando los hebreos habitaban ya desde siglos en Palestina y conocían muy bien a Hebrón y muy poco a Tanis (Vigouroux, Polyglotte). Cf. Salmo 77, 12 y 43.

estaban Animán, Sesai y Talmái, hijos de Enac —Hebrón fue edificada siete años antes que Tanis de Egipto— ^{23*}Llegaron hasta el valle de Escol, donde cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, que trajeron entre dos en un palo, y también granadas e higos. ²⁴Aquel lugar fue llamado Valle de Escol, a causa del racimo que allí cortaron los hijos de Israel.

²⁵Volvieron de la exploración de la tierra al cabo de cuarenta días; ^{26*}y se presentaron inmediatamente a Moisés y Aarón y a toda la Congregación de los hijos de Israel, en el desierto de Farán, en Cades, para darles cuenta, a ellos y a toda la Congregación, mostrándoles el fruto de la tierra. ²⁷Contaron a Moisés: “Llegamos a la tierra adonde nos enviaste, la cual en verdad mana leche y miel; y he aquí sus frutos. ²⁸Pero el pueblo que habita en el país, es fuerte; las ciudades están fortificadas y son muy grandes; hemos visto también allí a los hijos de Enac. ²⁹En la región del Négueb habitan los amalecitas, en las montañas el heteo, el jebuseo y el amorreo; el cananeo vive en la costa del Mar y en las riberas del Jordán.”

³⁰Entonces Caleb tranquilizó al pueblo (*que resistía*) a Moisés, y dijo: “Ea, subamos y tomemos posesión del país; pues muy bien podemos conquistarlo.” ³¹Pero los que le habían acompañado, decían: “No podremos subir contra esta gente, porque es más fuerte que nosotros.” ^{32*}Así desacreditaron entre los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: “El país que hemos recorrido para explorarlo consume a sus moradores, y todo el pueblo que vimos allí son hombres de grande estatura. ³³Vimos allí a los gigantes, hijos de Enac, de la raza de los Nefilim; y éramos a nuestros ojos y a los ojos de ellos como langostas.”

Capítulo 14

Sedición del pueblo

¹Entonces todo el pueblo alzó la voz y dando alaridos se pasó llorando aquella noche. ²Y todos los hijos de Israel murmuraron contra Moisés y contra Aarón, diciéndoles todo el pueblo: “¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto o en este desierto! ¡Ojalá hubiéramos muerto! ¿Por qué quiere llevarnos Yahvé a esta tierra para que perezcamos a espada y nuestras mujeres y nuestros

* 23. *El Valle de Escol*, o *Torrente del Racimo*, como traduce San Jerónimo, se busca al sudoeste de Hebrón.

* 26. *Cades*, situada en la parte norte del desierto de Farán, a ochenta kilómetros al sudeste de Bersabee.

* 32. *La tierra consume a sus moradores*: Parece aludir a ciertas epidemias que tal vez reinaban en el país, o a las continuas luchas de unos con otros, o bien ha de tomarse en sentido metafórico: no es posible vivir y prosperar en él. Todo el relato es una burda mentira, y constituye una ofensa para Dios, quien les había prometido ese país. De ahí el terrible castigo de los exploradores mentirosos (14, 36-37) y también del pueblo que les dio crédito (14, 23). Nada duele tanto a Dios como la desconfianza en su corazón de Padre. Su misericordia desciende sobre nosotros en la medida en que esperamos en Él (Salmo 32, 22; Marcos 9, 22).

hijos vengan a caer en cautividad? ¿No nos sería mejor volver a Egipto?” ⁴Y se decían unos a otros: “¡Proclamemos un caudillo y volvámonos a Egipto!”

⁵*Entonces Moisés y Aarón se postraron rostro en tierra delante de toda la Asamblea del pueblo de los hijos de Israel. ⁶Y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestidos; ⁷y hablando a todo el pueblo de los hijos de Israel, dijeron: “La tierra que hemos recorrido para explorarla es una tierra muy buena. ⁸Si Yahvé nos es propicio, nos llevará a esa tierra y nos dará aquel país que mana leche y miel, ⁹con tal que no os rebeléis contra Yahvé, ni temáis al pueblo de esa tierra, pues son pasto nuestro; se hallan sin amparo. Con nosotros está Yahvé; no los temáis.”

Plegaria de Moisés

¹⁰Cuando ya todo el pueblo hablaba de lapidarlos, se mostró la gloria de Yahvé en el Tabernáculo de la Reunión, a vista de todos los hijos de Israel; ¹¹y Yahvé dijo a Moisés: “¿Hasta cuándo me ha de despreciar este pueblo? ¿Y hasta cuándo no creerán en Mí, a pesar de todos los prodigios que he hecho entre ellos? ¹²Los heriré con peste y les quitaré la herencia, pero de ti haré una nación más grande y más fuerte que ellos.”

¹³*Respondió Moisés a Yahvé: “Pero oirán esto los egipcios, de cuyo poder Tú sacaste con tu potencia a este pueblo; ¹⁴y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Pues también éstos han oído que Tú, oh Yahvé, estás en medio de este pueblo, y que Tú, oh Yahvé, te dejas ver cara a cara, y que tu nube se posa sobre ellos; y que Tú vas a su frente, de día en la columna de nube, y de noche en la columna de fuego. ¹⁵Ahora bien, si Tú destruyes a este pueblo, como si fuera un solo hombre, los pueblos que han oído tu fama hablarán, diciendo: ¹⁶Porque Yahvé no ha podido introducir a este pueblo en el país que les había prometido con juramento, por eso los ha destruido en el desierto. ¹⁷Ahora, pues, sea grande el poder de mi Señor, como Tú mismo declaraste, diciendo: ¹⁸*Yahvé tarda en airarse y es rico en misericordia, perdona la iniquidad y el

* 5 s. *Se postraron rostro en tierra*, para rogar a Dios que les ayudase en suprimir la rebelión del pueblo. Rasgar los vestidos (v. 6) era señal de dolor e indignación. Véase en Eclesiástico 46, 9-12 el elogio de Josué y Caleb.

* 13 ss. “Moisés intercede por el Israel culpable. Hermosa figura de Nuestro Señor Jesucristo «semper vivens ad interpellandum pro nobis», Hebreos 7, 25” (Fillion). A pesar de que los rebeldes habían injuriado a Moisés éste intercede por ellos y pide perdón por el pecado del pueblo. Véase lo que se dice sobre Moisés en Salmo 105, 23. Cf. Éxodo 32, 12; Deuteronomio 9, 26; 32, 27; Ezequiel 22, 30 y nota.

* 18. *Rico en misericordia*, etc.: Cf. Éxodo 20, 5; 34, 6 s.; Salmo 85, 15; 144, 8. Si no miramos así a Dios, como de una bondad esencialmente activa, no lo podemos amar, porque no esperamos de Él sino exigencias y castigos. ¿Es así como quisiéramos que nuestros hijos pensaran de nosotros? ¿Cómo entonces no llenar para con nuestro Padre Celestial ese requisito esencial de la caridad, “haciendo con Él lo que queremos que nuestros hijos hagan con nosotros”? (véase esta “regla de oro” en Mateo 7, 12 y nota). El hombre soberbio no se aviene a esta regla y no quiere creer en la misericordia de Dios, pues confía en sus propias fuerzas, y en vez de amar al divino Padre teme

pecado, bien que no lo deja sin castigo, pues castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. ¹⁹Perdona, te ruego, la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia y como lo has soportado desde Egipto hasta aquí.”

El castigo

²⁰Respondió Yahvé: “Yo perdono conforme a tu palabra; ²¹pero juro por mi vida y por mi gloria que llena toda la tierra, ^{22*}que todos aquellos hombres que han visto mi gloria y los prodigios hechos por Mí en Egipto y en el desierto, y que no obstante ello me han tentado ya diez veces y no han escuchado mi voz, ²³no verán la tierra que prometí con juramento á sus padres. Ninguno de los que me han despreciado la verá. ^{24*}Mas a mi siervo Caleb, que ha mostrado otro espíritu siguiéndome enteramente, Yo le introduciré en el país que recorrió, y su descendencia lo poseerá. ²⁵Y por cuanto los amalecitas y los cananeos habitan en el valle, mudad de rumbo mañana, y partid hacia el desierto, camino del Mar Rojo.”

²⁶Y habló Yahvé a Moisés y Aarón, diciendo: ²⁷“¿Hasta cuándo ha de murmurar contra Mí este pueblo perverso? He oído las murmuraciones que los hijos de Israel profieren contra Mí. ^{28*}Diles: ¡Por mi vida —palabra de Yahvé— que exactamente lo que hablasteis a mis oídos, eso haré Yo con vosotros! ²⁹En este desierto caerán vuestros cadáveres. Cuantos fuisteis inscritos en el censo, todos los de veinte años para arriba, que habéis murmurado contra Mí, ^{30*}de ninguna manera entraréis en la tierra la cual con juramento prometí daros por habitación, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun. ³¹Pero a vuestros pequeñuelos, de los cuales dijisteis que vendrían a ser presa de otros, a éstos los introduciré, y disfrutarán la tierra que vosotros habéis desdeñado. ³²En cuanto

solamente sus castigos. Es el caso de los fariseos, que no pecaban por incredulidad —porque eran los más fervorosos en creer en Dios— sino por falta de amor. Moisés conoce el abismo del corazón misericordioso de Dios, quien busca siempre un motivo para no castigar, pues cifra su honor en proteger a su pueblo y conservar la gloria de Su nombre (v. 21). Véase Éxodo 32, 12; Deuteronomio 9, 27; Ezequiel 20, 9.

* 22. Diez veces, esto es, muchas veces. La cifra determinada se pone algunas veces por la indeterminada.

* 24. Además de Caleb, Josué (v. 30) podrá entrar en el país prometido. Están exentos del castigo también los levitas, cuya tribu no estaba representada entre los exploradores, de manera que encontramos p. ej. a Eleazar, hijo de Aarón, con Josué, repartiendo el país de Canaán (Josué 14, 1). Moisés y Aarón, aunque de la tribu de Leví, murieron antes de entrar en Canaán, por haber dudado de la misericordia de Dios (20, 10 ss.).

* 28 s. San Pablo recuerda este castigo en I Corintios 10, 10, y agrega: “todo esto les sucedió a ellos en figura y fue escrito para amonestación de nosotros, para quienes ha venido el fin de las edades”. *Que habéis murmurado contra Mí:* De aquí deducen algunos que no solamente fueron perdonados los niños y las mujeres, sino también los hombres que no murmuraron.

* 30. Este juramento se recuerda en el Salmo 94, 8-10; con que comienzan todos los días los Maitines del Oficio divino. Cf. Hebreos 3, 15.

a vosotros, en este desierto caerán vuestros cadáveres. ^{33*}Vuestros hijos andarán errantes por el desierto cuarenta años, llevando vuestras infidelidades hasta que vuestros cadáveres sean consumidos en el desierto. ³⁴A proporción del número de los días que explorasteis la tierra, o sea, cuarenta días, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, contando año por día; así conoceréis cual es mi aversión. ³⁵Yo, Yahvé, Yo lo digo: Así haré con este pueblo perverso, que se ha levantado contra Mí. En este desierto se consumirán, ahí morirán.”

³⁶En efecto, los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra y que de vuelta hicieron murmurar contra él a todo el pueblo, desacreditando la tierra, ^{37*}aquellos hombres que habían difamado el país, murieron de mala muerte en la presencia de Yahvé. ³⁸De los hombres que habían ido a explorar la tierra quedaron con vida solamente Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone.

Derrota de los israelitas

³⁹Moisés refirió estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo quedó muy afligido. ⁴⁰Se levantaron muy de mañana y subieron a la cima de la montaña, diciendo: “Hemos aquí, subiremos al lugar de que habló Yahvé; porque hemos pecado.” ⁴¹Pero Moisés les dijo: “¿Por qué queréis infringir la orden de Yahvé? Esto no puede salir bien. ⁴²No subáis, pues Yahvé no está en medio de vosotros; no os dejéis derrotar por vuestros enemigos. ⁴³Porque los amalecitas y los cananeos están allá, frente a vosotros, y caeréis a cuchillo. Por cuanto habéis vuelto las espaldas a Yahvé, Él no estará con vosotros.” ⁴⁴Ellos, empero, se obstinaron en subir a la cima de la montaña; mas ni el Arca de la Alianza de Yahvé ni Moisés salieron del campamento. ^{45*}Pero bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña y derrotándolos los acuchillaron hasta Hormá.

* 33. *Vuestras infidelidades*: El hebreo dice: *vuestras fornicaciones*, ya que la alianza entre Dios e Israel se consideraba como un matrimonio y la infidelidad del pueblo y su apostasía como fornicación y adulterio. *Los cuarenta años* son recordados en Hebreos 7, 36; 13, 18.

* 37. *Habían difamado el país*: Esta rebeldía y soberbia (véase vv. 40 ss.) es lo que más ofende al corazón paternal de Dios, porque duda de su bondad y le cree capaz de traicionarnos. En eso consistió el pecado de Adán. Lo mismo hacen los que se atreven a criticar las Sagradas Escrituras o se escandalizan de ellas en vez de creer que la palabra de Dios es un instrumento de santificación, como Jesús mismo nos enseñó (Juan 17, 17). Cf. Romanos 1, 16; Santiago 1, 21.

* 45. *Hormá*, ciudad situada en la frontera meridional de Palestina. Recibió su nombre por los acontecimientos narrados en Núm. 21, 3 y Jueces 1, 17. En lengua hebrea su significado es destrucción.

Capítulo 15

Leyes rituales

¹Yahvé habló a Moisés, diciendo: ^{2*} “Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra de vuestra morada, que os voy a dar, ³y ofreciereis a Yahvé sacrificios ígneos, sea holocausto u otro sacrificio, en cumplimiento de un voto, o como ofrenda voluntaria, o en vuestras solemnidades, para presentar a Yahvé un perfume grato con el sacrificio de bueyes v ovejas; ^{4*}el que presentare su ofrenda ofrecerá a Yahvé, como oblación, un décimo (*de efa*) de flor de harina mezclada con un cuarto de hin de aceite. ⁵Como libación ofrecerás para cada cordero, un cuarto de hin de vino, además del holocausto o del sacrificio. ⁶Para cada carnero ofrecerás como oblación dos décimas de flor de harina mezclada con un tercio de hin de aceite; ⁷y para la libación ofrecerás un tercio de hin de vino, en olor grato a Yahvé. ⁸Cuando ofrecieres a Yahvé un novillo en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como sacrificio pacífico, ⁹ofrecerás, además del novillo, como oblación, tres décimas de flor de harina mezclada con medio hin de aceite; ¹⁰y como libación presentarás medio hin de vino. Es ésta una ofrenda ígnea de olor grato a Yahvé. ¹¹Así se hará con cada buey, con cada carnero, con cada cordero, con cada cabrito. ^{12*}Según el número (*de los sacrificios*) que vais a ofrecer, así haréis con cada uno. ¹³Toda persona de vuestro pueblo lo hará así, al ofrecer un sacrificio por el fuego en olor grato a Yahvé. ¹⁴Y cuando un extranjero residente entre vosotros o cualquier otro que esté en medio de vosotros, ofreciere en el transcurso de las generaciones un sacrificio por el fuego en olor grato a Yahvé, lo hará del mismo modo que vosotros. ¹⁵Una misma será la ley para vosotros los que sois del pueblo, y para el extranjero que morare (*entre vosotros*). Ley perpetua será ésta para vuestros descendientes. El extranjero tendrá ante Yahvé el mismo derecho que vosotros. ¹⁶Una misma ley y un mismo estatuto regirá para vosotros y para el extranjero que habitare con vosotros.”

¹⁷Y habló Yahvé a Moisés, diciendo: ¹⁸ “Habla a los hijos de Israel, y diles: Después de haber entrado en la tierra adonde os llevo, ^{19*}cuando comáis del pan del país, ofreceréis una ofrenda alzada a Yahvé. ²⁰Como primicias de vuestra harina ofreceréis una torta por ofrenda alzada. Habéis de ofrecerla del mismo modo que la ofrenda alzada de la era. ²¹De las primicias de vuestra harina presentaréis a Yahvé una ofrenda alzada por todas vuestras generaciones.

* 2 ss. Los versículos 2-16 son leyes que completan las de Levítico capítulos 1-3.

* 4 ss. Véase Éxodo 29, 40.

* 12. El texto hebreo de los versículos 12-16 es más extenso que la traducción de la Vulgata.

* 19. *Ofreceréis una ofrenda alzada*. San Jerónimo, que conocía las costumbres hebreas, dice que estas ofrendas alzadas comprendían entre la cuadragésima y sexagésima parte de toda la masa. Cf. Éxodo 29, 24 y nota.

²²*Cuando pecareis por ignorancia, dejando de cumplir alguno de estos preceptos que Yahvé ha dado a Moisés, ²³o sea, cuanto Yahvé os ha mandado por boca de Moisés, desde el día en que empezó a daros mandamientos para todas vuestras generaciones en adelante, ²⁴entonces todo el pueblo, por el pecado que se hizo por ignorancia e indeliberadamente, ofrecerá un novillo en holocausto de olor grato a Yahvé, con su oblación y su libación conforme al rito, y un macho cabrío para sacrificio por el pecado. ²⁵El sacerdote hará expiación por todo el pueblo de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fue por ignorancia, y ellos por su error han presentado a Yahvé su ofrenda de combustión y su sacrificio expiatorio. ²⁶Así se le perdonará a todo el pueblo de los hijos de Israel, y al extranjero residente en medio de vosotros, pues la ignorancia fue del pueblo entero.

²⁷Si un particular pecare por ignorancia, traerá una cabra primal en sacrificio por el pecado; ²⁸y el sacerdote hará expiación ante Yahvé por el que pecó por ignorancia, cometiendo un pecado por error. Así hará expiación por él, y le será perdonado. ²⁹En cuanto a los pecados por ignorancia regirá una misma ley para el natural entre los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de vosotros. ³⁰*Pero quien pecare con mano alzada, sea de los de vuestro pueblo, o de los extranjeros, ultraja a Yahvé; ese tal será extirpado de en medio de su pueblo; ³¹por cuanto ha despreciado la palabra de Yahvé y quebrantado su mandamiento. Tal hombre será exterminado; recaiga sobre él su iniquidad.”

El profanador del sábado

³²Mientras los hijos de Israel estaban en el desierto, hallaron a un hombre recogiendo leña en día de sábado. ³³*Los que le hallaron recogiendo leña le llevaron ante Moisés y Aarón y todo el pueblo; ³⁴y lo encerraron, porque no había sido determinado aun lo que se había de hacer con él. ³⁵Entonces dijo Yahvé a Moisés: “Ese hombre muera irremisiblemente; todo el pueblo ha de matarlo a pedradas fuera del campamento.” ³⁶*Le sacaron, pues, fuera del campamento y le apedearon; y así murió, como Yahvé había mandado a Moisés.

* 22 ss. La Ley antigua llama pecado las faltas hechas por ignorancia, de modo que se comprendía bajo el nombre de pecado cualquier olvido de la Ley u omisión indeliberada de un precepto. Por esos pecados de ignorancia se ofrecía todos los años un becerro (Levítico 4, 13 ss.; 4, 27 ss.). Aquí vemos modificada la ley anterior.

* 30. *Con mano alzada*, esto es, deliberadamente y con desprecio de la Ley. Véase Levítico 4, 2 y nota.

* 33. Se trata aquí de la aplicación de la Ley en un caso que parecía dudoso. Por tanto lo entregaron a Moisés.

* 36. *Le apedrearon*: ¿Y hoy día? Son muy pocos los cristianos que conocen y practican el descanso dominical. El domingo es para la mayoría día de diversiones profanas y hasta de pecados. Si hoy viniera Moisés ¿no apedrearía a ciudades enteras? Cf. Éxodo 20, 8 ss.; 31, 12 ss. Nehemías 13, 15 ss.

Distintivos en el vestido

³⁷Yahvé habló a Moisés, diciendo: ^{38*} “Habla a los hijos de Israel y diles que en adelante se hagan flecos en los ángulos de sus vestidos, y que pongan sobre el fleco de cada ángulo un cordón de jacinto. ³⁹El fleco os servirá para este fin: que al mirarlo os acordéis de todos los mandamientos de Yahvé, a fin de cumplirlos, y para que no vayáis tras los deseos de vuestro corazón y de vuestros ojos, por los cuales os dejáis arrastrar a la infidelidad. ⁴⁰Así os acordaréis, y cumpliréis todos mis mandamientos, y seréis santos para vuestro Dios. ⁴¹Yo soy Yahvé, vuestro Dios, que os he sacado de la tierra de Egipto, para ser el Dios vuestro. Yo soy Yahvé, vuestro Dios.”

Capítulo 16

Sedición de Coré, Datán y Abirón

^{1*}Coré, hijo de Ishar, hijo de Caat, hijo de Leví, se confabuló con Datan y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Félet, de la tribu de Rubén, ²y se levantaron contra Moisés y Aarón, con doscientos cincuenta hombres de los hijos de Israel,

* 38. *Flecos*, o borlas, en hebreo "tsitsith". En cumplimiento de esta prescripción los israelitas llevaban borlas en los cuatro remates del manto. Así, cada día, cuando sus ojos veían las borlas recordaban los beneficios y mandamientos de Dios. El formulismo de los fariseos había hecho de esto una práctica puramente material, por la que Jesús los reprocha en Mateo 23,5. Cf. Deuteronomio 22, 12; Éxodo 13, 9 y nota. En la dispersión se introdujo la costumbre de llevar debajo de los vestidos un escapulario con borlas en los cuatro ángulos. Para el tiempo de la oración usaban un manto especial. Todavía hoy es costumbre de los judíos investir de esta prenda a los jóvenes de trece años.

* 1 ss. En este capítulo se nos presenta el primer intento conocido de crear un sacerdocio laico, independiente de la autoridad instituida por Dios. Moisés, que no era sacerdote, reconoció inmediatamente el alcance de este movimiento que en caso de imponerse hubiera socavado los fundamentos del régimen teocrático. Por eso no fue la mansedumbre (cf. 12, 3) la que le impulsó esta vez a interceder por los malhechores, sino que movido por el santo celo, pidió a Dios que no aceptara la oblación de los malhechores (v. 15). Coré, primo hermano de Moisés y Aarón, parece haberse sublevado por pura ambición y envidia, porque, siendo de la misma familia, quería participar en los honores y privilegios de los sacerdotes. No reconocía la idea de un sacerdocio instituido por Dios, proclamaba la igualdad de sacerdotes y laicos, y negaba prácticamente la autoridad de Aarón como jefe espiritual del pueblo. Movimientos semejantes encontramos también en las épocas cristianas, desde los gnósticos hasta las sectas modernas, todas las cuales coinciden en negar lo que dice San Pablo en Hebreos 5, 4. “Nadie se toma este honor sino el que es llamado por Dios como lo fue Aarón”. Por eso San Agustín compara a Coré con los herejes que dividen el Cuerpo místico de Cristo. Cf. 19, 6; I Corintios 12, 4 ss.; Éfeso 4, 11. Datan y Abirón tenían muy otros motivos para sublevarse. A ellos no les importaba tanto la autoridad espiritual. Eran rubenitas, hijos del primogénito de Jacob y por eso creían tener derecho a ejercer cierta autoridad sobre las otras tribus. No podían comprender que Dios hubiese entregado todo el poder en manos de Moisés y Aarón, que eran de la tribu de Leví. Estos dos movimientos, el de los levitas que aspiraban a la dignidad sacerdotal, y el de los rubenitas que buscaban recuperar los derechos de la primogenitura, que habían perdido (cf. Génesis 49, 4 y nota), se unieron, y organizaron un motín que amenazaba destruir toda la obra que Moisés había hecho por orden de Dios.

príncipes de la Congregación, miembros del Consejo, varones distinguidos, ³se juntaron en torno a Moisés y Aarón, y les dijeron: “Os baste ya; pues todo el pueblo, cada uno de ellos, es santo, y Yahvé está en medio de ellos. ¿Por qué os ensalzáis sobre la Asamblea de Yahvé?”

⁴Al oírlo Moisés, cayó sobre su rostro; ⁵después habló a Coré y a todo su bando, diciendo: “Mañana Yahvé dará a conocer quién es suyo, y quién es santo, para acercarse a Él; y al que Él escogiere, a este permitirá que se le acerque. ⁶Haced esto: Tomad incensarios, Coré y todo su grupo; ⁷y mañana poned en ellos fuego, y echad encima incienso ante Yahvé; y aquel a quien Yahvé escogiere, ése será el santo. Bástenos esto, hijos de Leví.”

⁸Y dijo Moisés a Coré: “Oíd, os ruego, hijos de Leví: ⁹¿Os parece acaso poca cosa que el Dios de Israel os haya escogido de entre la Congregación de Israel, allegándoos a Sí, para hacer el servicio de la Habitación de Yahvé, y para estar delante de la Congregación como ministros suyos? ¹⁰¡Y ahora, después de haceros Él allegados suyos a ti, Coré, y a todos tus hermanos, los hijos de Leví contigo, ambicionáis también el sacerdocio! ¹¹Por eso es que tú, y todo tu grupo os habéis juntado contra Yahvé. Pues ¿qué es Aarón, para que murmuréis contra él?”

¹²Envió Moisés también a llamar a Datan y a Abirón, hijos de Eliab, mas ellos respondieron: “No iremos. ¹³¿Es acaso poca cosa el que nos haya sacado de una tierra que mana leche y miel, para hacernos morir en el desierto? ¡Y ahora quieres también erigirte en señor nuestro! ¹⁴*Tú no nos has traído a una tierra que mana leche y miel; ni nos has dado en posesión campos o viñas. ¿Quieres por ventura sacar a estos hombres los ojos? No iremos.”

¹⁵*Moisés se irritó en gran manera, y dijo a Yahvé: “No atiendas a su oblación. Yo no he tomado de ellos ni siquiera un asno, y a nadie de ellos he hecho mal alguno.” ¹⁶Y dijo Moisés a Coré: “Presentaos mañana tú y todo tu grupo ante Yahvé, tú y ellos y Aarón. ¹⁷Y tomad cada uno su incensario, poned incienso en ellos, y llevad cada uno su incensario ante Yahvé: doscientos cincuenta incensarios; tú también y Aarón, cada uno con su incensario.” ¹⁸Tomaron, pues cada uno su incensario, lo llenaron con fuego y pusieron encima incienso, y se presentaron a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, juntamente con Moisés y Aarón.

¹⁹Entre tanto Coré había congregado contra ellos todo el pueblo a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. Entonces apareció la gloria de Yahvé a todo el pueblo; ²⁰y Yahvé habló a Moisés y Aarón, diciendo: ²¹ “Separaos de este pueblo, que Yo los voy a consumir en un momento.” ²²*Mas ellos se prosternaron sobre sus rostros, y dijeron: “¡Oh Dios, Dios de los espíritus de

* 14. *Sacar los ojos* para que no vean lo que sucede. Es el argumento de todos los demagogos.

* 15. *Moisés se irritó en gran manera*: Moisés aguantó con toda mansedumbre las injurias dirigidas contra él, mas ahora se llena de santa ira, porque acusan al mismo Dios. San Pablo nos da igual ejemplo en II Timoteo 4, 14 ss.

* 22. *Dios de los espíritus...*, o sea autor de la vida. Cf. Génesis 6, 3; 7, 22.

todos los vivientes, uno solo ha pecado, y Tú te airas contra todo el pueblo!”
²³A lo cual contestó Yahvé diciendo a Moisés: ²⁴ “Habla al pueblo y diles. Retiraos de en derredor de las tiendas de Coré, Datan y Abirón.”

²⁵Luego se levantó Moisés y fue hacia Datan y Abirón, siguiéndole los ancianos de Israel. ²⁶Y habló al pueblo diciendo: Apartaos de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis cosa alguna de ellos, para que no seáis envueltos en todos sus pecados. ²⁷Y ellos se retiraron de los alrededores de las moradas de Coré, Datan y Abirón, mientras Datan y Abirón salían y se ponían de pie a la entrada de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos.

²⁸Dijo entonces Moisés: “En esto conoceréis que Yahvé me ha enviado a hacer todas estas obras, y que no las hice de propia iniciativa: ²⁹Si éstos mueren del mismo modo que mueren todos los hombres y si a éstos les toca la suerte que toca a todos los mortales, no es Yahvé quien me ha enviado. ³⁰*Pero si Yahvé hace algo inaudito, de modo que la tierra abriendo su boca se los trague con todo cuanto es suyo y bajen vivos al *scheol*, conoceréis que estos hombres han despreciado a Yahvé.”

³¹Apenas acabó de decir todas estas palabras, cuando el suelo debajo de ellos se hendió, ³²y la tierra abrió su boca tragándolos a ellos, sus casas y todos los partidarios de Coré, con todos sus bienes. ³³Descendieron vivos al *scheol* con todo lo que tenían, y los cubrió la tierra. Así perecieron de en medio del pueblo. ³⁴Y todo Israel que estaba en derredor de ellos, huyó al oír sus alaridos; porque decían: “No sea que nos trague la tierra.” ³⁵También contra los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso, salió un fuego de Yahvé y los devoró.

³⁶Después Yahvé habló a Moisés, diciendo: ³⁷* “Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que recoja los incensarios de en medio del incendio, y esparza a una y otra parte el fuego, porque son santificados. ³⁸De los incensarios de estos que pecaron contra sus propias almas, háganse laminas delgadas, para revestir el altar, pues los han presentado ante Yahvé, por tanto son santificados y servirán de señal para los hijos de Israel.” ³⁹Tomó, pues, el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los abrasados, y se hicieron de ellos láminas para revestir el altar, ⁴⁰como advertencia para los hijos de Israel, a fin de que ningún extraño, que no sea del linaje de Aarón, se acerque para quemar incienso ante Yahvé y para que no le acontezca lo mismo que a Coré y a su bando, como se lo había anunciado Yahvé por boca de Moisés.

* 30. *Scheol*: La Vulgata vierte: *Inferno*. Es la morada de los muertos donde hay mansiones para los justos y los injustos. No pereció toda la familia de Coré, sino que quedaron salvos sus hijos (Núm. 26, 11 y 58). En tiempos de David algunos de su descendencia fueron cantores en el Templo y compusieron Salmos (I Paralipómenos 6, 22; II Paralipómenos 20, 19. Salmos 41-48, etc.). Véase Salmo 105, 17; Sabiduría 18, 20 s.; Judas v. 11.

* 37. *Son santificados*, es decir, han sido usados para el culto y por eso están sustraídos al uso profano.

Nuevas murmuraciones del pueblo

⁴¹Al día siguiente murmuró todo el pueblo de los hijos de Israel contra Moisés y Aarón, diciendo: “Vosotros habéis exterminado al pueblo de Yahvé.” ⁴²Y como el pueblo se congregase contra Moisés y Aarón, éstos volvieron el rostro hacia el Tabernáculo de la Reunión; y, he aquí, que lo cubrió la nube y apareció la gloria de Yahvé. ⁴³Fueron, pues, Moisés y Aarón al Tabernáculo de la Reunión; ⁴⁴y Yahvé habló a Moisés, diciendo: ⁴⁵“Retiraos de en medio de este pueblo, que Yo voy a consumirlo en un momento.” Más ellos se postraron rostro en tierra. ⁴⁶Y dijo Moisés a Aarón: “Toma el incensario, echa en él fuego de encima del altar, y pon incienso, y corre a toda prisa hacia el pueblo y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la faz de Yahvé y ha comenzado ya la plaga.” ⁴⁷Y tomó Aarón (*el incensario*), como Moisés le había ordenado, y corrió al medio del pueblo, cuando ya comenzaba la plaga en el pueblo; echó incienso e hizo expiación por el pueblo, ⁴⁸*colocándose entre los muertos y los vivos, y así se detuvo la plaga. ⁴⁹Murieron por esta plaga catorce mil setecientos, sin contar a los que perecieron en la sedición de Coré. ⁵⁰Después que cesó la plaga, volvió Aarón adonde estaba Moisés, a la entrada del Tabernáculo de la Reunión.

Capítulo 17

La vara de Aarón

¹Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ²“Habla a los hijos de Israel, y toma de cada casa paterna, de cada príncipe de su casa paterna una vara, o sea, doce varas, y escribe el nombre de cada uno en su vara. ³Sobre la vara de Leví escribe el nombre de Aarón, pues habrá una sola vara por cada cabeza de las casas paternas. ⁴*Las depositarás en el Tabernáculo de la Reunión, ante el Testimonio, donde Yo suelo entrevistarme con vosotros. ⁵Y sucederá que florecerá la vara de aquel a quien Yo escogiere; así me libraré de las murmuraciones de los hijos de Israel que murmuran contra vosotros.”

⁶Habló, pues, Moisés a los hijos de Israel y todos sus príncipes le dieron las varas, cada príncipe una vara, conforme a sus casas paternas, o sea, doce varas, y entre ellas la vara de Aarón. ⁷Moisés puso las varas delante de Yahvé en el

* 48. La acción mediadora de Aarón, que intercedió por su pueblo y alcanzó que cesase la mortandad, es figura de Cristo, el verdadero Mediador entre Dios y los hombres. Por eso se llama a Cristo “Pontífice”, el puente que nos lleva al Padre. Cf. Juan 14, 6: “Nadie va al Padre, sino por Mi”.

* 1 ss. “Este episodio de las varas sirvió para confirmar la divina elección de Aarón para el sacerdocio. Los autores de los Evangelios apócrifos se inspiraron en él para inventar otro semejante, que servirla para elegir esposo a la Virgen María. Tal es el origen de la vara florida de San José” (Nácar-Colunga).

* 4. *Ante el Testimonio*, o sea, en el Santísimo del Tabernáculo, ante el Arca de la Alianza, en la cual se conservaba el Testimonio, es decir, las tablas de la Ley (Éxodo 31, 18).

Tabernáculo del Testimonio, ⁸y he aquí cuando al día siguiente Moisés entró en el Tabernáculo del Testimonio, florecía la vara de Aarón de la casa de Leví; había echado yemas, abierto flores y producido almendras. ⁹Y sacando Moisés todas las varas de la presencia de Yahvé las mostró a todos los hijos de Israel, los cuales las miraron; y tomó cada uno su vara.

¹⁰*Dijo entonces Yahvé a Moisés: “Vuelve la vara de Aarón al Testimonio, para que se conserve como advertencia para los hijos rebeldes y cesen así sus murmuraciones contra Mí, y no mueran.” ¹¹Moisés lo hizo así. Como le había mandado Yahvé, así hizo. ¹²Y hablaron los hijos de Israel a Moisés, diciendo: “He aquí que perecemos; estamos perdidos, todos perdidos. ¹³¡Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahvé, muere! ¿Acaso hemos de ser aniquilados todos?”

Capítulo 18

Deberes de los sacerdotes

¹*Dijo Yahvé a Aarón: “Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis la responsabilidad por las cosas santas; tú y tus hijos contigo llevaréis las culpas de vuestro sacerdocio. ²Contarás también con tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre; ellos estarán contigo y te servirán cuando tú, y contigo tus hijos, estéis ante el Tabernáculo del Testimonio. ³Ellos estarán a tu servicio y al servicio de todo el Tabernáculo, con tal que no se acerquen a los utensilios sagrados, ni al altar; no sea que mueran ellos y vosotros. ⁴Estarán, pues, contigo para cumplir el servicio del Tabernáculo de la Reunión, haciendo todos los trabajos en el Tabernáculo. Ningún extraño se acercará a vosotros. ⁵Vosotros tendréis a vuestro cargo el cuidado del Santuario y del altar, para que no estalle más (*mi*) ira contra los hijos de Israel. ⁶He aquí que Yo he tomado a vuestros hermanos, los levitas, de entre los hijos de Israel; donados a Yahvé han sido entregados a vosotros, para hacer el servicio del Tabernáculo de la Reunión. ⁷Pero tú, y contigo tus hijos, tendréis como función sacerdotal todo lo concerniente al altar y lo que está detrás del velo. Éste es vuestro trabajo. Como regalo os doy vuestro sacerdocio; y el extraño que se aproxime morirá.”

Emolumentos de los sacerdotes

⁸Dijo Yahvé a Aarón: “Mira que te confío la guarda de mis ofrendas alzadas, de todas las cosas consagradas de los hijos de Israel; te las doy a ti por razón de

* 10. En la vara de Aarón, primeramente seca y luego floreciente, ven los santos Padres una figura de Cristo, primero humillado y muerto y después resucitado. También ven en ella una imagen de la santa Cruz, leño seco, que luego produjo frutos de gracia. San Pablo nos recuerda que esta vara se guardaba en el Arca (Hebreos 9, 4). San Bernardo ve en ella una figura de la Santísima Virgen.

* 1. *Llevaréis las culpas de vuestro sacerdocio*: sois responsables por las faltas en el ejercicio de vuestro ministerio y en todo lo que se refiere al Santuario y al culto. Cf. 17, 12-13.

la unción, y a tus hijos, por derecho perpetuo. ^{9*}De las cosas sacratísimas, de los sacrificios, fuera de lo que se entrega al fuego, te pertenecerán a ti: todas sus ofrendas en todas sus oblaciones y en todos sus sacrificios por el pecado y por el delito, que ellos me ofrezcan. Cosas sacratísimas serán éstas para ti y para tus hijos. ¹⁰En lugar santísimo las comeréis; todo varón podrá comerlas; es algo santo para ti. ^{11*} Esto también será tuyo: las ofrendas alzadas que, ellos presenten en todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel. A ti las doy, y a tus hijos y a tus hijas contigo, por derecho perpetuo. Toda persona pura, perteneciente a tu casa, podrá comer de ellas. ¹²Todo lo mejor del aceite, y todo lo mejor del mosto y del trigo, las primicias que ellos presenten a Yahvé, a ti las entrego. ¹³Todos los primeros productos de su tierra que ellos han de ofrecer a Yahvé, tuyos serán. Toda persona pura, que sea de tu casa, podrá comer de ellos. ^{14*}Toda cosa consagrada por anatema en Israel, será tuya. ¹⁵Todos los primogénitos de toda carne, así de hombres como de bestias, ofrecidos a Yahvé, para ti serán. Sólo harás pagar rescate por los primogénitos de hombres; también harás pagar rescate por los primerizos de los animales impuros. ¹⁶A los que han de ser rescatados los rescatarás cuando tengan un mes, conforme a tu estimación, por cinco siclos de plata, según el siclo del Santuario, que es de veinte güeras. ¹⁷Mas no harás rescatar los primerizos del ganado vacuno, ni de las ovejas, ni de las cabras; son cosas santas. Derramarás la sangre de ellos sobre el altar, y ofrecerás su sebo en sacrificio que se quema por el fuego como olor grato a Yahvé. ^{18*}Su carne será para ti, como también serán para ti el pecho de la ofrenda medida y la pierna derecha. ^{19*}Toda ofrenda alzada de las cosas santas que los Hijos de Israel han de ofrecer a Yahvé, te las doy a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por derecho perpetuo. Pacto de sal es éste para siempre delante de Yahvé, para ti y para tus descendientes.”

^{20*}Dijo también Yahvé a Aarón: “Tú no tendrás herencia en la tierra de ellos, ni porción para ti en medio de ellos; Yo soy tu porción y tu herencia en medio de los hijos de Israel.”

* 9. Comienza a enumerar los emolumentos de los sacerdotes. Vivían del Santuario, correspondiéndoles ciertas porciones de las víctimas, las primicias de los frutos, los primogénitos de los animales y el precio de rescate de los hijos primogénitos. Con esto podían sustentarse honradamente y dedicarse por completo al servicio de Dios (cf. v. 20; 1, 49 y notas). En el Nuevo Testamento el sustento de los sacerdotes está asegurado por el ejercicio de las funciones sagradas, sobre todo por la predicación del Evangelio: “¿No sabéis que los que desempeñan funciones sagradas, viven del Templo, y los que sirven al altar participan? Así también ha ordenado el Señor, que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio” (I Corintios 9, 13-14).

* 11. *Ofrendas medidas*: Véase Éxodo 29, 24 y nota.

* 14. Sobre la consagración por *anatema* véase Levítico 27, 21 y 28 s. Cf. Éxodo 22, 20 y nota.

* 18. Véase Levítico 7, 28-34.

* 19. *Pacto de sal*: pacto inalterable. “La sal es símbolo de la perpetuidad, porque conserva la carne” (Jümemann), los antiguos acostumbraban comer sal cuando hacían un pacto. Cf. II Paralipómenos 13, 5; Levítico 2, 13 (la sal de la Alianza).

* 20. *No tendrás herencia*. Cf. 35, 3-8. *Yo soy tu porción*: De ahí el nombre de clero, pues así se traduce en griego porción. Ningún otro nombre expresa mejor la condición del sacerdote, su

El diezmo para los levitas

^{21*}“He aquí que Yo doy por herencia a los hijos de Leví todo el diezmo de Israel, en recompensa de los trabajos que hacen en el servicio del Tabernáculo de la Reunión. ²²Los hijos de Israel no deben acercarse al Tabernáculo de la Reunión para que no mueran por su pecado, ²³Sólo los levitas, harán el servicio del Tabernáculo de la Reunión y ellos llevarán su iniquidad. Estatuto perpetuo es éste para todas las generaciones. Y no tendrán ellos herencia en medio de los hijos de Israel. ²⁴Porque Yo doy por herencia a los levitas los diezmos que los hijos de Israel han de ofrecer como ofrenda a Yahvé. Por eso les he dicho: ‘No tendrán herencia en medio de los hijos de Israel’.”

El diezmo del diezmo

²⁵Yahvé habló a Moisés, diciendo: ²⁶“Habla a los levitas, y diles: Cuando recibiereis los diezmos que os he dado por herencia vuestra de parte de los hijos de Israel, ofreceréis de ellos, como ofrenda alzada a Yahvé, el diezmo del diezmo, ²⁷que os será reputado como ofrenda alzada vuestra, como si fuese grano de la era y (*vino*) de la abundancia del lagar. ^{28*}Así ofreceréis también vosotros a Yahvé una ofrenda alzada de todos vuestros diezmos que recibiereis de los hijos de Israel; y daréis de ellos al sacerdote Aarón la ofrenda alzada que corresponde a Yahvé. ²⁹De todos los dones que recibáis, ofreceréis la ofrenda alzada que corresponde a Yahvé. Siempre lo mejor de ellos será porción consagrada. ³⁰Y les dirás: Guando ofreciereis lo mejor de ellos, entonces (*el diezmo*) será reputado a los levitas como el producto de la era y como el producto del lagar. ³¹Comeréis de ello en cualquier lagar, tanto vosotros como vuestras familias; porque es vuestro sueldo, en recompensa de vuestro servicio en el Tabernáculo de la Reunión. ³²Con tal que ofrezcáis lo mejor de estos productos no pecaréis ni profanaréis las cosas santificadas de los hijos de Israel, y no moriréis.”

íntima relación con Dios, y su necesario desprendimiento de los bienes materiales. Dios lo dispuso así para que los sacerdotes atendieran únicamente el servicio del Señor, el cual, habiéndolos provisto de todo lo necesario para la vida, debía ser la única riqueza y el único premio a cuya posesión habían de aspirar con sumo cuidado. Por eso el sacerdote avaro peca más gravemente que el laico, puesto que su profesión es ocuparse de Dios y esperar de Él el cumplimiento de su promesa: “Yo soy tu porción”. Es lo que dice también el Eclesiástico (45, 27). Cf. Salmo 15, 5 s.; II Timoteo 2, 6.

* 21. A los levitas les correspondían los diezmos de los frutos con tal que entregasen el diezmo de estos diezmos al Santuario, es decir, a los sacerdotes (v. 25-32). En general, el levita llevaba una vida humilde y muchas veces se le menciona con el pobre, probablemente porque no se cumplía la ley de los diezmos. Cf. Deuteronomio 12, 12 y 18 s.; 16, 11 y 14.

* 28. Este versículo dice en la Vulgata: Y de todas las cosas de que recibiereis primicias, ofreced al Señor, y dadlas al sacerdote Aarón.

Capítulo 19

El agua expiatoria

¹Yahvé habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ^{2*} “He aquí una disposición preceptiva que Yahvé ha dado, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja que no tenga defecto ni tacha, y que todavía no haya llevado el yugo, ³Se la daréis al sacerdote Eleazar, el cual la sacará fuera del campamento y será degollada ante sus ojos. ^{4*}El sacerdote Eleazar tomará de la sangre de ella con el dedo, y hará con la sangre siete aspersiones hacia el frente del Tabernáculo de la Reunión. ⁵Luego será quemada la vaca ante sus ojos; se quemarán también su piel, su carne y su sangre juntamente con sus excrementos. ⁶Y el sacerdote tomará madera de cedro e hisopo y grana, y los echará en medio de las llamas que consumen la vaca. ⁷Después el sacerdote lavará sus vestidos, bañará su cuerpo en el agua, y volverá al campamento, pero quedará impuro hasta la tarde. ⁸También el que la quemó, lavará sus vestidos en agua, bañará su cuerpo en agua y quedará impuro hasta la tarde. ^{9*}Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento en un lugar limpio, donde serán guardadas para el pueblo de los hijos de Israel a fin de (*preparar*) el agua expiatoria. Es un sacrificio por el pecado. ¹⁰El que recoge las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y quedará impuro hasta la tarde. Será ésta una ley perpetua para los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de ellos.”

El uso del agua expiatoria

^{11**}“El que tocare un muerto, cualquier cadáver humano, quedará impuro siete días. ¹²Se purificará con él (*agua de estas cenizas*) el día tercero y el día

* 2 s. La Sinagoga cumplía este precepto todos los años en el Monte de los Olivos (San Jerónimo). Coincidencia simbólica, porque allí comenzó también Jesucristo a derramar su sangre para purificarnos de los pecados. Cf. nota 11 ss.

* 4. *Fuera del campamento*: Véase Levítico 4, 12 v nota.

* 9. Sobre el concepto de pecado (infracción involuntaria) véase Levítico 4, 2 y nota, Lo mismo en el v. 17.

* 11 ss. El rito de la vaca roja es uno de los más misteriosos del ceremonial levítico. Se trata de purificar al hombre del contacto con la muerte y, cosa singular, todos los que participan en la confección del agua purificadora quedan ellos mismos impuros (v. 7-10). La muerte es, en efecto, el signo de la impureza por excelencia. Es el salario del pecado (Romanos 6, 23), y a la vez su consecuencia. El rito de la vaca roja simboliza, en primer lugar, la purificación del alma después del pecado. La vaca debe ser roja, porque este color significa el pecado (cf. Isaías 1, 38), y por esta misma razón no puede ser inmolada en la proximidad del Tabernáculo, sede de la santidad y de la vida. Con su sangre hace el sacerdote aspersiones, semejantes a las que se hacen por el pecado del Sumo Sacerdote y de todo el pueblo (Levítico 4, 6 y 17), pero las hace desde lejos, pues esta víctima cuya ceniza purifica, contiene ella misma una impureza contagiosa. Los Santos Padres ven en el rito de la vaca roja una figura del sacrificio de Cristo, quien murió fuera de la ciudad (cf. Hebreos 13, 11-13), y en el agua purificadora una imagen del Bautismo, que recibe su virtud santificadora del sacrificio de Cristo. San Pablo se refiere a este misterio en Hebreos 9, 13 s., diciéndonos: “Si la sangre

séptimo y quedará limpio. Más si no se purificare el día tercero, no estará limpio el día séptimo. ¹³Todo aquel que tocare un muerto, un cadáver humano, y no se purificare, profanará la Morada de Yahvé. Ese tal será exterminado de en medio de Israel. Es impuro porque las aguas expiatorias no han sido derramadas sobre él. Queda sobre él su inmundicia.

¹⁴Ésta es la ley: Cuando alguno muriere en una tienda, todos los que entren en la tienda, y todos los que se hallen en la tienda, serán impuros por siete días. ¹⁵Y toda vasija abierta, que no tenga tapa atada, quedará inmunda. ¹⁶Quien tocare en el campo algún cuerpo que murió a espada, o un muerto cualquiera, o un hueso humano, o un sepulcro, quedará impuro siete días. ¹⁷Para tal persona impura se tomará de la ceniza de aquella (*vaca*) quemada en sacrificio por el pecado, y se echará sobre ella un vaso de agua viva. ¹⁸Un hombre limpio tomará un hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda, todos sus muebles y todas las personas que allí se hallaren, y al que haya tocado el hueso, o al hombre matado, o al muerto, o a la sepultura. ¹⁹Rociará el limpio al inmundo al día tercero, y al día séptimo; y cuando le haya purificado al día séptimo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y a la tarde quedará puro. ²⁰Quien, estando impuro, no se purificare, será exterminado de en medio del pueblo, por haber contaminado el Santuario de Yahvé. Por no haber sido rociado con el agua lustral, queda inmundo. ²¹Esto será para ellos ley perpetua. También aquel que haga la aspersion con el agua lustral, lavará sus vestidos; y el que tocare el agua lustral, quedará inmundo hasta la tarde. ²²Todo lo que tocare el impuro quedará inmundo; y la persona que lo tocare, quedará inmunda hasta la tarde.”

Capítulo 20

Muerte de María

¹*El primer mes llegó toda la Congregación de los hijos de Israel al desierto de Sin, y él pueblo estableció su morada en Cades. Allí murió María y allí fue sepultada.

de machos cabríos y de toros, y la ceniza de la vaca santifica con su aspersion a los inmundos y los purifica en la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, que por su Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mácula a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”

* 1. Sobre el desierto de Sin véase 13, 22 y nota, María, en hebreo Miryam, profetisa y hermana de Moisés y Aarón, es figura de la Madre de Nuestro Señor Jesucristo. “Ella fue quien salvó a Moisés de las aguas, estuvo estrechamente unida con el sumo sacerdote Aarón, como hermana suya, y fue coadjutora de Moisés en la gran obra de la independencia de su pueblo. Profetizó y entonó su magnífico himno triunfal, celebrando el fin de la esclavitud y anunciando las futuras misericordias del Señor; en este himno ve la Iglesia una figura de canto de júbilo por la Redención” (Schuster-Holzammer).

Las aguas de Meribá

²Como no hubiese agua para el pueblo, se amotinaron contra Moisés y Aarón. ³Litigiaba el pueblo con Moisés y decía: “¡Ojalá hubiéramos perecido cuando perecieron nuestros hermanos delante de Yahvé! ⁴¿Por qué habéis conducido al pueblo de Yahvé a este desierto para que muramos aquí nosotros y nuestros ganados? ⁵¿Y por qué nos sacasteis de Egipto para traernos a este lugar tan malo, que no es tierra para sembrar y no produce higueras, ni viñas, ni granados y ni siquiera tiene agua para beber?”

⁶Entonces Moisés y Aarón retirándose del pueblo fueron a la entrada del Tabernáculo de la Reunión, donde se postraron sobre sus rostros; y se le apareció la gloria de Yahvé. ⁷Y Yahvé habló a Moisés, diciendo: ⁸“Toma la vara, y reúne al pueblo, tú y Aarón tu hermano; y en presencia de ellos habla a la peña, y ella dará sus aguas. Así les sacarás agua de la peña, y darás de beber al pueblo y a sus ganados.” ⁹Tomó Moisés la vara de delante de Yahvé, como Él se lo había mandado. ¹⁰Y congregando Moisés y Aarón al pueblo frente a la peña, les dijo (*Moisés*): “Escuchad, rebeldes. ¿Por ventura podremos sacaros agua de esta peña?” ¹¹*Y alzó Moisés la mano, y después de herir la peña dos veces con su vara salieron aguas abundantes; y bebió el pueblo y su ganado. ¹²Mas Yahvé dijo a Moisés y a Aarón: “Por cuanto no habéis tenido fe en Mí y no me habéis santificado ante los hijos de Israel, no introduciréis este pueblo en la tierra que Yo les he dado.” ¹³*Éstas son las aguas de Meribá, donde se querellaron los hijos de Israel contra Yahvé; y El les dio una prueba de su santidad.

* 11 s. *Dos veces*, porque le faltaba la plena fe en la bondad de Dios (c. 12). Pensaba que Dios en vista de las reiteradas murmuraciones del pueblo (cf. 27, 14; Deuteronomio 3, 24 ss.; 32, 51) le negaría el agua, lo cual habría significado la muerte de todos y la anulación de la promesa divina de introducirlos en la tierra de promisión. De este modo Dios pasaría por mentiroso, y sus promesas no tendrían más valor que las de los hombres que prometen y no cumplen (cf. Romanos 11, 29). Por eso la duda de Moisés y Aarón no se dirigía contra la bondad de Dios, sino más bien contra su santidad y fidelidad. Esto quiere decir el término: “No me habéis santificado” (v. 12), y sólo este concepto explica el grave castigo que Dios pronunció contra ambos. Ni Moisés, figura de la Ley, ni Aarón sacerdote de la Antigua Alianza, pudieron entrar ni introducir al pueblo en la tierra prometida. Esto estaba reservado a Josué (que quiere decir Jesús) para mostrar que sólo Cristo sería el Redentor capaz de llevarnos al cielo (San Jerónimo). San Pablo nos explica el misterio de la peña: “La piedra era Cristo” (I Corintios 10, 4). De sus labios brotaron las aguas de la vida (Juan 7, 37 ss.; Éfeso 5, 26), las palabras del Evangelio, “que es fuerza de Dios para salvación de todos los que creen” (Romanos 1, 16). Muchas veces encontramos en la Biblia la piedra como figura de Cristo. Cf. Génesis 28, 11 s.; Éxodo 17, 12; Josué 4, 20, etc. Él es también la piedra angular: Cf. Salmo 117, 22; Mateo 21, 42; Hechos 4, 11; Romanos 9, 33; I Pedro 2, 7.

* 13. *Meribá* significa querella, contradicción. Así se llama en adelante este lugar en la Escritura. Cf. Salmos 80, 8; 94, 8; 105, 32 (donde se explica cómo Moisés llegó a pecar contra Dios).

IV. Desde Cades hasta las campiñas de Moab

Edom se opone a los israelitas

¹⁴Moisés envió desde Cades mensajeros al rey de Edom, que le dijese: “Así dice tu hermano Israel: Tú sabes todos los trabajos que nos han sobrevenido; ¹⁵cómo nuestros padres bajaron a Egipto y hemos habitado mucho tiempo en Egipto, y los egipcios nos maltrataron, a nosotros como a nuestros padres; ¹⁶y clamamos a Yahvé el cual oyó nuestra voz y envió un ángel que nos sacó de Egipto; y henos aquí en Cades, ciudad situada al extremo de tu territorio. ¹⁷*Déjanos, por favor, pasar por tu tierra; no pasaremos por los campos ni por las viñas, y no beberemos del agua de los pozos. Marcharemos por el camino real, sin declinar ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos atravesado tu territorio.” ¹⁸Pero Edom le contestó: “No pasarás por mi (*país*), no sea que yo salga armado a tu encuentro.” ¹⁹Los hijos de Israel le respondieron: “Subiremos por el camino trillado, y si bebemos de tus aguas, yo y mi ganado, pagaré lo que cueste. No habrá ninguna dificultad; pasare solamente a pie.” ²⁰Pero él dijo: “No pasarás.” Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y con mano fuerte. ²¹Así negó Edom a Israel el paso por su territorio, por lo cual Israel se apartó de él.

Muerte de Aarón

²²*Partiendo de Cades vino todo el pueblo de los hijos de Israel al monte Hor. ²³Y Yahvé hablo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera del país de Edom, diciendo: ²⁴* “Aarón va a reunirse con su pueblo, porque no podrá entrar en la tierra que he dado a los hijos de Israel; pues fuisteis rebeldes a mis órdenes en las aguas de Meribá. ²⁵Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y condúcelos al monte Hor; ²⁶*y después de despojar a Aarón de sus vestiduras se las vestirás a Eleazar su hijo; y Aarón será recogido y morirá allí.” ²⁷Moisés hizo como Yahvé había mandado, y a vista de todo el pueblo subieron al monte Hor. ²⁸Y despojó Moisés a Aarón de sus vestiduras y se las vistió a Eleazar su hijo. Murió Aarón allí en la cumbre del monte; luego Moisés y Eleazar descendieron del monte. ²⁹Llegó la noticia de la muerte de Aarón a todo el pueblo, y lo lloró toda la casa de Israel durante treinta días.

* 17. Los *edomitas* o *idumeos* eran hijos de Esaú, hermano del patriarca Jacob, y por lo tanto parientes de los israelitas. Su país se extendía desde el Mar Muerto hacia el Mediodía. El camino real es el que usan el rey y su ejército.

* 22. El monte Hor está cerca de Cades, en la parte occidental de los montes de Seír (Edom). Se llama hoy Dschebel en Nebi Harún.

* 24. *Con su pueblo*: esto es, con sus padres, en el seno de Abrahán. El Eclesiástico dedica a Aarón los versículos 7-27 del capítulo 45. “San Jerónimo y otros santos Padres observan que ni Aarón, en quien comenzó el sacerdocio levítico, ni María, que representaba los profetas, ni Moisés, que representaba la Ley, pudieron introducir al pueblo de Dios en la tierra de promisión, sino que estaba reservada esta gloria y poder a Josué, imagen de Jesucristo” (Páramo).

* 26. Véase Éxodo 29, 29 y nota.

Capítulo 21

Derrota del rey de Arad

¹*Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba el Négueb, oyó decir que Israel venía por el camino de Atarim, atacó a Israel y le tomó prisioneros. ²*Entonces Israel hizo voto a Yahvé, diciendo: “Si entregares a este pueblo en mi mano, destruiré completamente sus ciudades.” ³*Oyó Yahvé la voz de Israel y le entregó el cananeo, y destruyeron completamente a ellos y a sus ciudades, por lo cual fue llamado aquel lugar Hormá.

La serpiente de bronce

⁴Partieron del monte Hor, camino del Mar Rojo para rodear la tierra de Edom. Mas en el camino se impacientó el pueblo, ⁵*y murmuró contra Dios y contra Moisés: “¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan, y no hay agua; nos provoca ya náusea este pan miserable.” ⁶Entonces Yahvé envió contra el pueblo serpientes abrasadoras, las cuales mordían al pueblo; y murió mucha gente de Israel. ⁷Y acudió el pueblo a Moisés, diciendo: “Hemos pecado, porque hemos murmurado contra Yahvé y contra ti. Ruega a Yahvé que quite de nosotros las serpientes.” Y Moisés rogó por el pueblo. ⁸*Dijo entonces Yahvé a Moisés: “Hazte una serpiente, y ponla

* 1. *Arad*, hoy Tell Arad, es decir, ruina de Arad, situada a unos 25 kilómetros al sur de Hebrón. Por el camino de Atarim: Vulgata: por el camino de los exploradores.

* 2. *Destruiré completamente*: El hebreo usa el término “cherem”, en griego “anatema”, lo que quiere decir que hicieron el voto de consagrar al exterminio todas aquellas ciudades. Cf. Éxodo 22, 20 y nota.

* 3. Sobre *Hormá* véase 14, 45 y nota.

* 5. *Este pan miserable*: Así habla un pueblo que comía el maná, el pan celestial, el “pan angélico”, como, lo llama el Salmista (Salmo 77, 25). Les parece insípido porque lo reciben gratis diariamente y no piensan en el Autor de ese don, ni le dan gracias. San Pablo los trata, por eso, como tentadores de Dios (I Corintios 10, 9), porque despreciar un don es despreciar al donante. Los israelitas ingratos son como hijos que comen durante años enteros los mejores manjares de la mesa de sus padres, sin reflexionar sobre el amor y el trabajo con que éstos se los preparan. Lo mismo sucede con el maná de la nueva Alianza, la Eucaristía, que muchos toman sin pensar en el amor de Aquel que “los amó hasta el fin” (Juan 13, 1).

* 8 s. *Una serpiente*: La palabra hebrea significa también *abrasador*, por lo cual algunos autores vierten: *una serpiente abrasadora*. Vulgata: *serpiente de bronce*. Esta serpiente de bronce, remedio contra las mordeduras de las serpientes, era, como dice Jesús a Nicodemo, figura de la Redención, símbolo del alzamiento de Cristo en la Cruz, y recibió su virtud solamente por Aquel que se dejó elevar en la Cruz para salvarnos de la mordedura de la antigua serpiente (cf. Juan 3, 14 s.). “De la misma manera, para escapar de la muerte eterna, bastará mirar confiadamente al Cordero inmolado en la Cruz. Es decir, para inducir a la humanidad a recurrir a la misericordia divina, el Altísimo mandó a su Verbo que tomase carne y sufriese treinta años sobre la tierra para someterse finalmente a los dolores e ignominias de la Pasión” (Pinard de Boullaye). De aquí se deduce el inmenso valor del crucifijo, al que el cristiano debe llevar siempre consigo y tener en su casa con preferencia a cualquier otra imagen. La serpiente de bronce se conservó en el Templo hasta el tiempo del rey Ezequías, quien la hizo pedazos, para evitar su culto idolátrico (IV Reyes 18, 4).

en un asta; quienquiera que haya sido mordido y la mirare, vivirá.”⁹ Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta, y quienquiera que mordido por una serpiente dirigía su mirada a la serpiente de bronce se curaba.

Viaje al monte Fasga

^{10*} Levantaron los hijos de Israel el campamento y acamparon en Obot. ¹¹Partidos de Obot, acamparon en Iyé-Abarim, en el desierto frente a Moab, al oriente. ¹²Marcharon de allí y acamparon en el valle de Sared. ^{13*} De allí partieron para acampar a la otra orilla del Arnón, en el desierto. El Arnón sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón es la frontera de Moab, y divide a los moabitas de los amorreos. ^{14*} Por eso se dice en el Libro de las Guerras de Yahvé:

“Vaheb en Sufá,
y los valles del Arnón
¹⁵y el declive de los valles
que desciende en la región de Ar,
y se apoya sobre la frontera de Moab.”

¹⁶ De allí marcharon a Beer. Este es aquel pozo del cual Yahvé dijo a Moisés: “Junta al pueblo y Yo le daré agua.” ¹⁷ Entonces Israel cantó este cántico:

“¡Brotá, pozo, celebradle con canción!
¹⁸ pozo que cavaron los príncipes;
lo abrieron los nobles del pueblo
con el cetro, con sus cayados.”

Del desierto se dirigieron a Mataná; ¹⁹ de Mataná, a Nahaliel; de Nahaliel a Bamot; ^{20*} y de Bamot al valle que está en las campiñas de Moab, (*al pie de*) la cumbre del Fasga que mira hacia el desierto.

Victoria sobre los amorreos

²¹ Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, diciendo: ²² “Quiero pasar por tu tierra. No torceremos hacia los campos y viñas, ni beberemos agua de los pozos; por el camino real iremos hasta pasar tus fronteras.” ²³ Mas Sehón

* 10 ss. Nácar-Colunga describe esta última etapa del viaje de la siguiente manera: “De Farán sigue Israel en dirección sur hasta Asiongaber (hoy golfo de Aqaba), bordeando por el oeste los montes de Seír; luego pasan al este de ellos, y siguen en dirección norte, pero sin tocar la tierra de Moab y Ammón, que dejan a la izquierda, hasta llegar a la tierra de los amorreos, Sehón y Og, a quienes piden permiso para pasar hasta bajar al valle del Jordán, enfrente de Jericó”.

* 13. El Arnón divide a los moabitas de los amorreos. Es el río principal que desde el oriente desemboca en el Mar Muerto.

* 14. *El Libro de las guerras de Yahvé* no se ha conservado. “Era una colección de cantos de guerra, donde se celebraba las gestas de Yahvé por medio de los israelitas y en favor de ellos” (Crampón). Heinisch lo identifica con el Libro de los Justos, citado en Josué 10, 13; II Reyes 1, 18. La cita del Libro de las Guerras de Yahvé es incompleta. Comenzaba tal vez así: Atravesamos victoriosos...

* 20. *Fasga*: Montaña en la parte septentrional de Moab.

no permitió que Israel pasase por su territorio; antes bien, reuniendo Sehón a toda su gente, salió al encuentro de Israel en el desierto, y vino hasta Jahas donde atacó a Israel. ^{24*}Pero Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra desde el Arnón hasta el Yaboc, hasta los hijos de Ammón, cuya frontera era fortificada. ²⁵Tomó Israel todas estas ciudades y habitó en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y todos sus dominios. ²⁶Porque Hesbón era la ciudad de Sehón, rey de los amorreos, el cual había hecho la guerra contra el anterior rey de Moab, y le había arrancado toda su tierra hasta el Arnón. ²⁷Por eso dicen los poetas:

“Id a Hesbón;

y sea reedificada y fortificada la ciudad de Sehón.

²⁸Porque salió fuego de Hesbón,

llama de la plaza fuerte de Sehón,

que devoró a Ar de Moab,

a los señores de las alturas del Arnón.

^{29*}¡Ay de ti, Moab!

perdido estás, pueblo de Camos.

Entregó él sus hijos a la fuga,

y sus hijas al cautiverio,

en mano de Sehón, rey de los amorreos.

³⁰Los hemos asaeteado:

Hesbón está destruida hasta Dibón;

hemos hecho devastación hasta Nofah,

que está cerca de Medaba.”

³¹Así vino a habitar Israel en la tierra de los amorreos. ³²Entonces Moisés envió exploradores a Jaser; y tomaron sus aldeas, expulsando a los amorreos que allí habitaban.

Derrota del rey Og

^{33*}Dando vuelta subieron por el camino de Basán. Más Og, rey de Basán, salió a su encuentro con todo su pueblo para darles batalla en Edreí. ^{34*}Yahvé dijo entonces a Moisés: “No le temas, porque le he entregado en tus manos, a él y a todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.” ³⁵Y le derrotaron, a él y a sus hijos y a

* 24. Yaboc, nombre del río principal de Transjordania y afluente del Jordán. Cf. Génesis 32, 22.

* 29. *Pueblo de Camos*: Los moabitas. Camos era el ídolo principal de los moabitas. Cf. III Reyes 11, 7 y 33; IV Reyes 3, 27.

* 33. *Basan* es nombre de la región que se extiende al este del Mar de Galilea. Su nombre posterior es Gaulanitis, Traconitis, Batanea.

* 34. Estos dos grandes triunfos, relatados también en Deuteronomio capítulo 3, son a menudo rememorados en la Biblia como otras tantas pruebas de la misericordia de Dios con su pueblo. Cf. Salmos 134, 11 y 135, 19 s.; Josué 2, 10; Nehemías 9, 22.

todo su pueblo, sin dejarle un hombre con vida; y tomaron posesión de su tierra.

V. En las campiñas de Moab

Capítulo 22

Balac y Balaam

¹Partieron los hijos de Israel y acamparon en las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. ^{2*}Balac, hijo de Sefor, supo todo lo que Israel había hecho a los amorreos, ³y se atemorizó Moab grandemente frente al pueblo tan numeroso y perdió el ánimo ante los hijos de Israel. ⁴Por lo cual dijo Moab a los ancianos de Madián: “Ahora esta multitud devorará todos nuestros contornos a la manera del buey que devora la hierba del campo.” Balac, hijo de Sefor, era a la sazón rey de Moab. ⁵Envió, pues, mensajeros a Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto al Río en la tierra de los hijos de su pueblo, para llamarle, diciendo: “He aquí un pueblo que ha salido de Egipto y que cubre la faz de la tierra; está acampado frente a mí. ⁶Ven, te ruego, y máldiceme a este pueblo, porque es demasiado fuerte para mí; quizás así logre yo derrotarlo y arrojarlo del país: porque sé que es bendito aquel a quien tú bendijeres, y maldito aquel a quien tú maldijeres.”

^{7*}Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, llevando en sus manos el estipendio de mago, y llegados a Balaam, le refirieron las palabras de Balac. ⁸Él les contestó: “Pasad la noche aquí, y os responderé según me diga Yahvé.” Se quedaron, pues, los príncipes de Moab con Balaam. ⁹Y vino Dios a

* 2 ss. *Balac*, rey de Moab, renuncia a la resistencia activa y busca, en unión con los madianitas, vecinos de su país (v. 4), otro remedio para deshacerse de los israelitas. Recurre a la magia, que estaba muy en boga entre los pueblos paganos. Envió una embajada al más famoso mago que conocía y que vivía junto al Río (v. 5), es decir, en la región del Éufrates. Su nombre era *Balaam*. Balaam temía a Yahvé, como se ve por el versículo 8, y tal vez también los prodigios que Yahvé hiciera en favor de su pueblo. Lo cierto es que sus vaticinios sobre Israel fueron inspirados por Dios. Santo Tomás toma a Balaam por profeta del demonio, mas añade que éstos no siempre hablan por revelación de los demonios, sino que algunas veces por revelación divina. Véase 24, 14 y nota. Balaam es el prototipo de los falsos profetas y predicadores que juran no decir otra cosa que la palabra de Dios, mas en realidad no se distinguen del mundo contrario a Dios, buscan su propia ventaja y dan consejos (cf. 31, 16) que pervierten a las almas rectas. A pesar de haber sido prevenido dos veces (v. 12 y 20) por el mismo Yahvé, Balaam no se sometió interiormente a la voluntad de Dios, sino que bendijo a Israel de mala gana porque temía la espada del ángel que le había amenazado en el camino. San Pedro se refiere a este profeta al hablar de la codicia de los falsos maestros y predicadores que “con halagos atraen las almas superficiales y su corazón está versado en la codicia; se son hijos de la maldición que, dejando el camino derecho, se han extraviado para seguir el camino de Balaam, hijo de Beor, que amó el salario de la iniquidad” (II Pedro 2, 14 s.). Cf. Judas 11 y Apocalipsis 2, 14 y notas.

* 7. *El estipendio de mago*: lo que se daba a los magos en recompensa de sus conjuros. Balac no escatimaba los regalos, puesto que una maldición eficaz hubiera librado a él y a su pueblo.

Balaam y le dijo: “¿Quiénes son estos hombres que están contigo?” ¹⁰Balaam respondió a Dios: “Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, ha enviado a decirme: ¹¹He aquí un pueblo que ha salido de Egipto y que cubre la faz de la tierra. Ven, por lo tanto, y maldícemelo; quizás así podré combatirlo y rechazarlo.” ¹²Y dijo Dios a Balaam: “No vayas con ellos, ni maldigas a ese pueblo, porque es bendito.” ¹³Se levantó, pues, Balaam por la mañana, y dijo a los príncipes de Balac: “Volveos a vuestra tierra, porque Yahvé no quiere dejarme ir con vosotros”. ¹⁴Y se levantaron los príncipes de Moab, y regresados a Balac le dijeron: “Balaam no quiere venir con nosotros.”

¹⁵Entonces Balac envió de nuevo otros príncipes a Balaam, en mayor número y más distinguidos que los anteriores; ¹⁶los cuales llegados a Balaam le dijeron: “Así dice Balac, hijo de Sefor: Te ruego no dejes apartarte de venir a mí; ¹⁷que yo te colmaré de honores, y haré todo lo que me digas, con tal que vengas y me maldigas a esta gente.” ¹⁸Mas Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: “Aunque Balac me diese tanta plata y oro como cabe en su casa no puedo desoír la palabra de Yahvé, mi Dios, haciendo (*algo contrario*), sea cosa chica, sea grande. ¹⁹Quedaos pues aquí esta noche, vosotros también, para que yo sepa qué más me diga Yahvé.” ²⁰Y vino Dios de noche a Balaam y le dijo: “Si estos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos, pero harás solamente lo que Yo te dijere.” ²¹Y se levantó Balaam a la mañana, aparejó su asna, y marchó con los príncipes de Moab.

²²*Sin embargo se encendió la ira de Dios al emprender Balaam viaje, y el Ángel de Yahvé se puso en el camino para cerrarle el paso. Iba Balaam montado sobre su asna, y le acompañaban dos de sus siervos. ²³Cuando la burra vio al Ángel de Yahvé parado en el camino, con su espada desenvainada en la mano, se desvió del camino, andando por el campo; y Balaam le dio golpes para volverla al camino. ²⁴Entonces el Ángel de Yahvé se apostó en una hondonada entre las viñas, con un muro de un lado y un muro del otro. ²⁵Al ver la burra al Ángel de Yahvé se arrimó al muro y apretó el pie de Balaam contra la pared, el cual volvió a pegarla. ²⁶Una vez más se adelantó el Ángel de Yahvé y se puso en un sitio estrecho donde no había espacio para desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. ²⁷Entonces al ver la burra al Ángel de Yahvé, se echó en tierra debajo de Balaam, el cual enfurecido la pegó con el bastón. ²⁸*Mas Dios abrió la boca de la burra, la cual dijo a Balaam: “¿Qué te he hecho para que me pegues ya por tercera vez?” ²⁹Balaam respondió a la burra: “Porque haces burla

* 22. *El Ángel de Yahvé*: o el mismo Yahvé, como en Génesis 32, 24, o, según Orígenes el Arcángel San Miguel, protector del pueblo de Israel (Daniel 10, 13 y 12, 1).

* 28. Si texto no permite dudar de que se trataba de un suceso milagroso. Si un ser irracional se pone a hablar es por obra de Dios, quien de esta manera confunde el soberbio entendimiento de los hombres. Por esto dice San Pedro que el animal hablando en voz humana, reprimió la locura del profeta (II Pedro 2, 16); y San Agustín observa que el milagro no consistió en que Dios diese entendimiento a un animal, sino en que por boca de éste hizo oír a Balaam de una manera comprensible lo que quería decirle.

de mí. ¡Ojalá tuviera yo una espada, que ahora mismo te mataría!”³⁰ Replicó la burra a Balaam: “¿No soy yo tu asna, en que has cabalgado siempre desde que yo soy tuya hasta hoy? ¿Por ventura he hecho yo contigo jamás cosa semejante?” Y él respondió: “No”.

³¹Entonces Yahvé abrió los ojos de Balaam, de modo que vio al Ángel de Yahvé parado en el camino con la espada desenvainada en la mano; e inclinándose se prosternó sobre su rostro. ³²Y le dijo el Ángel de Yahvé: “¿Por qué has pegado a tu asna estas tres veces? He aquí que yo he salido para cerrarte el camino, pues tu viaje es perverso delante de mí. ³³Me vio la burra y se desvió delante de mí estas tres veces. Si no se hubiera desviado de mi presencia, te habría matado a ti, y a ella la habría dejado con vida.” ³⁴Dijo entonces Balaam al Ángel de Yahvé: “He pecado; porque no sabía que tú te habías apostado contra mí en el camino. Si la cosa te parece mal, ahora mismo me volveré.” ³⁵El Ángel de Yahvé respondió a Balaam: “Ve con estos hombres; pero habla solamente lo que yo te dijere.” Se fue, pues, Balaam con los príncipes de Balac.

³⁶* Cuando Balac supo que venía Balaam, le salió al encuentro hasta Ir-Moab, situada en el límite del Arnón, en el extremo de la frontera. ³⁷Y dijo Balac a Balaam: “¿Acaso no he enviado a llamarte? ¿Por qué no viniste a mí? ¿Crees tal vez que yo no soy capaz de recompensarte?” ³⁸Respondió Balaam a Balac: “Heme aquí, he venido a ti; pero ¿podré yo acaso decir algo? No te diré otra palabra sino la que Dios pusiere en mi boca.” ³⁹* Y se marchó Balaam con Balac, y llegaron a Kiryat-Husot. ⁴⁰Y sacrificó Balac bueyes y ovejas para hacer presentes a Balaam y a los príncipes que le acompañaban. ⁴¹* Al día siguiente tomó Balac a Balaam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde donde podía divisar la parte extrema del pueblo.

Capítulo 23

Primer oráculo de Balaam

¹* Dijo Balaam a Balac: “Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí mismo siete becerros y siete carneros.” ²Hizo Balac según ordenara Balaam, y ofrecieron Balac y Balaam sobre cada altar un becerro y un carnero. ³Después dijo Balaam a Balac: “Ponte junto a tu holocausto, en tanto que yo me voy a ver si Yahvé viene a mi encuentro; y lo que Él me diga, eso te manifestaré.” Y se retiró a una altura desnuda.

* 36. *Ir-Moab*, o Ar-Moab (cf. 21, 28; Deuteronomio 2, 9 y 18). La Vulgata traduce: *una ciudad de Moab*, lo cual corresponde al sentido etimológico del nombre de la ciudad.

* 39. *Kiryat-Husot*: También este nombre ha sido traducido por San Jerónimo según la etimología: *la ciudad que estaba en los últimos términos de su reino*.

* 41. *Bamot-Baal*, o sea alturas de Baal, un monte no lejano del Fasga (21, 19 s.).

* 1. Nótese el número siete, de carácter sagrado también entre los pueblos paganos.

⁴Efectivamente salió Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: “He preparado siete altares y he ofrecido un becerro y un carnero en cada altar.” ⁵Y Yahvé puso en boca de Balaam una palabra y dijo: “Vuélvete a Balac, y hablarás así.” ⁶Vuelto a él, lo vio todavía parado junto a su holocausto, con todos los príncipes de Moab. ⁷Entonces pronunció su oráculo, y dijo:

“De Aram me hizo venir Balac,
el rey de Moab (*me hizo venir*)

de los montes de oriente:

¡Ven, maldíceme a Jacob!

¡Ven y execra a Israel!

⁸* ¿Cómo maldeciré yo

a quien no ha maldecido Dios?

¿Cómo voy a execrar

a quien no ha execrado Yahvé?

⁹Desde la cima de las peñas le veo,
desde lo alto le estoy contemplando:

es un pueblo que habita aparte,

y no se cuenta entre las naciones.

¹⁰ ¿Quién podrá contar a Jacob

numeroso como el polvo,

enumerar siquiera la cuarta parte de Israel?

¡Pueda yo morir la muerte de los justos,

y sea mi fin semejante al suyo!”

Segundo oráculo de Balaam

¹¹Dijo entonces Balac a Balaam: “¿Qué es lo que me has hecho? Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y tú los has colmado de bendiciones.”

¹²Respondió él y dijo: “¿No tengo yo que observar las palabras que Yahvé pone en mi boca?” ¹³Díjole Balac: “Ven, te ruego, conmigo, a otro lugar, desde donde puedas verle; no verás sino su parte extrema, no le verás todo; y me lo maldices

* 7. *De Aram*: de Mesopotamia. Cf. Deuteronomio 23, 5.

* 8 ss. Esta primera bendición de Balaam quiere decir: Israel es una nación bendita de Dios (v. 8), un pueblo separado de todos y a la vez numeroso como el polvo (v. 10). Lo primero lo notamos en todo el Antiguo Testamento; lo segundo se cumple hoy en el milagro patente del pueblo judío, único de la antigüedad que subsiste todavía y vive en medio de todos los pueblos sin mezclarse con ninguno; en la tercera se confirma la promesa hecha a Abraham (Génesis 13, 16), que aún está por cumplirse hasta el fin de los tiempos, cuando Israel se convierta a Cristo (Romanos 11, 26). *Lo veo* (v. 9). es decir, a Israel. Los justos (v. 10): los hijos de Israel, que habían pasado por la prueba de las serpientes abrasadoras (21, 4 ss.). Su estado moral no era óptimo, pero aquí se trata de su elección como pueblo de Dios y no de la conducta del individuo. Las profecías de Balaam se refieren literalmente a Israel, y típicamente a los cristianos. Merced al sacrificio de Cristo en la Cruz (Juan 3, 14) tenemos la confianza de ser justificados ante Dios; pues “si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Romanos 8, 31).

desde allí.” ¹⁴*Y le llevó al Campo de los Atalayas, situado en las alturas del Fasga, donde edificó siete altares y ofreció en cada altar un becerro y un carnero. ¹⁵Y dijo a Balac: “Ponte aquí junto a tu holocausto, mientras yo voy al encuentro (*de Dios*).”

¹⁶Y salió Dios al encuentro de Balaam, y poniéndole una palabra en la boca, dijo: “Vuelve a donde está Balac, y le dirás así.” ¹⁷Se volvió a él, y he aquí que estaba todavía parado junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab. Le preguntó Balac: “¿Qué te ha dicho Yahvé?” ¹⁸*Entonces pronunció su oráculo, y dijo:

“Levántate, Balac, y escucha;
préstame atención, hijo de Sefor.

¹⁹No es Dios un hombre, para que mienta,
ni hijo de hombre para arrepentirse.

Si Él dice una cosa, ¿no la hará?

Si Él habla, ¿acaso dejará de cumplirlo?

²⁰He aquí, la bendición está dada;

Él ha bendecido, yo no puedo revocarlo.

²¹Él no ve iniquidad en Jacob,

ni encuentra perversidad en Israel.

Yahvé, su Dios, está entre ellos,

y a Él le aclaman por rey.

²²*Es Dios quien le ha sacado de Egipto;

su fuerza es como la del búfalo.

²³Pues no hay magia en Jacob,

ni adivinos en Israel.

A su tiempo se le dirá a Jacob y a Israel

lo que Dios va a cumplir.

²⁴He aquí un pueblo que se yergue como leona,

y se alza cual león,

no se acuesta sin que devore la presa,

y beba la sangre de los traspasados.”

²⁵Entonces dijo Balac a Balaam: “Ya que no puedes maldecirle, tampoco le bendigas.” ²⁶Pero Balaam respondió y dijo a Balac: “¿No te he dicho: Todo cuanto hablare Yahvé, eso debo hacer?”

* 14. Al Campo de los Atalayas: Vulgata: a un lugar elevado.

* 18 ss. También este segundo vaticinio contiene tres bendiciones: Dios está en Israel y protege a su pueblo, anticipándoles los triunfos del Mesías (v. 21 y 22); Israel adora al verdadero Dios y no tolera ni agüeros ni adivinos (v. 23); Israel se alzaré contra sus enemigos como un león (v. 24). Véase 24, 17.

* 22. *Búfalo*: Otras traducciones: toro salvaje, unicornio, rinoceronte. El sentido es: Dios protege a un pueblo con fuerza sobrehumana.

Tercer oráculo de Balaam

²⁷Y dijo Balac a Balaam: “Ven, pues, y te llevaré a otro sitio, por si acaso quiere Dios que desde allí los maldigas.” ^{28*}Y condujo Balac a Balaam a la cumbre del Fegor que domina el desierto. ²⁹Y dijo Balaam a Balac: “Erígeme aquí siete altares y prepárame aquí mismo siete becerros y siete carneros.” ³⁰Hizo Balac como le ordenara Balaam y ofreció un becerro y un carnero sobre cada altar.

Capítulo 24

¹Viendo Balaam que era del agrado de Yahvé bendecir a Israel, no fue, como las otras veces, en busca de augurio, sino que volvió su rostro hacia el desierto. ²Y cuando alzando los ojos vio a Israel acampado según sus tribus, vino sobre él el Espíritu de Dios, ³y formulando su oráculo dijo:

“Palabra de Balaam, hijo de Beor;
palabra del hombre de ojos cerrados,
^{4*}palabra del que oye los dichos de Dios,
y ve las visiones del Todopoderoso;
recibe visión y se les abren los ojos:
^{5*}¡Cuan hermosas tus tiendas, oh Jacob,
tus moradas, oh Israel!
⁶Son como valles extendidos,
como jardines a lo largo del río;
como álitos plantados por Yahvé,
como cedros junto a las aguas.
^{7*}Se desbordan de sus cubos las aguas,
abundan las aguas en sus sembrados.
Más poderoso que Agag será su rey,
y se ensalzará su reino.
⁸El Dios que le sacó de Egipto,
le ha dado fuerzas como de búfalo;
devorará pueblos, sus enemigos,

* 28. *Fegor*: monte al norte del Fasca (21, 20; 23, 14), donde se daba culto a Baalfegor (25. 3).

* 4. *Recibe visión*: literalmente: *el que cae*, es decir, el que tiene accesos de éxtasis. Es lo que se dice en otras palabras en el versículo 3: *el hombre de ojos cerrados*: arrebatado en éxtasis, el vidente tiene cerrados los ojos del cuerpo, pero abiertos los del alma. Cf. I Reyes 19, 24; Ezequiel 2, 1; Daniel 8, 18; Apocalipsis 1, 17.

* 5 ss. La tercera profecía de Balaam describe la fertilidad de la tierra prometida (v. 5-7) y el invencible poder del pueblo de Dios (v. 7-9).

* 7. Llama la atención la mención de Agag en esta profecía. Un rey de ese nombre reinó sobre Amalec en la época de Saúl, cuya derrota se narra en I Reyes capítulo 15. A ése o tal vez a otro rey de Amalec, parece referirse Balaam. Algunos opinan que el nombre de Agag era común a los reyes de Amalec como el de Faraón a los de Egipto.

les desmenuzará los huesos,
 y con sus saetas los traspasará.
⁹Se agazapa, se posa como león,
 y cual leona; ¿quién osará despertarle?
 ¡Bendito el que te bendiga,
 y maldito el que te maldiga!”

¹⁰ Se airó entonces Balac contra Balaam, y dando palmadas dijo a Balaam: “Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí que tú les has echado bendiciones ya tres veces. ¹¹Retírate ahora a tu lugar. Yo pensaba colmarte de honores, mas he aquí que Yahvé te ha negado el honor.” ¹²Respondió Balaam a Balac: “¿No dije ya a tus mensajeros que tú me enviaste: ¹³Aun cuando Balac me diera tanta plata y oro como cabe en su casa, no podré transgredir la orden de Yahvé, haciendo por mi cuenta cosa buena o mala, pues repetiré solamente lo que dijere Yahvé? ¹⁴Ahora, pues, al volverme a mi pueblo, ven, que te anunciaré lo que este pueblo hará a tu pueblo en los días postreros.” ¹⁵Y pronunció su oráculo diciendo:

“Palabra de Balaam, hijo de Beor;
 palabra del hombre de ojos cerrados,
¹⁶palabra del que oye los dichos de Dios,
 conoce los pensamientos del Altísimo,
 y ve las visiones del Todopoderoso;
 recibe visión y se le abren los ojos.
¹⁷*Le veo, pero no como presente,
 le contemplo, mas no de cerca:
 una estrella sale de Jacob,
 y de Israel surge un cetro,
 que destrozará las sienas de Moab,
 y destruirá a todos los hijos de Set.
¹⁸Edom será propiedad suya,

* 14. En la Vulgata este versículo tiene otro sentido; dice: *Esto no obstante al volverme a mi pueblo daré un consejo sobre lo que tu pueblo hará con este pueblo en los tiempos postreros.* A este consejo se refiere, quizás, Moisés en 31, 16. Su cumplimiento vemos en 25, 1 ss. Por eso dice Santo Tomás de Aquino que el don de profecía puede ser dado a un pecador, pues no es para su beneficio sino para el de otros.

* 15 ss. En su cuarto y último vaticinio Balaam anuncia, bajo la figura de una estrella, la gloria más grande de Israel. La estrella simboliza a Cristo, quien será la verdadera luz del mundo (Juan 1, 9; Lucas 3, 32; Apocalipsis 22, 16; Isaías 9, 2; 42, 6; 60, 1-3). El brillo de las estrellas es símbolo natural de la grandeza de un rey. De ahí que los antiguos relacionaban la aparición de una estrella con el nacimiento de un gran rey (Virgilio, Eclog. 9, 47; Horacio, Od. 1, 12, 26). Cf. Mateo 2, 2. El cetro (v. 17) significa el reino de Cristo, “rey de los reyes y Señor de los señores” (Apocalipsis 19, 16). Sólo en Él y en ningún otro rey de Israel, ni siquiera en David, se cumplió esta profecía. (Cf. Génesis 49, 10; Salmos 2, 9; 109, 2; Lucas 1, 32; Apocalipsis 2, 27; 19, 15).

* 17 s. *Los hijos de Set*: Algunos vierten: los hijos de Seir (los edomitas), que se mencionan en el v. 13; otros: *los hijos del tumulto*. En todo caso se trata de los enemigos del Mesías. El tipo de esos enemigos es Edom, que varias veces fue vencido por Israel.

Seir será presa de sus enemigos,
e Israel hará proezas.

¹⁹*De Jacob saldrá un dominador,
el cual destruirá los restos de la ciudad.”

²⁰*Y mirando a Amalec, dijo este oráculo:

“Amalec es el primero de los pueblos,
mas su fin será eterno exterminio.”

²¹*Echando su mirada hacia el Cineo, pronunció este oráculo:

“Fuerte es tu morada,
tu nido está colocado en la peña;
con todo será devastado el Cineo.

²²Tiempo vendrá, y Asur te llevará cautivo.”

²³Prosiguió su oráculo, y dijo:

“¡Ay! ¿quién subsistirá
cuando Dios lo ponga por obra?

²⁴*Vendrán naves de Kitim
que humillarán a Asur,
y oprimirán a Eber,
y él mismo al fin perecerá.”

²⁵Con esto se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar. También Balac se fue por su camino.

Capítulo 25

Idolatría y fornicación de los israelitas

¹*Mientras Israel acampaba en Sitim, comenzó el pueblo a fornicar con las hijas de Moab. ²Éstas invitaron al pueblo, a los sacrificios de sus dioses; y comió el pueblo y se postró ante los dioses de ellas. ³*Y se allegó Israel a Baalfegor,

* 19. *Los restos de la ciudad*, o sea, todos los enemigos, hasta el último.

* 20. Amalec fue el primer pueblo que atacó a Israel, por lo cual representa a todas las naciones enemigas.

* 21 s. *Los cineos* habitaban en Madián, al sur de Edom. Una parte de ellos se unió con los Israelitas (Jueces 1, 16; 4, 11), y la otra con los amalecitas. Fueron subyugados cuando los reyes asirios redujeron a esclavitud todos los pueblos de aquella región, probablemente bajo Asarhaddón, alrededor del año 676 a. C.

* 24. *Kitim*: Chipre; en sentido más amplio todos los países occidentales, especialmente Grecia e Italia. De ahí la traducción de San Jerónimo: *Italia*. Cf. Génesis 10, 4. *Eber*: Vulgata: *hebreos*. Indica aquí los pueblos del otro lado (del Éufrates). Este es el sentido etimológico del nombre. Termina, pues, la profecía con el anuncio de la ruina de los grandes reinos. Sólo el reino de Dios subsistirá.

* 1. *Sitim*, o Setim, abreviación de Abel-Hassittim, situada en la ribera oriental del Jordán, frente a Jericó.

* 3. *Baalfegor*, o Fegor (v. 18), era una divinidad obscena, a la cual daban culto los moabitas. Véase 23, 28.

por lo cual la ira de Yahvé se encendió contra Israel. ⁴Y dijo Yahvé a Moisés: “Toma a todos los jefes del pueblo, y cuélgalos ante Yahvé cara al sol, para que la ardiente ira de Yahvé se aparte de Israel.” ⁵Dijo, pues, Moisés a los jueces de Israel: “Mate cada uno de vosotros a los suyos que se han entregado a Baalfegor.”

⁶En esto he aquí que uno de los hijos de Israel venia trayendo a casa de sus hermanos una mujer madianita, a vista de Moisés y a vista de toda la Congregación de los hijos de Israel, que lloraban a la entrada del Tabernáculo de la Reunión. ⁷Viéndolo Finés, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de en medio de la Congregación, tomó una lanza en la mano, ⁸y entró tras el israelita en el interior de la tienda, y atravesó a entrambos, al israelita y a la mujer, por el vientre, con lo cual cesó la plaga de los hijos de Israel. ⁹*En aquella plaga fueron muertas veinte y cuatro mil personas. ¹⁰Entonces habló Yahvé a Moisés, diciendo: ¹¹“Finés, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, por cuanto se dejó arrebatar del celo mío en medio de ellos. Por eso Yo en mi celo no acabé con los hijos de Israel. ¹²*Dile, pues: He aquí que Yo establezco con él mi pacto de paz; ¹³el cual será para él, y para sus descendientes después de él, pacto de un sacerdocio eterno, porque ha sido celoso de su Dios y ha hecho expiación por los hijos de Israel.”

¹⁴El israelita que fue muerto juntamente con la madianita, se llamaba Zamrí, hijo de Salú, príncipe de una familia de los Simeonitas. ¹⁵Y el nombre de la mujer madianita que fue muerta, era Cozbí, hija de Sur, jefe de una de las estirpes de Madián. ¹⁶Habló después Yahvé a Moisés, y dijo: ¹⁷“Tratad a los madianitas como enemigos y matadlos, ¹⁸porque como enemigos se han portado contra vosotros, aplicando sus ardides, con los cuales os sedujeron por medio de Fegor y por medio de Cozbí, hija de un príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta en el día de la plaga a causa de Fegor.”

* 9. San Pablo (I Corintios 10, 8) habla de 23.000, pero añade: “en un solo día”, así que no entran en su cuenta los que fueron muertos por los caudillos (v. 5).

* 12. Su celo por Dios le valió a Finés el pacto del sacerdocio. “Finés sucedió, en efecto, a Eleazar en la dignidad de Sumo Sacerdote (Jueces 20, 28). Más tarde, después de una interrupción momentánea que duró desde Helí a David, Sadoc, del linaje de Finés, fue instalado en las funciones pontificales, que permanecieron en la familia de Finés hasta la caída del Estado judío” (Fillion). Se alaba a Finés también en Salmo 105, 30 s. y Eclesiástico 45, 28-31. Cf. I Paralipómenos 6, 4 s.

Capítulo 26

Nuevo censo del pueblo

¹Pasada esta plaga habló Yahvé a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y dijo: ^{2*} “Haced el censo de todo el pueblo de los hijos de Israel, según sus casas paternas, de veinte años arriba, contando a todos los que pueden salir a la guerra en Israel.” ³Entonces Moisés y Eleazar, el sacerdote, hablaron con ellos en las campiñas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó, diciendo: ⁴ “(Contad) a los de veinte años arriba, como ha mandado Yahvé a Moisés y a los hijos de Israel cuando salieron del país de Egipto.”

⁵Rubén, primogénito de Israel: los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los Enoquitas; de Falú, la familia de los Faluítas; ⁶de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de Carmí, la familia de los Carmitas. ⁷Éstas son las familias de los Rubenitas; y el resultado de su censo fue: cuarenta y tres mil setecientos treinta hombres. ⁸Hijos de Falú: Eliab. ⁹Hijos de Eliab: Nemuel, Datan y Abirón. Éstos fueron aquel Datan y aquel Abirón, delegados del pueblo, que se sublevaron contra Moisés y Aarón, con la facción de Coré que se rebeló contra Yahvé. ^{10*}La tierra abrió su boca, y los tragó a ellos y a Coré, cuando murieron los de aquella facción, y el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento. ¹¹Mas los hijos de Coré no perecieron.

¹²Hijos de Simeón, según sus familias: de Nemuel, la familia de los Nemuelitas; de Jamín, la familia de los Jaminitas; de Jaquín, la familia de los Jaquinitas; ¹³de Zare, la familia de los Zareítas; de Saúl, la familia de los Saulitas. ^{14*}Estas son las familias de los Simeonitas: veinte y dos mil doscientos hombres.

¹⁵Hijos de Gad, según sus familias: de Sefón, la familia de los Sefonitas; de Hagí, la familia de los Hagitas; de Suní, la familia de los Sunitas; ¹⁶de Osní, la familia de los Osnitas; de Erí, la familia de los Eritas; ¹⁷de Arod, la familia de los Aroditas; de Arelí, la familia de los Arelitas. ¹⁸Éstas son las familias de los hijos de Gad, conforme al resultado de su censo: cuarenta mil quinientos hombres.

^{19*}Hijos de Judá: Er y Onán. Murieron Er y Onán en el país de Canaán. ²⁰Fueron los hijos de Judá, según sus familias: de Selá, la familia de los Selaítas; de Fares, la familia de los Faresitas; de Zara, la familia de los Zaraítas. ²¹Hijos de Fares fueron: de Hesrón, la familia de los Hesronitas; de Hamul, la familia

* 2 ss. Cf. el relato del primer censo (capítulo 1). En algunas tribus son las cifras inferiores a las del censo anterior, a causa de las pérdidas narradas en 11, 33; 14, 15; 21, 7; 25, 9. Además de estos dos censos hubo un censo indirecto con motivo de la recaudación de los tributos para el Santuario.

* 10. Véase capítulo 16.

* 14. La disminución catastrófica de la tribu de Simeón se explica por el castigo referido en el capítulo precedente, el que afectó, más que a las otras tribus, a la de Simeón, porque uno de sus príncipes había pecado por lujuria. Cargaba, además, sobre Simeón la maldición de Jacob (Génesis 49, 6 s.). En lo sucesivo la infeliz descendencia de Simeón desaparece casi completamente de la historia.

* 19. Véase Génesis 38, 3 s.

de los Hamulitas. ²²Éstas son las familias de Judá, según el resultado de su censo: setenta y seis mil quinientos hombres.

²³Hijos de Isacar, según sus familias: de Tolá, la familia de los Tolaítas; de Fuá, la familia de los Fuaítas; ²⁴de Jasub, la familia de los Jasubitas; de Simrón, la familia de los Simronitas. ²⁵Éstas son las familias de Isacar, conforme al resultado de su censo: sesenta y cuatro mil trescientos hombres.

²⁶Hijos de Zabulón, según sus familias: de Sared, la familia de los Sareditas; de Elón, la familia de los Elonitas; de Jahleel, la familia de los Jahleelitas. ²⁷Éstas son las familias de los Zabulonitas, según el resultado de su censo: sesenta mil quinientos hombres.

²⁸Hijos de José, según sus familias: Manasés y Efraím. ²⁹Hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los Maquiritas. Maquir engendró a Galaad. De Galaad, la familia de los Galaaditas. ³⁰Éstos son los hijos de Galaad: de Jéser, la familia de los Jeseritas; de Hélec, la familia de los Helecitas; ³¹de Asriel, la familia de los Asrielitas; de Siquem, la familia de los Siquemitas; ³²de Semidá, la familia de los Semidaítas; de Héfer, la familia de los Heferitas. ³³*Salfaad, hijo de Héfer, no tuvo hijos, sino solamente hijas. Los nombres de las hijas de Salfaad fueron Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá. ³⁴Éstas son las familias de Manasés; y fue el resultado de su censo: cincuenta y dos mil setecientos hombres.

³⁵Éstos son los hijos de Efraím, según sus familias: de Sutela, la familia de los Sutelaítas; de Béquer, la familia de los Bequeritas; de Tahan, la familia de los Tahanitas. ³⁶Hijos de Sutela: de Eran, la familia de los Eranitas. ³⁷Éstas son las familias de los hijos de Efraím, conforme al resultado de su censo: treinta y dos mil quinientos hombres. Éstos son los hijos de José, según sus familias.

³⁸Hijos de Benjamín, según sus familias: de Bela, la familia de los Belaítas; de Asbel, la familia de los Asbelitas, de Ahiram, la familia de los Ahiramitas; ³⁹de Sufam, la familia de los Sufamitas; de Hufam, la familia de los Hufamitas. ⁴⁰Hijos de Bela fueron Ard y Naamán. (*De Ard*) la familia de los Arditas; de Naamán, la familia de los Naamitas. ⁴¹Éstos son los hijos de Benjamín, según sus familias, y el resultado de su censo fue: cuarenta y cinco mil seiscientos hombres.

⁴²Éstos son los hijos de Dan, según sus familias: de Suham, la familia de los Suhamitas. Ésta es la descendencia de Dan según sus familias. ⁴³Todas las familias de los Suhamitas fueron, conforme al resultado de su censo: sesenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.

⁴⁴Hijos de Aser, según sus familias: de Jemná, la familia de los Jemnaítas; de Isví, la familia de los Isvitas; de Beriá, la familia de los Beriaítas. ⁴⁵Hijos de Beriá: de Héber, la familia de los Heberitas; de Malquiel, la familia de los Malquielitas. ⁴⁶El nombre de la hija de Aser fue Sara. ⁴⁷Éstas son las familias de los hijos de Aser, conforme al resultado de su censo: cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.

* 33. El episodio de las hijas de Salfaad se narra en el próximo capítulo.

⁴⁸Hijos de Neftalí, según sus familias: de Jahsiel, la familia de los Jahsielitas; de Guní, la familia de los Gunitas; ⁴⁹de Jéser, la familia de los Jeseritas; de Silem, la familia de los Silemitas. ⁵⁰Ésta es la descendencia de Neftalí, según sus familias. El resultado de su censo fue: cuarenta y cinco mil cuatrocientos hombres.

⁵¹*Fue, pues, el resultado del censo de los hijos de Israel: seiscientos un mil setecientos treinta.

Disposiciones para la distribución del país

⁵²Yahvé habló a Moisés, diciendo: ⁵³“Entre éstos será repartido el país, para que lo posean, según el numero de los individuos. ⁵⁴*A la (*tribu*) numerosa darás mayor porción, y a la pequeña darás menos. Se le dará su herencia a proporción de su número; ⁵⁵pero de manera que el país sea repartido por suertes. Lo han de heredar según los nombres de sus tribus paternas. ⁵⁶Por la decisión de la suerte será repartido a cada una su porción según sea grande o pequeña.”

Censo de los levitas

⁵⁷Éste es el censo de los levitas según sus familias: de Gersón, la familia de los Gersonitas; de Caat, la familia de los Caatitas; de Merarí, la familia de los Meraritas. ⁵⁸Éstas son las familias de los levitas: La familia de los Libnitas, la familia de los Hebronitas, la familia de los Mahlitas, la familia de los Musitas, la familia de los Coreítas. Caat engendró a Amram. ⁵⁹La mujer de Amram se llamaba Jocabed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella tuvo de Amram los hijos Aarón, Moisés y María, hermana de éstos. ⁶⁰A Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. ⁶¹*Murieron Nadab y Abiú al ofrecer ante Yahvé un fuego extraño. ⁶²Y fue el número de los (*levitas*), de todos los varones de un mes arriba, veinte y tres mil. No fueron contados entre los hijos de Israel, pues no se les había de dar posesión alguna en medio de los hijos de Israel.

⁶³Éste es el censo de los hijos de Israel, hecho por Moisés y el sacerdote Eleazar en las campiñas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. ⁶⁴Entre éstos no se halló ninguno de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes habían hecho el censo de los hijos de Israel en el desierto del Sinaí; ⁶⁵*pues de

* 51. El resultado del censo anterior fue: seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres (1, 46). Solamente siete tribus crecieron en número, las otras disminuyeron, especialmente la tribu de Simeón (cf. v. 14 y nota). Véase 1, 45 s. y nota.

* 54. Admiramos la justicia divina que reparte el país según el número de los hijos de cada tribu; única medida para evitar catástrofes de carácter social. Cf. Josué 11, 23; 14, 1. En otro lugar (Levítico 25, 13 ss.) dispone Dios que en el año jubilar las posesiones vendidas vuelvan a formar parte de la heredad de sus dueños anteriores.

* 61. Véase 3, 2 ss.; Levítico 10, 1 ss.

* 65. *Morirán*. Cf. 14, 22 s. San Pablo dice que no pudieron entrar en el país prometido a causa de su incredulidad (Hebreos 3, 19) y compara su conducta con la de los judíos que no creyeron en Cristo y fueron reemplazados por los gentiles (Hebreos 4, 1 ss.). Cf. Mateo 8, 10-12; Romanos 11, 30-32.

ellos había dicho Yahvé; “Morirán irremisiblemente en el desierto.” Y así no quedó ninguno de ellos, salvo Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.

Capítulo 27

Las hijas herederas

¹Se acercaron de las familias de Manasés, hijo de José, las hijas de Salfaad, hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. Los nombres de sus hijas eran: Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá. ²Presentándose a la entrada del Tabernáculo de la Reunión ante Moisés y ante el sacerdote Eleazar, y ante todos los príncipes de todo el pueblo, dijeron: ^{3*} “Nuestro padre murió en el desierto; él no pertenecía al grupo de los que se confabularon contra Yahvé, en la facción de Coré; sino que murió por su propio pecado, sin tener hijos varones. ⁴¿Y por eso ha de borrarse el nombre de nuestro padre de en medio de su familia, por no haber tenido hijo varón? Danos a nosotras posesión entre los hermanos de nuestro padre.”

⁵Moisés presentó el caso de ellas ante Yahvé. ⁶Y Yahvé respondió a Moisés, diciendo: ⁷ “La causa de las hijas de Salfaad es justa. Les darás, pues, posesión hereditaria entre los hermanos de su padre, y les transmitirás la herencia de su padre. ⁸Y a los hijos de Israel dirás: ‘Cuando un hombre muere sin hijos, pasaréis su herencia a su hija. ⁹Y si no tiene hija, la daréis a sus hermanos. ¹⁰Y si no tiene hermanos, daréis la herencia a los hermanos de su padre. ¹¹Y si su padre no tiene hermanos, pasaréis su herencia al más próximo de la familia, el cual la poseerá. Esto será para los hijos de Israel regla de derecho, como Yahvé lo tiene mandado a Moisés’.”

Josué sucesor de Moisés

^{12*}Dijo Yahvé a Moisés: “Sube a este monte Abarim y mira la tierra que he dado a los hijos de Israel. ^{13*}Después de haberla visto, tú también te reunirás con tu pueblo, como tu hermano Aarón, ^{14*}por cuanto en el desierto de Sin, en aquella rebelión del pueblo, fuisteis rebeldes a mi orden y no quisisteis glorificarme a sus ojos con ocasión de las aguas. Éstas son las aguas de Meribá

* 3. El pecado de *Salfaad* consistió, según los intérpretes en haber murmurado, como todos los demás, en la sedición provocada por los exploradores (14, 1 ss.). La solución de este caso se da en los versículos 7-11, donde una vez más admiramos la bondad de Dios que no permite que una familia pierda la posesión de sus padres. Cf. Josué 17, 4.

* 12. *Abarim*: la montaña que se extiende a la orilla oriental del Mar Muerto, desde el Arnón hacia el norte. El monte Nebo forma parte de esta montaña.

* 13. *Te reunirás con tu pueblo*: Sobre este término que implica la fe en el más allá, véase Génesis 25, 8; 35, 29; 49, 32; Núm. 20, 24; 31, 2; Deuteronomio 10, 6, etc.

* 14. Véase 20, 11 s. y nota; Deuteronomio 1, 37; 32, 51; Salmo 105, 33. Sobre el desierto de Sin, véase 13, 21 y nota.

en Cades, en el desierto de Sin.”^{15*} Entonces Moisés habló a Yahvé, diciendo:
¹⁶ “Destine Yahvé, el Dios de los espíritus de todos los vivientes, un varón que
 gobierne este pueblo, ¹⁷ que salga delante de ellos y entre delante de ellos y que
 los saque y los introduzca, para que el pueblo de Yahvé no sea como un rebaño
 sin pastor.”^{18*} Y dijo Yahvé a Moisés: “Toma a Josué, hijo de Nun, varón de
 espíritu, y pon tu mano sobre él. ¹⁹ Le presentarás ante el sacerdote Eleazar y
 ante todo el pueblo, y le darás tus órdenes delante de ellos. ²⁰ Le comunicarás
 parte de tu autoridad, a fin de que le obedezca todo el pueblo de los hijos de
 Israel. ^{21*} Se presentará al sacerdote Eleazar, que consulte por él el juicio de los
 Urim, delante de Yahvé. Según su respuesta saldrá y según su respuesta entrará,
 él y con él todos los hijos de Israel, y todo el pueblo.”

²² Hizo Moisés como Yahvé se lo había mandado. Tomó a Josué y le
 presentó ante el sacerdote Eleazar y ante todo el pueblo; ²³ y poniendo sobre
 él sus manos, le dio sus órdenes, como Yahvé había dispuesto por boca de
 Moisés.

Capítulo 28

Fiestas y sacrificios

^{1*} Yahvé habló a Moisés, diciendo: ^{2*} “Manda a los hijos de Israel, y diles:
 Cuidad de presentar en el tiempo señalado mi ofrenda, mi manjar, los sacrificios

* 15. “Semejante a Jesucristo cuando dice a las mujeres de Jerusalén que no lloren sobre Él, sino sobre los hijos de ellas, Moisés, en vez de entristecerse o prorrumpir en vanas quejas, atiende al porvenir de aquellos que le han sido encomendados y por quienes de buena gana daría la vida” (Bover-Cantera).

* 18. *Varón de espíritu*: He aquí el nombre más honorífico que se puede dar al jefe de un pueblo, y a la vez la piedra de toque de la vocación auténtica de un gobernante. El mundo de hoy está en peligro de perder el espíritu y lo ha perdido ya en gran parte; el desorden espiritual, cultural, económico y político ya no se deja tapar con palabras, y la escasez de hombres de espíritu es tan alarmante, que no sabemos adónde vamos a parar. Los dirigentes de los pueblos deben estar llenos del espíritu de Dios, conocedores de su ley y dóciles instrumentos de su voluntad, tal como Moisés. Josué y los ancianos de Israel, que recibieron parte del espíritu que residía en Moisés (cf. 11, 10-30; Deuteronomio 34, 9). También los Jueces necesitaban el espíritu de Dios para gobernar (cf. Jueces 3, 10; 6, 34; 11, 29; 13, 25), lo mismo que los Reyes. A Saúl le invadió “el espíritu de Dios y se puso a profetizar” (I Reyes 10, 10). David sabía muy bien que Dios le había ungido con su espíritu. Por eso, al levantarse de su pecado pide ante todo que Dios le restituya el espíritu (Salmo 50, 12 ss.). Véase la doctrina de San Pablo sobre los carismas en I Corintios 12, 1 ss.

* 21. Josué había de ser caudillo del pueblo pero no como Moisés, el que no solamente reunía en su mano el gobierno del pueblo, sino también los asuntos espirituales y hablaba con Dios cara a cara. Para conocer la voluntad de Dios Josué tenía que recurrir al Sumo Sacerdote.

* 1. Los tres capítulos siguientes traen varias disposiciones relacionadas con los sacrificios y votos, las cuales, en gran parte, no son nuevas. Es muy posible que algunas leyes de la legislación del Sinaí hubiesen caído en el olvido, por lo cual Moisés se vio obligado a inculcarlas de nuevo. Cf. especialmente Levítico capítulo 23.

* 2. *Mi manjar*: puede significar los sacrificios y las ofrendas en general, o solamente los panes de la proposición. San Jerónimo traduce: *los panes*.

de combustión que se me ofrecen como suave olor. ³Les dirás: Éstos son los sacrificios de combustión que presentaréis a Yahvé: dos corderos primales, sin tacha, día por día, como holocausto perpetuo. ^{4*}Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás entre las dos tardes. ^{5*}Y como oblación, un décimo de efa de flor de harina, amasada con un cuarto de hin de aceite de olivas machacadas. ⁶Éste es el holocausto perpetuo que se ofrecía ya en olor grato en el monte Sinaí, sacrificio de combustión en honor de Yahvé. ⁷Su libación será de un cuarto de hin por cada cordero. En el Santuario derramarás esta libación de vino para Yahvé. ⁸El otro cordero lo ofrecerás entre las dos tardes, y harás la oblación como a la mañana, y así también la oblación; es sacrificio de combustión de olor grato a Yahvé.

⁹El día de sábado (*ofreceréis*) dos corderos primales, sin tacha, dos décimos de flor de harina amasada con aceite, juntamente con su libación. ¹⁰Éste será el holocausto de cada sábado, además del holocausto perpetuo y su libación.

^{11*}Al principio de vuestros meses ofreceréis como holocausto a Yahvé dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin tacha; ¹²y como oblación, por cada novillo, tres décimos de harina amasada con aceite; como oblación por el carnero, dos décimos de flor de harina amasada con aceite; ¹³y como oblación por cada cordero un décimo de flor de harina amasada con aceite. Es holocausto de olor grato, sacrificio de combustión para Yahvé. ¹⁴Las libaciones correspondientes serán: medio hin de vino por cada novillo, un tercio de hin por el carnero, y un cuarto de hin por cada cordero. Éste será el holocausto de cada novilunio, todos los meses del año. ¹⁵Asimismo se ofrecerá a Yahvé un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo y su libación.

^{16*}El día catorce del primer mes será la Pascua de Yahvé. ¹⁷El día quince de este mes será día de fiesta. Durante siete días han de comerse panes ácidos. ¹⁸El día primero habrá asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil. ¹⁹Ofreceréis en sacrificio de combustión un holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero y siete corderos primales, sin tacha; ²⁰y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite. Ofreceréis tres décimos por cada novillo, dos décimos por el carnero, ²¹y un décimo por cada uno de los siete corderos;

* 4. *Entre las dos tardes*; o sea, al crepúsculo vespertino.

* 5. Un efa contenía 36,44 litros, un hin 6,7 litros.

* 11. *Al principio de vuestros meses*; o sea, en las calendas o neomenias. “La fiesta de las Calendas, o primer día del mes, y los sacrificios que en ella se celebraban fueron instituidos por Dios para conservar la memoria de la creación del mundo, o mejor dicho, para reconocer la providencia y sabiduría del Supremo Gobernador del universo, dueño absoluto del tiempo y de las estaciones, cuyas vicisitudes y cambios señala la luna. A imitación de los israelitas, nos asegura Horacio en una de sus sátiras (I, IX, 69, 70) que honraban también los gentiles el primer día de cada mes hasta con prácticas ridículas, como la de bostezar tres veces los adoradores de la Luna, vueltos hacia el astro nocturno” (Bover-Cantera).

* 16 ss. *El primer mes*: el Nisán que corresponde en parte a marzo, en parte a abril. Sobre Pascua, cf. Éxodo 12, 6-18; Levítico 23, 5; Núm. 9, 3; Deuteronomio 16, 1.

²²también un macho cabrío en sacrificio por el pecado, para hacer expiación por vosotros. ²³Ofreceréis esto, además del holocausto de la mañana, que es el holocausto perpetuo. ²⁴Esto haréis diariamente durante siete días. Es alimento para el sacrificio que se consume por el fuego en olor grato a Yahvé y que ha de ofrecerse además del holocausto perpetuo y su libación. ²⁵El séptimo día celebraréis asamblea santa, y no haréis ningún trabajo servil.

²⁶*El día de las primicias, cuando en vuestra fiesta de las Semanas presentareis a Yahvé una oblación de los nuevos frutos, tendréis asamblea santa; no haréis ningún trabajo servil. ²⁷Ofreceréis en olor grato a Yahvé dos novillos, un carnero y siete corderos primales, ²⁸y como oblación correspondiente: flor de harina amasada con aceite, tres décimos por cada novillo, dos décimos por el carnero, ²⁹y un décimo por cada uno de los siete corderos; ³⁰y también un macho cabrío para hacer expiación por vosotros. ³¹Ofreceréis esto, además del holocausto perpetuo y su oblación, (*con víctimas*) sin tacha y acompañadas de las libaciones respectivas.

Capítulo 29

Fiestas otoñales

¹*El día primero del séptimo mes tendréis asamblea santa; y no haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día de las trompetas. ²Ofreceréis en holocausto de olor grato a Yahvé: un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin tacha, ³y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite: tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero, ⁴y un décimo por cada uno de los siete corderos; ⁵y también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer expiación por vosotros, ⁶además del holocausto del novilunio con su oblación, y del holocausto perpetuo con su oblación y sus libaciones, según lo prescrito. Son sacrificios de combustión de olor grato a Yahvé.

⁷*El día décimo de ese mismo séptimo mes tendréis asamblea santa, y afligiréis vuestras almas, y, no haréis ninguna clase de trabajo. ⁸Ofreceréis como holocausto, en olor grato a Yahvé, un novillo, un carnero, y siete corderos primales, sin tacha; ⁹y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite: tres décimos por el novillo, dos décimos por el carnero, ¹⁰ y un décimo por cada uno de los siete corderos; ¹¹y también un macho cabrío en

* 26. Por la *fiesta de las Semanas* se entiende la fiesta de Pentecostés que se celebraba cumplidas las siete semanas después de Pascua. Cf. Éxodo 23, 16; 34, 22; Levítico 23, 10 ss.; Deuteronomio 16, 10.

* 1. Todas las fiestas indicadas en este capítulo se celebraban en el mes de Tischri (sept.-oct.), con el cual comenzaba el año civil. Véase Levítico 16; 23, 26 ss.

* 7. El *día décimo* es el día de la Expiación. *Afligiréis vuestras almas*: con contrición y ayuno. Véase Levítico 16, 29 y nota. Un bellissimo ejemplo de contrición y ayuno de todo un pueblo tenemos en Nehemías capítulo 9.

sacrificio por el pecado; además del sacrificio expiatorio, y del holocausto perpetuo con su oblación y sus libaciones.

^{12*}El día quince del séptimo mes tendréis asamblea santa; no haréis trabajo servil alguno, y celebraréis una fiesta a Yahvé durante siete días. ¹³Ofreeceréis en holocausto, como sacrificio de combustión, de olor grato a Yahvé, trece novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha; ¹⁴y como oblación correspondiente, flor de harina amasada con aceite: tres décimos por cada uno de los trece novillos, dos décimos por cada uno de los dos carneros, ¹⁵y un décimo por cada uno de los catorce corderos; lay también un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

¹⁷El segundo día (*ofreeceréis*) doce novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, ^{18*}con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y a los corderos, según el número de ellos, conforme al rito, ¹⁹y un macho cabrío en sacrificio por el pecado además del holocausto perpetuo con su oblación y sus libaciones.

²⁰El día tercero: once novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, ²¹con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y a los corderos, según el número de ellos, conforme a lo prescrito, ²²y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

²³El día cuarto: diez novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, ²⁴con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y a los corderos, según el número de ellos, conforme a lo prescrito, ²⁵y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

²⁶El día quinto: nueve novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, ²⁷con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y a los corderos, según el número de ellos, conforme a lo prescrito, ²⁸y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

²⁹El día sexto: ocho novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, ³⁰con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y a los corderos, según el número de ellos, conforme a lo prescrito, ³¹y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y sus libaciones.

³²El día séptimo: siete novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin tacha, ³³con su oblación y sus libaciones, correspondientes a los novillos, a los carneros y a los corderos, según el número de ellos, conforme a lo prescrito,

* 12. *El día quince* del mes de Tischi empezaba la fiesta de los Tabernáculos, la que duraba siete días. Cf. Éxodo 23, 16; 34, 22; Levítico 23, 39 ss.; Deuteronomio 16, 13 ss.

* 18. *Conforme al rito*, expuesto en los versículos 3 ss., 9 s., etc.

³⁴y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

³⁵*El día octavo tendréis asamblea solemne; no haréis trabajo servil alguno.

³⁶Presentaréis como holocausto y sacrificio de combustión, de olor grato a Yahvé, un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin tacha, ³⁷con su oblación y sus libaciones, correspondientes al novillo, al carnero y a los corderos, según el número de ellos, conforme a lo prescrito, ³⁸y un macho cabrío en sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo con su oblación y su libación.

³⁹Estos son los sacrificios que ofreceréis a Yahvé en vuestras fiestas, además de vuestros votos y vuestras ofrendas voluntarias agregadas a vuestros holocaustos, oblaciones, libaciones y sacrificios pacíficos.”

Capítulo 30

De los votos

¹Moisés refirió a los hijos de Israel todo lo que Yahvé le había mandado.

²Moisés habló también a los jefes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: “He aquí lo que Yahvé ha mandado:

³*Si un hombre hace voto a Yahvé, o bajo juramento se obliga a un compromiso, no quebrantará su palabra, sino que cumplirá todo lo prometido.

⁴Si una mujer no casada hace un voto a Yahvé, o se obliga a un compromiso, estando todavía en casa de su padre, ⁵y su padre, al saber el voto de ella y el compromiso contraído no le dice nada, serán válidos todos sus votos y todos los compromisos que ella haya contraído para su alma. ⁶Mas si su padre al saberlo protesta, serán inválidos todos sus votos y los compromisos con que se haya obligado, y Yahvé se lo perdonará, por cuanto su padre ha protestado.

⁷Si ella se casa teniendo sobre sí sus votos, o alguna palabra inconsiderada salida de sus labios con que se haya obligado, ⁸y su marido lo oye y no dice nada el día de oírlo, entonces son válidos sus votos y los compromisos con que se haya obligado. ⁹Pero si su marido al oírlo protesta, anula él así el voto que ella tiene sobre sí, y la inconsiderada palabra salida de sus labios con que se ha obligado, y Yahvé la perdonará. ¹⁰*Mas el voto de una viuda, o de una repudiada, cualquier compromiso con que se hayan obligado, tiene validez. ¹¹Si una mujer, estando ya en casa de su marido, hace un voto o se obliga con juramento a un

* 35. *Asamblea solemne*: En hebreo se usa el término “atséret”, cuyo sentido es oscuro. Significaría, según algunos, reunión obligatoria, según otros, abstención del trabajo. Cf. Levítico 23, 36; Deuteronomio 16, 8; II Paralipómenos 7, 9; Nehemías 8, 18.

* 3 ss.- Sobre los votos véase Levítico capítulo 27. Aquí se trata la misma materia bajo otro aspecto y se fijan las normas, según las cuales el padre o el marido pueden anular el voto de una mujer. Cf. Deuteronomio 23, 21 ss.; Eclesiástico 5, 4; Mateo 5, 33-37.

* 10. *Tiene validez*: Es que la *viuda* y la *repudiada* no estaban bajo la potestad de nadie.

compromiso, ¹²y su marido al saberlo guarda silencio, y no protesta, serán válidos todos sus votos, y todos los compromisos con que se haya obligado. ¹³Pero si su marido al saberlo lo anula terminantemente, será inválido todo cuanto salió de los labios de ella, tanto votos, como obligaciones contraídas para su alma. Su marido los ha anulado y Yahvé la perdonará. ^{14*}Todo voto y todo juramento, por el cual ella se obliga a mortificarse, su marido puede confirmarlos o anularlos. ^{15*}Si su marido durante algunos días guarda silencio, entonces él mismo confirma todos los votos de ella, y todas las obligaciones que pesan sobre ella: los confirma por no haberle dicho nada cuando lo supo. ¹⁶Si él, después de enterado los anula más tarde, llevara sobre sí la iniquidad de ella.”

¹⁷Éstas son las leyes que Yahvé por medio de Moisés ha establecido para las relaciones entre el marido y su mujer, y entre el padre y su hija, siendo ésta todavía joven y estando en casa de su padre.

Capítulo 31

Guerra contra los madianitas

¹Yahvé habló a Moisés, diciendo: ^{2*}“Venga a los hijos de Israel por lo que les han hecho los madianitas; después serás reunido con tu pueblo.” ³Y habló Moisés al pueblo, diciendo: “Armad de entre vosotros gente para la guerra, y salgan contra Madián, para ejecutar la venganza de Yahvé contra Madián. ⁴Enviaréis a la guerra mil hombres de cada tribu de entre todas las tribus de Israel.”

⁵Fueron entonces elegidos para la guerra doce mil armados de entre los millares de Israel, mil por cada tribu, ^{6*}los que Moisés envió a la guerra, mil de cada tribu, y con ellos a Finés, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba consigo los objetos sagrados y las trompetas de alarma. ⁷Marcharon, pues, contra Madián, como Yahvé había mandado a Moisés; y mataron a todos los varones. ^{8*}Además de los hombres matados, dieron muerte a Eví, Requem, Sur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián. Pasaron también a cuchillo a Balaam, hijo de Beor. ⁹Los hijos de Israel tomaron cautivas a las mujeres de Madián con sus niños, y se apoderaron de todo su ganado, de todos sus rebaños y de todos sus

* 14. *Mortificarse*, en hebreo *afligir el alma*. Véase 29, 7 y nota. No se trata de voluntarias maceraciones del cuerpo, pues este concepto es extraño a la Biblia. Cf. Colosenses 2, 23 y nota.

* 15. *Algunos días*: Otra traducción: *de un día a otro*, o sea durante veinte y cuatro horas.

* 2. El mandato de tomar venganza de los madianitas se explica por los acontecimientos relatados en el capítulo 25. *Serás reunido con tu pueblo*: véase 27, 13 y nota.

* 6. *Finés* había mostrado su celo por la Ley de Dios en el día de la matanza de los que fornicaban con las mujeres madianitas (capítulo 25). Seguramente por eso le tenía por el más indicado para aniquilar a ese pueblo lujurioso e idólatra.

* 8. *Balaam, hijo de Beor*: el mago que de mala gana bendijo a los israelitas, y después dio el consejo de seducirlos mediante las mujeres madianitas. Cf. v. 16; 22, 2 ss. y nota.

bienes; ¹⁰y quemaron todas las ciudades que habitaban, y todos sus campamentos. ¹¹Y tomando todo el botín y toda la presa, tanto de personas como de bestias, ¹²llevaron a los prisioneros, la presa y el botín a donde estaban Moisés, el sacerdote Eleazar y el pueblo de los hijos de Israel, al campamento en los llanos de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó.

¹³Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes del pueblo salieron a recibirlos fuera del campamento. ¹⁴Pero Moisés se airó contra los jefes del ejército, los jefes de los millares y los jefes de los cientos que volvían de la guerra, ¹⁵y les dijo: “¿Cómo es que habéis dejado con vida a todas las mujeres, ^{16*}no obstante ser ellas las que, por consejo de Balaam, arrastraron a los hijos de Israel a renegar de Yahvé en el caso de Fegor, y hubo plaga en el pueblo de Yahvé? ¹⁷Matad ahora a todo varón entre los niños, matad también a toda mujer que haya conocido varón, ^{18*}pero todas las niñas que no han conocido varón reservadlas para vosotros. ¹⁹Y acampad fuera del campamento siete días; todos los que hubiereis matado a un hombre o tocado a un muerto, os purificaréis el día tercero y el día séptimo, así vosotros como vuestros prisioneros. ²⁰Purificaréis también todo vestido, todo objeto de cuero, toda obra hecha de pelo de cabra y todo utensilio de madera.”

²¹Dijo entonces el sacerdote Eleazar a los hombres del ejército que habían ido a la guerra: “He aquí lo que dispone la Ley que Yahvé ha mandado a Moisés: ²²El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, ²³en fin, todo objeto que resiste al fuego, lo pasaréis por el fuego, y así quedará puro, con tal que sea purificado con el agua lustral. Mas todo lo que no resiste al fuego, lo pasaréis por el agua. ^{24*}Y después de haber lavado vuestros vestidos el día séptimo, quedaréis limpios; y luego podréis volver al campamento.”

Reparto del botín

²⁵Yahvé habló a Moisés diciendo: ²⁶“Haz el cómputo de todo el botín que se ha tomado, tanto en hombres como en animales; (*hazlo*) con el sacerdote Eleazar y las cabezas de las casas paternas del pueblo. ²⁷Y distribuirás el botín por mitad entre los que como soldados salieron a la guerra y el resto del pueblo. ^{28*}Y de parte de los que como soldados salieron a la guerra, tomarás como tributo para Yahvé de cada quinientas cabezas una, tanto de las personas como

* 16. *En el caso de Fegor.* Vulgata: *por el pecado de Fegor.* Véase v. 6 y 8; 22, 2 ss. y notas.

* 18. De esto se sigue que fueron matadas todas las mujeres casadas y las que habían participado en la seducción del pueblo. Las demás tenían la posibilidad de ser recibidas en el pueblo de Israel como mujeres o como esclavas. Con todo no se extinguió el pueblo de las madianitas. En tiempo de los Jueces invadieron a Palestina y fueron derrotados por Gedeón (Jueces caos. 6 y 7).

* 24. *Quedaréis limpios*, pues estaban impuros por haber tocado a los muertos y los objetos del botín.

* 28 ss. Dios no sólo da normas para el reparto del botín, sino que se reserva también una parte del mismo para el Santuario, o sea, para los levitas, que eran los encargados del servicio de su santa Morada (v. 30). En adelante habrá otras reglas, variables según las circunstancias. Véase I Reyes 30, 24 s.

del ganado mayor, de los asnos y de las ovejas. ²⁹Lo tomarás de la mitad que les toca, y lo darás a Eleazar el sacerdote, como tributo para Yahvé. ³⁰De la otra mitad perteneciente a los hijos de Israel, tomarás, al azar, uno de cada cincuenta, tanto de las personas como del ganado mayor, de los asnos y de las ovejas, en fin, de todos los animales; y lo darás a los levitas, encargados de cuidar la Morada de Yahvé.”

³¹Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como Yahvé había mandado a Moisés. ³²Y era la presa, el resto del botín tomado por la gente del ejército: seiscientas setenta y cinco mil ovejas, ³³setenta y dos mil cabezas de ganado bovino, ³⁴sesenta y un mil asnos, ³⁵y personas, es decir, las mujeres que no habían conocido varón, todas ellas fueron treinta y dos mil. ³⁶La mitad que tocaba a los que habían salido a la guerra fue: trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas ³⁷y el tributo para Yahvé: seiscientas setenta y cinco ovejas— ³⁸treinta y seis mil cabezas de ganado bovino —y el tributo para Yahvé: setenta y dos—; ³⁹treinta mil quinientos asnos —y el tributo para Yahvé: setenta y uno—; ⁴⁰y diez y seis mil personas —y el tributo para Yahvé: treinta y dos personas—. ⁴¹Entregó Moisés el tributo que correspondía como ofrenda a Yahvé, al sacerdote Eleazar, como Yahvé había ordenado a Moisés. ⁴²Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel, la cual Moisés había separado de la de los combatientes, ⁴³esta mitad que correspondía al pueblo fue: trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas, ⁴⁴treinta y seis mil cabezas de ganado bovino, ⁴⁵treinta mil quinientos asnos, ⁴⁶y diez y seis mil personas. ⁴⁷De esta mitad correspondiente a los hijos de Israel tomó Moisés, al azar, uno de cada cincuenta, tanto de las personas como de los animales y los dio a los levitas, encargados de la guardia de la Morada de Yahvé, conforme Yahvé había mandado a Moisés.

Ofrenda de los jefes

⁴⁸*Llegaron entonces a Moisés los jefes de las unidades del ejército, los jefes de los millares y los jefes de las centenas, ⁴⁹y dijeron a Moisés: “Tus siervos han hecho el cómputo de los combatientes que han estado a nuestras órdenes, y no falta ni uno de nosotros. ⁵⁰Por lo cual presentamos como obligación a Yahvé, los objetos de oro que cada uno de nosotros ha encontrado: brazaletes, cadenas, anillos, pendientes y collares, en expiación por nosotros ante Yahvé. ⁵¹Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar de parte de ellos el oro y todos los objetos de arte. ⁵²*Y todo el oro que presentaron a Yahvé como ofrenda de los jefes de los millares y de los jefes de las centenas pesó diez y seis mil setecientos cincuenta síclos. ⁵³Los combatientes se habían tomado cada cual su botín. ⁵⁴Tomaron Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de los millares

* 48. Dios da la victoria (Proverbios 21. 31; I Macabeos 3, 19), por lo cual los generales victoriosos regalan al Santuario lo más precioso del botín, todos los objetos de oro. A la misma idea responde la costumbre de muchos generales modernos, de entregar su espada a un Santuario.

* 52. O sea, mil kilos de oro, más o menos.

y de los jefes de las centenas, y lo metieron dentro del Tabernáculo de la Reunión, para recuerdo de los hijos de Israel ante Yahvé.

Capítulo 32

Distribución de la tierra transjordánica

¹Los hijos de Rubén y los hijos de Gad, que tenían inmensa cantidad de ganado, vieron que la tierra de Jaser y la tierra de Galaad era un lugar muy a propósito para ganado, ²por lo cual vinieron y hablaron con Moisés, con el sacerdote Eleazar y con los príncipes del pueblo, diciendo: ^{3*} “Atarot, Dibón, Jaser, Nimrá, Hesbón, Elealé, Sebam, Nebó y Beón, ⁴la tierra que Yahvé ha derrotado delante del pueblo de Israel, es tierra propia para ganado, y tus siervos tienen ganado.” ⁵Y agregaron: “Sí hemos hallado gracia a tus ojos, sea asignada esta tierra a tus siervos como propiedad y no nos hagás pasar el Jordán.”

⁶Respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: “Pues que ¿vuestros hermanos han de ir a la guerra y vosotros os quedaréis aquí? ⁷¿Por qué desalentáis el corazón de los hijos de Israel para que no pasen a la tierra que Yahvé les ha dado? ^{8*}Es lo mismo que hicieron vuestros padres cuando les envié desde Cadesbarnea para explorar el país. ⁹Subieron hasta el Valle de Escol explorando el país; y luego desalentaron el corazón de los hijos de Israel para que no entrasen en la tierra que Yahvé les había asignado. ¹⁰Aquel día se encendió la ira de Yahvé y juró diciendo: ¹¹Estos hombres que han subido de Egipto, de edad de veinte años arriba, no verán la tierra que con juramento prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, porque no han querido seguirme fielmente, ¹²salvo Caleb, hijo de Jefone el ceniceo, y Josué, hijo de Nun, que han seguido a Yahvé con fidelidad. ¹³Por lo cual se irritó Yahvé contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto durante cuarenta años, hasta acabarse aquella generación que había obrado mal a los ojos de Yahvé. ¹⁴Y he aquí que ahora os levantáis vosotros en lugar de vuestros padres, como prole de pecadores, para encender todavía más el ardor de la ira de Yahvé contra Israel. ¹⁵Pues si no queréis seguirle, Él continuará dejándolos en el desierto, y seréis la ruina de todo este pueblo”.

* 3. Las nueve ciudades estaban todas en Transjordania, entre los ríos Yaboc y Arnón y no pertenecían a la tierra prometida (capítulo 34). Las dos tribus y media, que por ser más ricas en ganados reclaman para sí también los mejores pastos, desaparecen con el tiempo casi por completo, y las ciudades mencionadas cayeron en manos de los amonitas y moabitas. Los rubenitas perdieron ya en la época de los Jueces la conciencia de pertenecer a la comunidad israelita (Jueces 5, 16), y desaparecen de la historia de la misma manera que la tribu de Simeón (véase 26, 14). Así su riqueza se convirtió en ruina y se cumplió la profecía de Jacob (Génesis 49, 3). Estas tribus hambrientas de tierra son el tipo de los que confunden sus propios intereses con los del reino de Dios, ignorando que “el reino de Dios no consiste en comer y beber” (Romanos 14, 17).

* 8 ss. Véase los capítulos 13 y 14: Deuteronomio 1, 19 ss.

¹⁶Mas ellos acercándosese dijeron: “Edificaremos aquí apriscos para nuestros rebaños y ciudades para nuestros niños; ¹⁷pero marcharemos armados y sin demora al frente de los hijos de Israel hasta que los hayamos introducido en su lugar. Entretanto quedarán nuestros niños en las ciudades fortificadas, para no ser molestados por los habitantes del país. ¹⁸No nos volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel posea su herencia. ¹⁹*Porque no queremos tener herencia con ellos al otro lado del Jordán, ya que tenemos nuestra herencia en esta ribera del Jordán, al oriente”.

²⁰Entonces les dijo Moisés: “Si hacéis esto, si os armáis para la guerra delante de Yahvé, ²¹y todos vuestros armados pasan el Jordán a los ojos de Yahvé hasta que Él haya echado a sus enemigos delante de su rostro, ²²y no os volvéis antes que Él se haya sometido el país, entonces no tendréis culpa ante Yahvé ni ante Israel; y será esta tierra posesión vuestra delante de Yahvé. ²³Pero si no hacéis así, he aquí que pecáis contra Yahvé; y sabed que vuestro pecado recaerá sobre vosotros. ²⁴Edificaos, pues, ciudades para vuestros niños, y apriscos para vuestros rebaños, y haced lo que habéis prometido.”

²⁵*Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: “Tus siervos obrarán conforme a la orden de mi señor. ²⁶Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestro ganado y todas nuestras bestias quedarán aquí en las ciudades de Galaad; ²⁷mas tus siervos, todos los armados para la guerra, marcharán delante de Yahvé para combatir según la orden de mi señor.”

²⁸Con esto Moisés dio orden respecto de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas paternas de las tribus de los hijos de Israel; ²⁹*y les dijo Moisés: “Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, armados todos para la guerra, pasan con vosotros el Jordán delante de Yahvé, dadles, una vez sojuzgada la tierra delante de vosotros, la tierra de Galaad en posesión. ³⁰Pero si no pasan armados con vosotros, será su posesión en medio de vosotros en la tierra de Canaán.” ³¹Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén, diciendo: “Así como ha dicho Yahvé respecto de tus siervos, así haremos. ³²Pasaremos armados delante de Yahvé a la tierra de Canaán, y quedará para nosotros la posesión de nuestra herencia en este lado del Jordán”.

³³*Moisés dio, pues, a los hijos de Gad, y a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sehón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basan, el país con sus ciudades y territorios, las ciudades del país a la redonda. ³⁴Y los hijos de Gad edificaron a Dibón, Atarot, Aroer, ³⁵Atrot-Sofán, Jaser, Jogbehá, ³⁶Betnimrá y Betharán, ciudades fortificadas y apriscos para los rebaños. ³⁷Los hijos de Rubén edificaron a Hesbón, Elealé,

* 19. *Al otro lado*: En Cisjordania, o sea en Palestina propiamente dicha. *En esta ribera*: en Transjordania.

* 25. *Mi señor*: Moisés.

* 29. Efectivamente pasaron todos el Jordán, como se ve en Josué 4, 12 s.

* 33. Esa mitad favorecida de la tribu de Manasés se componía mayormente de los hijos de Maquir (v. 39).

Kiryataim, ^{38*}Nebó y Baalmeón mudándoles los nombres, y Sibmá; y pusieron (*nuevos*) nombres a las ciudades que reedificaron. ³⁹Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon a la región de Galaad, la tomaron, y arrojaron a los amorreos que habitaban en ella. ⁴⁰Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que allí se estableció. ^{41*}Jaír, hijo de Manasés, fue y tomó sus aldeas que llamó Havot-Jaír. ⁴²Nobá fue y ocupó a Canat con sus aldeas, y la llamó Nobá, según su mismo nombre.

Capítulo 33

Lista de los campamentos de los israelitas

^{1*} Éstas fueron las estaciones de los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto divididos en escuadrones bajo el mando de Moisés y Aarón. ²Moisés apuntó, por orden de Yahvé, los lugares de donde partieron, conforme a sus estaciones. He aquí sus estaciones según sus partidas.

³Partieron de Ramesés, el primer mes el día quince del mes primero. Al día siguiente a la Pascua salieron los hijos de Israel con mano alzada, a la vista de todos los egipcios, ^{4*}mientras los egipcios sepultaban a los que Yahvé había muerto de entre ellos, todos los primogénitos, y Yahvé hacía justicia también contra los dioses de ellos.

⁵Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot. ⁶Partieron de Sucot, y acamparon en Etam, que está en la frontera del desierto. ⁷Partieron de Etam, y dieron una vuelta hacia Fihahiro, que está frente a Baalsefón, y acamparon delante de Migdol. ⁸Partieron de Fihahiro, y pasaron por medio del mar hacia el desierto, y después de tres días de camino por el desierto de Etam, acamparon en Mará. ⁹Partieron de Mará, y vinieron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y setenta palmas; allí acamparon. ¹⁰Partieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo. ¹¹Partieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin. ¹²Partieron del desierto de Sin y acamparon

* 38. *Mudándoles los nombres*: Esto se refiere a las dos ciudades de Nebó y Baalmeón, porque Nebó y Baal son nombres de dioses paganos. Pusieron (nuevos) nombres, probablemente los propios, como era costumbre de los vencedores.

* 41. *Sus aldeas*: las de los amorreos. Havot-Jaír, esto es, las aldeas de Jaír.

* 1 ss. Es éste el capítulo más atrayente para geógrafos y arqueólogos bíblicos. "El autor sagrado nos da aquí las etapas que hizo Israel en su viaje desde Egipto hasta el sitio en que está. Son cuarenta, como los años de la peregrinación, número sin duda simbólico. De éstas, sólo diez y ocho nos son conocidas. La crítica introduce aquí una corrección textual muy justificada, que resuelve no pocas dificultades: Los versículos 36b-41 a deben transponerse después del 30a. No nos es posible hoy identificar todos los nombres de estos lugares, pero sí podemos seguir el itinerario general de Israel" (Nácar-Colunga). Según San Jerónimo son 42 las estaciones. San Ambrosio ve, en este itinerario, simbolizados los varios grados y progresos que debemos subir hasta llegar a la tierra de promisión, el cielo.

* 4. Según tradición judía en la noche que salieron los israelitas. Dios derribó los ídolos de Egipto. Cf. Isaías 19, 1.

en Dafcá. ¹³Partieron de Dafcá y acamparon en Alus. ¹⁴Partieron de Alus y acamparon en Rafidim, donde faltó al pueblo agua para beber. ¹⁵Partieron de Rafidim y acamparon en el desierto del Sinaí. ¹⁶Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Kibrot-Hataavá. ¹⁷Partieron de Kibrot-Hataavá y acamparon en Haserot. ¹⁸Partieron de Haserot y acamparon en Ritma. ¹⁹Partieron de Ritma y acamparon en Rimonfares. ²⁰Partieron de Rimonfares y acamparon en Libná. ²¹Partieron de Libná y acamparon en Risa. ²²Partieron de Risa y acamparon en Quehelata. ²³Partieron de Quehelata y acamparon en el monte Séfer. ²⁴Partieron del monte Séfer y acamparon en Haradá. ²⁵Partieron de Haradá y acamparon en Maquelot. ²⁶Partieron de Maquelot y acamparon en Táhat. ²⁷Partieron de Táhat y acamparon en Tare. ²⁸Partieron de Tare y acamparon en Mitcá. ²⁹Partieron de Mitcá y acamparon en Hasmoná. ³⁰Partieron de Hasmoná y acamparon en Moserot. ³¹Partieron de Moserot y acamparon en, Bené-Yaacán. ³²Partieron de Bené-Yaacán y acamparon en Hor-Hagadgad. ³³Partieron de Hor-Hagadgad y acamparon en Jotbata. ³⁴Partieron de Jotbata y acamparon en Abroná. ³⁵Partieron de Abroná y acamparon en Esionguéber. ^{36*}Partieron de Esionguéber y acamparon en el desierto de Sin, que es Cades. ^{37*}Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom. ³⁸Y por orden de Yahvé subió el sacerdote Aarón al monte Hor, y allí murió, a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, el primer día del quinto mes. ³⁹Tenía Aarón ciento veinte y tres años cuando murió en el monte Hor. ^{40*}Entonces el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Négueb, en el país de Canaán, supo que venían los hijos de Israel. ⁴¹Partieron del monte Hor y acamparon en Salmoná. ⁴²Partieron de Salmoná y acamparon en Punón. ⁴³Partieron de Punón y acamparon en Obot. ⁴⁴Partieron de Obot y acamparon en Iyé-Abarim, en los confines de Moab. ⁴⁵Partieron de Iyim y acamparon en Dibón-Gad. ⁴⁶Partieron de Dibón-Gad y acamparon en Almón-Diblataim. ⁴⁷Partieron de Almón-Diblataim y acamparon en las montañas de Abarim, frente al Nebo. ⁴⁸Partieron de las montañas de Abarim, y acamparon en las campiñas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó. ⁴⁹Acamparon a lo largo del Jordán, desde Bet-Jesimot hasta Abel-Sitim, en los llanos de Moab.

Distribución del país de Canaán

⁵⁰Yahvé habló a Moisés en las campiñas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: ⁵¹“Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando después de pasar

* 36. *Esionguéber*, que aquí se menciona por primera vez, se hallaba sobre el golfo de Akaba. De allí zarparon las naves de Salomón y del rey Josafat que traían el oro de Ofir (III Reyes 9, 26; 22, 49; II Paralipómenos 8, 17; 20, 36).

* 37. *Hor*: el monte en que murió Aarón. Cf. 20, 22 y nota.

* 40. *Négueb*: región meridional de Palestina.

el Jordán entrareis en el país de Canaán, ^{52*}arrojaréis de delante de vosotros a todos los habitantes del país, y destruiréis todos sus simulacros; destruiréis también todas sus imágenes fundidas y devastaréis todos sus lugares altos. ⁵³Y tomaréis posesión del país, y en él habitaréis, pues a vosotros os he dado esta tierra para que la poseáis. ⁵⁴Os repartiréis la tierra por suertes con arreglo a vuestras familias; a una grande daréis mayor herencia, y a una pequeña daréis una herencia más pequeña. Cada una tendrá la herencia que le tocare en suerte. Haréis la repartición con arreglo a las tribus de vuestros padres. ^{55*}Pero si no arrojaréis de delante vosotros a los habitantes del país sucederá que los que de ellos dejareis os serán como espinas en vuestros ojos, y como agujones en vuestros flancos, y os tratarán como enemigos en la tierra que vais a habitar. ⁵⁶Y Yo haré con vosotros eso mismo que tenía resuelto hacer con ellos.”

Capítulo 34

Las fronteras del país

^{1*}Yahvé habló a Moisés diciendo: ² “Manda a los hijos de Israel y diles: Entrado que hubiereis en la tierra de Canaán, esa tierra que os tocará en herencia, serán sus fronteras las siguientes:

^{3*}Vuestro lado meridional se extenderá desde el desierto de Sin a lo largo del costado de Edom. Por oriente vuestra frontera meridional arrancará desde el extremo del Mar Salado. ^{4*}Luego vuestra frontera torcerá al sur, por la subida de Acrabim y pasará adelante hacia Sin, hasta llegar al sur de Cadesbarnea. De allí irá a Hasaradar y seguirá hacia Asmón. ^{5*}Desde Asmón la frontera se inclinará hacia el arroyo de Egipto y llegará al Mar.

^{6*}Vuestra frontera occidental será el Mar grande. Éste os servirá de frontera occidental. ^{7*}Vuestra frontera septentrional será ésta: Desde el Mar grande la trazaréis hasta el monte Hor. ^{8*}Desde el monte Hor la continuaréis hasta la

* 52. *Sus simulacros*: Vulgata: *títulos. Lugares altos*: los santuarios, lugares de culto. Los pueblos de Canaán no tenían templos, sino que celebraban sus fiestas en lugares elevados. Véase Deuteronomio 7, 5; 12, 2; IV Reyes 23, 13.

* 55. Cf. Josué 23, 13; Jueces 2, 3; Salmo 105, 36 s.

* 1. En este capítulo Dios traza el mapa de la tierra prometida, la que abarca el territorio cisjordánico desde el Líbano hasta Cadesbarnea y hasta la punta meridional del Mar Muerto.

* 3. *El Mar Salado*: nombre bíblico del Mar Muerto. Se llama salado porque casi la cuarta parte de su agua es sal.

* 4. *La subida de Acrabim*. Vulgata: *la subida del Escorpión*; lo cual significa lo mismo. Los palestinólogos la ubican al sudoeste del Mar Muerto.

* 5. El arroyo de Egipto, hoy Wadi el Arisch, que desemboca en el Mediterráneo al sur de Gaza.

* 6. *El Mar Grande*: el Mediterráneo.

* 7. *Hor*: La Vulgata dice: *monte altísimo*. No es idéntico con el monte Hor en que murió Aarón (cf. 20, 22 y nota) sino uno de los montes del Líbano, probablemente el Dschebel Akkar.

* 8. *La entrada de Hamat* o Emat. Es un término que quiere decir: por donde se va a Hamat, o, en el camino de Hamat. Cf. 13, 21.

entrada de Hamat, llegando hasta Sedad; ⁹seguirá hasta Sefrón, y terminará en Hasar-Enán. Ésta será vuestra frontera septentrional.

¹⁰La frontera oriental os la trazaréis de Hasar-Enán hacia Sefam. ¹¹*De Sefam bajará la frontera a Riblá, al oriente de Ayin, de donde descenderá y flanqueará el costado oriental del Mar de Kinéret. ¹²Luego la frontera descenderá hasta el Jordán, y llegará hasta el Mar Salado. Ésta será vuestra tierra y sus fronteras a la redonda.”

¹³Moisés dio esta orden a los hijos de Israel: “Ésta es la tierra que os repartiréis por suertes y que Yahvé mandó dar a las nueve tribus y a la media tribu (de Manasés); ¹⁴porque la tribu de los hijos de Rubén según sus casas paternas, y la tribu de los hijos de Gad, según sus casas paternas, y la media tribu de Manasés han recibido ya su porción. ¹⁵Estas dos tribus y la media tribu recibieron su herencia en la otra ribera del Jordán, frente a Jericó, al oriente donde se levanta el sol.”

Los encargados de repartir el país

¹⁶Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ¹⁷* “Éstos son los nombres de los varones que os han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. ¹⁸Tomaréis también un príncipe de cada tribu para repartir la tierra. ¹⁹He aquí los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone; ²⁰de la tribu de los hijos de Simeón, Samuel, hijo de Amiud; ²¹de la tribu de Benjamín, Eliad, hijo de Caselón; ²²de la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buquí, hijo de Joglí; ²³de los hijos de José, por la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel, hijo de Efod; ²⁴de la tribu de los hijos de Efraím, el príncipe Camuel, hijo de Siftán; ²⁵de la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Farnac; ²⁶de la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Faltiel, hijo de Asan; ²⁷de la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud, hijo de Selomí. ²⁸De la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Fadael, hijo de Amiud.” ²⁹Éstos son aquellos a quienes Yahvé mandó que repartieran la tierra de Canaán entre los hijos de Israel.

Capítulo 35

Las ciudades de los levitas

¹Habló Yahvé a Moisés en las campiñas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: ²* “Manda a los hijos de Israel que de las posesiones de su

* 11. *Riblá*, no la de la Siria (IV Reyes 23, 33). *Ayin*: Vulgata: *la fuente de Daphnis*. *Mar de Kinéret*: el lago de Genesaret. Cf. Deuteronomio 3, 17; Josué 11, 22; 19, 35.

* 17. La repartición misma se narra en los capítulos 14-19 del libro de Josué.

* 2 ss. Los levitas no recibieron heredad entre sus hermanos, porque su heredad era Dios (18, 20; 26, 62; Deuteronomio 10, 9; 18, 1). Vivían del Santuario y de los diezmos que en ciertas ocasiones no alcanzaban para su sustento (cf. 18, 21; Deuteronomio 12, 12 y notas).

propiedad cedan a los levitas ciudades para habitar; también daréis a los levitas lugares de pasto alrededor de esas ciudades. ³Las ciudades servirán para que habiten en ellas, y sus dehesas serán para sus ganados, para sus rebaños y para todos sus animales. ⁴Las dehesas para las ciudades que daréis a los levitas, abarcarán, a partir del muro de la ciudad, para afuera, el espacio de mil codos a la redonda. ⁵*Mediréis, fuera de la ciudad, al oriente dos mil codos, al mediodía dos mil codos, al occidente dos mil codos, y al norte dos mil codos, de suerte que la ciudad esté en el centro. Éstas serán las dehesas para las ciudades.

⁶De estas ciudades que daréis a los levitas seis serán las ciudades de refugio, las cuales destinaréis para que se refugie en ellas el que derramare sangre. Además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades. ⁷Todas las ciudades con sus dehesas que habéis de dar a los levitas serán cuarenta y ocho. ⁸*Las ciudades que les daréis de la posesión de los hijos de Israel, las tomaréis en mayor número de los que tienen muchas, y en menor número de los que tienen pocas. Cada (*tribu*) dará de sus ciudades a los levitas en proporción de la herencia que haya recibido.”

Ciudades de refugio

⁹Habló Yahvé a Moisés, diciendo: ¹⁰ “Habla a los hijos de Israel y diles: Después de haber pasado el Jordán (*y entrado*) en la tierra de Canaán, ¹¹*elegiréis ciudades que sean para vosotros ciudades de refugio, para que pueda refugiarse allá el homicida que por error haya dado muerte a una persona.

¹²Estas ciudades de refugio os servirán de asilo contra el vengador de la sangre, para que no muera el homicida antes de presentarse delante de la Congregación para ser juzgado. ¹³De las ciudades que habéis de reservar, seis os

* 5. *Dos mil codos*: el codo tenía medio metro aproximadamente.

* 8. Véase Josué capítulo 21.

* 11 ss. Cf. Deuteronomio 19, 1 ss.; Josué 20, 2 ss. Los pueblos semíticos no hacían ninguna diferencia entre homicidio involuntario y premeditado. En ambos casos daban libertad de acción al vengador de la sangre, o sea al pariente más cercano, al cual correspondía el derecho y la obligación de vengar la sangre del muerto. La Ley mosaica introdujo una mitigación, creando ciudades de refugios para aquellos que por error o descuido causaban la muerte de una persona. El homicida voluntario, en cambio, no gozaba del derecho de refugiarse en una de esas ciudades. La mala intención del matador se probaba por los indicios señalados en los versículos 16-21 (cf. Éxodo 22, 2 s.). La Ley prohibía librarse de la “deuda de sangre” por medio del rescate (v. 31; Génesis 9, 6); de lo contrario sufriría menoscabo el principio de la igualdad de pobres y ricos ante la Ley. Sobre la expiación del homicidio véase Deuteronomio 21, 1-9; 27, 24 s. Al vengador de la sangre se le da en hebreo el nombre de “redentor” (*goël*), lo cual nos recuerda que nuestro Redentor y Vengador es Cristo, en su primera venida por medio de la Cruz, y en su segunda por la fuerza de la espada que sale de su boca (Apocalipsis 19, 15; cf. Isaías 63, 1-6). No menos simbólica es la institución de refugios para los inocentes. En el Antiguo Testamento al mismo Dios se llama Refugio (Salmos 17, 3; 45, 2; Isaías 4, 6), y en el Nuevo nuestro refugio es Jesucristo (cf. Romanos 8, 33 s.; Hebreos 6, 18 s.).

servirán de ciudades de refugio. ¹⁴*Tres ciudades señalaréis en la otra parte del Jordán, y tres en la tierra de Canaán. Estas serán ciudades de refugio. ¹⁵Tanto para los hijos de Israel como para el extranjero y el que mora en medio de ellos, estas seis ciudades servirán de asilo, para que pueda refugiarse allá quien haya matado a alguno por error.”

Homicidio y venganza de sangre

¹⁶“Si lo hiere con instrumento de hierro y muere (*el herido*), homicida es; el homicida será muerto irremisiblemente. ¹⁷Si lo hiere teniendo en la mano una piedra que pueda causar la muerte, y (*el herido*) muere, homicida es; el homicida será muerto irremisiblemente. ¹⁸O si lo hirió teniendo en la mano un instrumento de madera que pueda causar la muerte, y (*el herido*) muere, homicida es; el homicida será muerto irremisiblemente. ¹⁹El vengador de la sangre matará él mismo al homicida; dondequiera que le encuentre lo matará. ²⁰Si por odio le da empujones, o arroja algo sobre él con mala intención y (*el herido*) muere, ²¹o si por enemistad lo hiere a puñadas y se sigue la muerte, será muerto irremisiblemente aquel que le dio el golpe; homicida es; el vengador de la sangre dará muerte al homicida tan pronto como lo encontrare.

²²Mas si por casualidad, sin enemistad, le da un empujón o arroja sobre él cualquier cosa sin intención maligna, ²³o si, sin verle, deja caer sobre él una piedra que pueda causar la muerte, y se sigue la muerte, sin que él fuese enemigo suyo y sin procurar su daño; ²⁴entonces la Congregación juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre, de acuerdo con estas normas. ²⁵*La Congregación librára al homicida de la mano del vengador de la sangre, y le volverá a su ciudad de asilo, donde se refugió; y habitará en ella hasta la muerte del Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo. ²⁶Mas si el homicida sale fuera de los límites de su ciudad de asilo, donde se refugió, ²⁷y el vengador de la sangre le halla fuera de los límites de su ciudad de refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no tendrá culpa de sangre, ²⁸por cuanto (*el homicida*) debe permanecer en su ciudad de refugio hasta la muerte del Sumo Sacerdote; sólo después de la muerte del Sumo Sacerdote podrá el homicida volver a la tierra de su posesión.

²⁹Estas reglas os servirán de normas de derecho, de generación en generación, en todas vuestras moradas.”

El modo de juzgar al homicida

³⁰“Todo homicida será muerto por el testimonio de testigos; un solo testigo no podrá deponer contra nadie para hacerle morir. ³¹No aceptaréis rescate por

* 14. *En la otra parte del Jordán*: Transjordania; puesto que éste es el nombre bíblico de Transjordania.

* 25. La muerte del Sumo Sacerdote pone fin a los derechos de venganza. San Gregorio Magno ve en esto prefigurada la amnistía que nos mereció Jesucristo, el Pontífice de nuestras almas (I Pedro, 2. 25). Cf. Hebreos 8, 1.

la vida del homicida que es digno de muerte; sino que morirá irremisiblemente. ³²Tampoco aceptaréis rescate por aquel que se refugió en su ciudad de asilo, para que vuelva a vivir en su tierra antes de la muerte del Sumo Sacerdote. ³³No profanéis el país donde moráis; porque la sangre profana la tierra; y no hay expiación por la tierra para purificarla de la sangre en ella derramada sino con la sangre de aquel que la derramó. ³⁴Por lo cual no contaminéis el país donde moráis, y en cuyo medio habito Yo, pues Yo, Yahvé, tengo mi morada en medio de los hijos de Israel.”

Capítulo 36

Las hijas herederas

¹*Se acercaron los jefes de las casas paternas de la familia de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de los hijos de José y dirigiéndose a Moisés y a los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel, ²*dijeron: “Yahvé mandó a mi señor dar por suertes la tierra de herencia a los hijos de Israel; también recibió mi señor orden de Yahvé de dar la herencia de nuestro hermano Salfaad a sus hijas. ³Mas si ellas se casan con uno de los hijos de las (*otras*) tribus de los israelitas, la herencia de ellas será sustraída a la herencia de nuestros padres, y aumentará la herencia de la tribu de la cual ellas formen parte, disminuyéndose así la herencia que nos tocó en suerte. ⁴*Y cuando viene el año jubilar para los hijos de Israel, la herencia de ellas será agregada a la herencia de la tribu a la cual pertenezcan, y así su herencia será cortada de la herencia de la tribu de nuestros padres.”

⁵Entonces Moisés, por mandato de Yahvé, dio esta orden a los hijos de Israel: “Ha dicho bien la tribu de los hijos de José. ⁶*He aquí lo que manda Yahvé respecto de las hijas de Salfaad: Cásense como mejor les parezca, con tal que sea con una familia de la tribu de su padre, ⁷para que la herencia de los hijos de Israel no pase de una tribu a la otra; así que los hijos de Israel queden vinculados cada uno con la herencia de la tribu de sus padres. ⁸Toda hija que tenga herencia en una de las tribus de los hijos de Israel, se casará dentro de la familia de la tribu de su padre; a fin de que los hijos de Israel conserven cada uno la herencia de sus padres. ⁹Ninguna herencia pasará de una tribu a otra, sino que las tribus de los hijos de Israel conserven cada una su herencia.”

* 1. Véase 27, 1-11.

* 2. *A mi señor*: a Moisés. Cf. 32, 25.

* 4. Véase Levítico 25, 13 ss.

* 6 ss. Esta ley es de gran importancia social, porque impide que por el traslado de bienes una tribu se enriquezca a costa de otra. La tribu de Leví no estaba sujeta a esta ley porque no tenía posesiones. Sus hijos podían pasar a otras tribus sin ninguna dificultad. Así, por ejemplo, Santa Isabel, la madre del Bautista, de la tribu de Leví, pudo ser pariente de la Santísima Virgen (Scío, Crampon).

¹⁰Como había mandado Yahvé a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfaad; ¹¹de modo que Maalá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, las hijas de Salfaad, se casaron con hijos de sus tíos. ¹²Se casaron en familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y quedó su herencia en la tribu de la familia de su padre.

¹³Éstos son los preceptos y las leyes que prescribió Yahvé, por boca de Moisés, a los hijos de Israel, en las campiñas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.